



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**CAMBIOS ESPACIALES GENERADOS A PARTIR
DE LA ACTIVIDAD CAFETALERA EN COATEPEC
VERACRUZ COMO CONSECUENCIA DE LAS
POLÍTICAS PÚBLICAS DE APERTURA
COMERCIAL**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN GEOGRAFÍA**

P R E S E N T A:

MIRIAM ANGÉLICA VERA SÁNCHEZ

ASESOR:

DRA. JESSICA MARIELA TOLENTINO MARTÍNEZ



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

En primer lugar, debo agradecer a la vida misma y al ser supremo por permitirme seguir existiendo y contemplando las infinitas oportunidades que se presentan solo con abrir los ojos y poder respirar. Durante el largo proceso de la elaboración de esta tesis he aprendido mucho sobre mi tema, pero, aún más he aprendido sobre el significado de vivir.

A mi mamá, gracias por recibirme con amor, criarme con gran compromiso y fortaleza, pero, sobre todo, por creer en mi a cada paso y ser ese impulso de valentía que a menudo necesito para continuar.

A mi papá, gracias por saber ser un buen ejemplo, por criarme con amor, pero también por enseñarme que nada que valga la pena será sencillo y especialmente, gracias por apoyarme aún a pesar de que tus planes para mi eran diferentes.

A mi hermana, gracias por ser mi motivo, por escucharme, consolarme y darme la fuerza y el coraje de seguir adelante, sin ti ¿Qué sería de mí? Te amo, gracias por existir.

Gracias infinitas a mi familia (mi abue Chivis, mi tía Lety, mi comadre Karla, Axelin, mis primos, tíos y a la memoria de mis amados abuelos Beto y Rocío) porque siempre me han brindado su amor, confianza, apoyo y bases sólidas sobre las cuales he de regir mis principios, todos están muy dentro de mi corazón.

Llega el momento de expresar que estoy infinitamente agradecida por la oportunidad de formarme en las aulas de la más prestigiosa casa de estudios del país, la Universidad Nacional Autónoma de México, que a cambio de unos cuantos centavos hace realidad el sueño de miles de estudiantes que, como yo, dejamos nuestras ciudades de origen con el propósito de formarnos y hacer valer el esfuerzo que hace el pueblo mexicano para sostener la educación pública.

Mi experiencia universitaria fue maravillosa, la UNAM me brindó una formación profesional que amo, una mente crítica, una experiencia multicultural única, muchos amigos y por si eso fuera poco, también me apoyó con becas para poder continuar mis estudios.

Gracias a la Facultad de Filosofía y Letras, a sus colegios y especialmente al Colegio de Geografía por ser mi hogar durante algunos años, la riqueza en la diversidad de pensamiento que corre por sus pasillos y aulas permitió que mi mente se expandiera, ahí, aprendí a analizar al espacio de una forma muy diferente, tal

vez más cruda, pero también, me permitió reconocer un enorme abanico de herramientas que reafirman mi compromiso con la sociedad y el medio físico.

A la Dra. Jessica Tolentino Martínez mil gracias por ser mi asesora, por su apoyo, consejos e infinita paciencia durante el larguísimo proceso de la elaboración de esta tesis, gracias por no abandonar el barco y por no permitirme que yo lo hiciera. Mi entera admiración a usted por todo el esfuerzo que realiza como madre, esposa, investigadora, profesora, estudiante, sinodal, coordinadora y un montón de cosas más, tenga por seguro que los reconocimientos otorgados y los que vendrán son totalmente merecidos. Finalmente, otro aspecto por agradecerle es que si bien, no siempre compartimos puntos de vista, ello finalmente enriqueció el estudio y me permitió reconocer oportunidades que antes no veía como tal.

Gracias al Dr. Fabián González Luna porque fue su materia de Geografía rural la que hizo surgir en mí el interés por el estudio crítico del campo mexicano, luego, en su práctica de campo tuve un primer acercamiento con la caficultura y la región de estudio y desde ahí supe que ese era el tema que quería estudiar en la tesis. Además de eso, agradezco que me facilitara sus contactos, bibliografía, que haya aceptado ser mi sinodal y que compartiera conmigo sus recomendaciones para mejorar la presente investigación.

A la querida Dra. Tihui Campos, le agradezco profundamente por aceptarme en su materia Problemas del campo mexicano en DyGI la cual, reafirmó mi amor, respeto y compromiso con la agricultura; las experiencias colectivas de las prácticas de campo no se olvidarán jamás. Gracias también por darme ánimos para seguir adelante y por compartir sus contactos en la zona de estudio, me ayudaron muchísimo. No he conocido mujer más comprometida con la docencia, la caficultura y con mejorar las condiciones del pueblo mexicano, por eso ha sido para mí un honor contar con sus observaciones como sinodal.

Para la Dra. Luz Elena García Martínez y el Dr. Alejandro Serrano Sánchez muchísimas gracias por que, aunque no nos conocemos personalmente aceptaron muy amablemente ser sinodales e hicieron una revisión profunda de toda la tesis, sus observaciones me permitieron mejorar la parte escrita y, sobre todo, confrontar ideas, lo cual, enriqueció mi análisis sobre el tema.

No hay palabras para agradecer de forma especial a todos y cada uno de las y los entrevistados que me apoyaron compartiéndome sus experiencias, conocimientos y su valioso tiempo; sin su ayuda nada de esto tendría sentido por que como geógrafa estoy convencida de que el conocimiento no se encuentra completo si no hay un acercamiento cara a cara con los actores sociales que viven el fenómeno, espero poder representar fielmente su sentir y de alguna manera retribuir su apoyo haciendo visibles las problemáticas que los aquejan y las alternativa que nacen desde la propia comunidad, porque en ella descansa la defensa del territorio.

De forma general, quiero dar gracias a todos los profesores que han contribuido a mi formación personal y académica antes y durante mi experiencia universitaria: Ana María Aragón, Eduardo Mata, Dante Reynoso, Martha Patricia Osorio, Federico Saracho, David Herrera, Illie Cisneros, Georgina Calderón y muchos otros, que, aunque no estén aquí, los llevo muy clavados en mi memoria por que han sido personajes especialmente buenos en lo que hacen y han sembrado en mí las dudas, el interés y el compromiso.

Gracias...

A mis queridas amigas Kat y Ezme por ser mi soporte emocional y estar siempre ahí en las buenas y en las malas, no lo habría logrado sola, las quiero muchísimo.

A Anuar por su apoyo, por las risas, por su confianza y por retarme constantemente.

A Luis y Javi por ser más que mis roomies, mis hermanos; las risas, los enojos, el llanto y demás aventuras las guardo con mucho cariño.

A Lance que me asesoró en SIG y me instruyó en la elaboración de los mapas que aquí se presentan, sin su ayuda definitivamente no habrían quedado tan precisos.

A Silvanita por ser siempre una buena amiga, apoyarme con los trámites y por llevarme a ese viaje a Oaxaca, aprendimos juntas y eso nunca lo voy a olvidar.

A Mich porque me brindó su amistad sincera y un compañerismo incondicional.

A Andrea de San Jorge y a su mami por abrirme las puertas de su casa en Xalapa casi sin conocerme para que pudiera hacer mi trabajo de campo, no hay forma de agradecer su amabilidad y apoyo.

A Juan y Frida por recibirme en su casa y apoyarme en la lectura y revisión de la tesis.

Al líder Miguel Ángel Coronado porque sin su apoyo en mis primeros meses en la CDMX probablemente me habría rendido y regresado a Orizaba.

A Alejandro López por coincidir conmigo, por su amistad y su cariño; su partida me tocó en lo más profundo del alma y me hizo reflexionar sobre lo efímero de la vida, espero saber aprovechar mi oportunidad. El feliz recuerdo de su compañía siempre está presente.

A mis amigos de Misa House, Fer, Andy, Josesillo, el team Coahuila, Ray y a todos los que se convirtieron en parte de mi familia en la CDMX.

A mis amigos orizabeños, Gustavo, Linda y Jesús que siempre me reconfortan con sus palabras y su confianza en mí.

A mis pequeños Pelusa, Tikis, Mili, Pami y Sparky, porque sin ser conscientes de ello, han sido un apoyo emocional enorme a lo largo de mi vida.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1: Marco teórico	12
1.1 Antecedentes de la Teoría Crítica.....	13
1.2 Teoría Crítica contemporánea: Su aplicación en Geografía	15
1.3 Espacio, territorio y región: semejanzas y diferencias	17
1.4 Renta Monopolista, impacto en la configuración espacial.....	22
1.5 El proceso de destrucción creativa en el campo e instituciones	25
1.6 Políticas públicas, nuevas aproximaciones	27
1.7 Instituciones	29
Capítulo 2: Antecedentes de la caficultura.	33
2.1 Características generales del café.....	33
2.1.1 Proceso productivo del café.....	35
2.1.2 Un poco de historia	37
2.2 Café en el mundo contemporáneo	39
2.3 Café en Latinoamérica.	42
2.4 Café mexicano y políticas públicas.	46
2.4.1 INMECAFÉ	50
2.4.2 Políticas Públicas cafetaleras de apertura comercial.....	53
2.5 Denominación de Origen (DO) e Indicaciones Geográficas (IG)	60
Capítulo 3: Veracruz y sus diversas regiones caficultoras.	63
3.1 Veracruz y el café: Generalidades	63
3.1.1 El café veracruzano del ayer y el ahora.....	64
3.1.2 Regionalización del café veracruzano	69
3.1.3 Denominación de Origen de Café Veracruz	71
3.1.3.1 DO Café Veracruz en la actualidad	73
3.2 Coatepec: región caficultora por excelencia	74
3.2.1 Características físicas	75
3.2.2 Aspectos sociales	77
3.2.3 Antecedentes de la caficultura en Coatepec.....	79
3.2.4 Particularidades del Café de Coatepec.....	83

Capítulo 4: Cambios espaciales en la región cafetalera de Coatepec	86
4.1 Coatepec, consideraciones preliminares	89
4.2 Efectos de las políticas públicas en la caficultura regional.....	91
4.3 Cambios espaciales	106
4.4 Oportunidades ¿Qué se está haciendo?.....	124
4.4.1 Las Olas del café y Café de Especialidad.....	124
4.4.1.1 CAFECOL.....	128
4.4.1.2 ASIVERSA.....	132
4.4.1.3 Cafetería Oro Vivo	136
4.4.1.4 Catando Ando Coffee Roasters	139
4.4.1.5 Café Vimor.....	141
4.4.2 Defendiendo los métodos tradicionales: El Café de Avelino.....	143
4.5 Propuestas de política pública desde la comunidad	148
4.5.1 ¿Es conveniente rescatar la Denominación de Origen Café Veracruz?	153
4.5.2 Restructuración institucional desde abajo: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia	155
Reflexiones finales.....	158
Referencias bibliográficas.....	167
Anexos	177

Introducción

La globalización como proceso transformador del mundo contemporáneo exige una actualización constante en tiempo y espacio de todas las ciencias relacionadas con la sociedad. En este sentido, la Geografía dada su dicotomía y complementariedad con el medio físico permite analizar la realidad desde varios enfoques teóricos y temáticos, por tal motivo, abre un panorama ilimitado de estudios a realizar. De entre ellos, las dinámicas socio-productivas que se gestan en los espacios rurales resultan ser muy interesantes puesto que allí se hacen aún más evidentes los estragos del modelo en el que vivimos actualmente, el Neoliberalismo.

Dicho modelo es entendido como una teoría de corte económico y político que apunta hacia la desregulación del mercado por parte del Estado, aunque siempre en respaldo de las políticas públicas implementadas por el mismo; además, se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre el capital productivo, la sobreexplotación de los recursos y la fuerza de trabajo, el abaratamiento de las materias primas, la acumulación flexible, la exportación, el monopolio, la concentración del capital en nodos económicos específicos, el auge tecnológico e informático, entre otras cosas (Rubio, 2006).

Puesto que el Neoliberalismo tiene una alta injerencia en todos los aspectos públicos y privados de los actores sociales, el impacto que esta apertura comercial ha tenido en la espacialidad del campo mexicano es tangible, ya que si bien el espacio se encuentra en transformación permanente es innegable que, en las últimas décadas (en especial después de 1985), se inicia un acelerado proceso de transformación no solo a nivel productivo, sino también, en la forma de vida de la sociedad y su relación con el medio físico.

En este sentido, si bien la ruralidad mexicana es generosa con respecto a las posibilidades de estudio que engloba, para este caso en particular se realiza un acercamiento con la actividad cafetalera y su producción espacial, entendida esta última como un resultante de las políticas públicas de apertura comercial.

La elección de este tema parte la importancia del cultivo en sí mismo, ya que el café a pesar de ser considerado un bien suntuario, es sin lugar a duda uno de los más importantes a escala mundial dado que se localiza en el gusto de una gran cantidad de personas, llegándolo a considerar una de las bebidas más consumidas a lo largo de la historia desde su descubrimiento en el siglo XV. El cultivo, el proceso de tratamiento y comercialización que lleva el café para su posterior consumo emplea a millones de personas alrededor del mundo, articulando todo un entramado económico, político, ambiental, social y cultural en torno a él.

Hablar de café en el orden mundial actual puede ser un tanto ambicioso -ya que además de famoso- es uno de los productos por los que más atraviesan nociones contradictorias; y es que del café se dicen tantas cosas que a veces se pierde el verdadero significado de lo que es y el por qué es importante defender su existencia.

Cuando se comienza a estudiar sobre el tema aparecen varias ideas acerca de qué es lo más importante: su cultivo, su técnica, transformación, el medio ambiente, la identidad, el comercio y demás temas relevantes; por fortuna, una de las ventajas que ofrece la Geografía con respecto a otras ciencias, es que permite analizar el tema desde todos los ámbitos para ofrecer una visión compleja, aunque naturalmente limitada acerca de su importancia.

En este sentido, se parte de la idea de que el café es importante, pero ¿por qué? ¿qué lo diferencia de otras tantas bebidas más? Si bien, el café no es del agrado de todos los paladares en el planeta, si es rescatable como uno de los productos preferidos por la mayoría de los seres humanos debido a que ha sido un cultivo que durante su historia se ha expandido desde su centro de origen hasta los rincones más alejados de la tierra; esto aunado a que posee características sensoriales (color, sabor y aroma) fáciles de identificar y recordar.

Por tanto, no suena atrevido asegurar que todos alguna vez hemos tenido algún acercamiento directo o indirecto con el café, y ese es solo uno de los pretextos que obliga a investigar más y de forma constante qué acontece con este producto, puesto que si bien pudiera parecer que no tiene nada que ver con nuestras vidas, puede estar condicionando más cosas que el simple hecho de tener o no un café

caliente servido en la mesa cada mañana, ya que éste no es un grano común y corriente; gracias a su producción es posible obtener mucho más que solo alimentos, por ejemplo, algunos de sus usos involucran también a la industria farmacéutica y de cuidado personal.

Como ya se mencionó, el café es un producto suntuario con diversos usos que, si bien para algunos pudiera no ser tan relevante, para quienes viven de alguna actividad relacionada con su cadena de transformación, el café es vida y de sus bondades se han mantenido millones de familias en todo el mundo a lo largo de la historia.

Las bondades que el café ofrece parten desde su cultivo; desde aquella noble planta que crece a la sombra de la vegetación circundante, que se nutre y coexiste en una simbiosis perfecta con el ecosistema y que, además ha permitido que se desarrolle todo un entramado socio cultural en su nombre. Su historia, como se presentará en los capítulos subsecuentes, da fe de las transformaciones que a su paso generó en el mundo, y muy especialmente en México y en la región de estudio en donde es posible observar hasta hoy en día su importante participación en la formación de paisajes e identidades culturales.

Los caficultores mexicanos disfrutaron un auge económico durante el modelo de sustitución de importaciones¹ que adquiere una gran fuerza entre los años 60 y 70, aunado a que había un respaldo institucional durante el llamado “estado de bienestar”²; el cual, culmina a finales de los años 80 e inicios de los 90 cuando el modelo neoliberal tuvo su entrada triunfal en México desplazando a las instituciones, en su mayoría administradas por el estado, para ser suplidas por aquellas que fomentan la privatización de los bienes públicos a manos de capitales privados que además son extranjeros en su mayoría.

¹ Según Ruy Mauro Marini, el modelo ISI, o de Industrialización por Sustitución de Importaciones impulsado por la CEPAL entre los años 50 y 60, es un modelo desarrollista aplicado a América Latina que busca sustituir importaciones de bienes manufacturados.

² Según Regonini El Estado de bienestar se define como un estado que garantiza los estándares mínimos de ingreso, alimentación, salud, habitación y educación a todo ciudadano como derecho político y no como beneficencia (Regonini, 2002: 551)

Algunas de las consecuencias del quiebre institucional del modelo de sustitución de importaciones fueron la disolución del INMECAFÉ como órgano regulador y una masiva cantidad de importaciones provenientes de otras partes del mundo; lo que originó un periodo de crisis que afectó toda la estructura productiva del café en México que, además de sus reestructuraciones internas, también se enfrentaba a las grandes transformaciones que estaban sucediendo a nivel mundial en aquellos años.

Desde entonces, el modelo neoliberal ha sido un factor determinante en las constantes crisis que enfrenta la caficultura, en especial las de 1993 y 1998 que, en palabras de Cristina Martínez, delimitan un momento crucial en el que el campesino pasa de ser explotado a ser excluido provocando que sus condiciones de vida sean cada vez más precarias pues el acceso que tienen a la canasta básica es cada vez menor, las condiciones de pobreza que sufren muchos productores día con día han aumentado la tendencia a la migración y al progresivo abandono del campo (Martínez, 2013).

Como se menciona en el párrafo anterior, una de las crisis más importantes en la caficultura se sitúa en el año de 1998 que coincide con la entrada de empresas transnacionales que comienzan a involucrarse en la caficultura nacional de distintas regiones del país, tal es el caso de NESTLÉ o AMSA (Agroindustrias Unidas de México), a quienes algunos campesinos comenzaron a vender sus tierras o concesionaron la producción a muy bajo costo, ya que muchos de ellos estaban endeudados debido a que en pocos años habían pasado de obtener jugosas ganancias a no saber ni a quién vender su producción.

El vacío institucional que existe hasta hoy en día invita a que esa lamentable situación se replique de forma permanente, creando un estado de crisis estructural, dado que la mayor parte de los caficultores que aún se mantienen produciendo lo hacen en muy pequeña escala y al no tener los insumos para realizar todo el proceso productivo (que valoriza al café), ellos se ven en la necesidad de vender en cereza a precios muy bajos a los acaparadores o directamente a las empresas

transnacionales quienes lo transforman y, en algunos casos, lo solubilizan obteniendo grandes ganancias.

Las relaciones de poder materializadas en estos espacios de producción de café son un claro ejemplo del régimen de acumulación neoliberal en el que nos encontramos y que apunta cada vez más hacia una segregación social que aumenta las disparidades entre unos y otros; así pues, mientras algunos productores no tienen ni lo necesario para subsistir otras comercializadoras como Starbucks obtienen jugosas ganancias que no contribuyen ni siquiera al desarrollo económico del país al ser empresas extranjeras que acrecientan las brechas y la situación de dependencia en que vivimos.

Podemos observar en el caso del café, una realidad excluyente que se replica constantemente, en la que la articulación del Estado, la economía, el sujeto (campesino) y los intereses empresariales extranjeros confluyen transformando el territorio de una manera estratégica y revalorizando los espacios dedicados al cultivo del café, aunque esto sólo convenga a unos cuantos.

Aún a pesar de lo anterior, es importante mencionar que actualmente en México el café sigue siendo un cultivo estratégico que emplea a más de 500,000 productores y sus familias distribuidas en al menos 12 entidades federativas, incluido el Estado de Veracruz (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2017).

Es precisamente en dicho Estado de la República Mexicana que localizamos la región de estudio, la cual lleva por nombre Coatepec, no obstante, es importante desde este momento hacer la aclaración de que independientemente de que el nombre corresponde a un municipio de Veracruz, para fines de la presente investigación se entenderá a Coatepec desde una noción regional que agrupa a 17 municipios cafetaleros³ tomando como base la regionalización realizada por el Consejo Regional del Café de Coatepec.

³ Actopan, Alto Lucero, Chiconquiaco, Coatepec, Cosautlán de Carvajal, Emiliano Zapata, Ixhuacán de los Reyes, Jilotepec, Juchique de Ferrer, Misantla, Naolinco, Teocelo, Tepetlán, Tlaltetela, Xalapa, Xico, Yecuatla.

Una vez esclarecida la escala regional que será utilizada en lo subsecuente, es importante mencionar que Coatepec fue considerada históricamente como la región cafetalera más importante del país (Haarer, 1982), pero que en las últimas décadas como producto de la volatilidad sostenida de los precios y agravado después por las crisis del café de 1998 y 2014 ha registrado una serie de dificultades que requieren especial atención pues ponen en riesgo no solo a la producción del café de primera calidad, sino que, aunado a ello devienen complicaciones sociales en las distintas comunidades que dependen de este cultivo.

Es durante el neoliberalismo que los retos para los productores de café se hacen cada vez más grandes en la región; esto se constató en la práctica de campo de la materia de Geografía rural en el año 2015, donde algunos productores del Consejo Regional del Café de Coatepec mencionaron que ahora ya no solo se debe competir entre productores, sino que, además tienen que luchar contra intereses políticos, empresariales de las grandes transnacionales, las plagas e incluso en algunos casos contra el narcotráfico que ha invadido diferentes zonas del Estado de Veracruz.

A través de sus respuestas se obtuvo la cifra de \$6.50 promedio como el pago por kilo de café en cereza en la región (del cual una parte se destina al pago de los recolectores), a pesar de que al consumidor final de café molido y tostado se le vende a \$200 aprox. el kg. empaquetado y a más de \$15 la taza en establecimiento preparado como infusión⁴; esto reitera que el valor agregado del producto es verdaderamente exorbitante generando ganancias a los intermediarios y no así a los productores, a los que a veces les sale más caro producir que el beneficio económico que obtienen, sobre todo, si sus cafetos son víctimas de plagas como la roya o la broca que últimamente han arrasado con extensas áreas (obtenido en campo, 2015), debido, entre otras cosas, a desajustes ambientales, lo que los ha orillado a la reconversión productiva hacia los cítricos o la caña de azúcar.

⁴ Estos precios fueron constatados en las entrevistas de trabajo de campo y datos oficiales que se obtuvieron durante la presente investigación.

A pesar de estos cambios productivos, es innegable que la región de estudio significa toda una mezcla de experiencias, representaciones y simbolismos en torno al café, muestra de ello, es su contribución para que el municipio de Coatepec obtuviera la denominación como “Pueblo Mágico”⁵ lo cual fomentó un incremento del turismo en la región, bajo el argumento de la alta calidad de su producción. Aunque cabe señalar que gran parte de ese café de calidad que se produce no se queda en la región, es comercializado a intermediarios o es exportado, dejando el de menor calidad para consumo nacional e incluso algunas veces el café importado de varias partes del mundo es el que se ofrece al turista, como se pudo constatar en la visita a campo.

Además, el afluente turístico y la expansión de la mancha urbana están promoviendo un auge del sector inmobiliario desde 2006, cuestión que ha convertido a Coatepec en un foco de atención para el turismo residencial⁶.

Todos los sucesos anteriormente descritos juegan un papel importante en la transformación de la producción espacial de Coatepec puesto que las relaciones sociales y la apropiación del espacio por parte de los caficultores se ha transformado a la par de los cambios que dictan los nuevos reacomodos económicos y políticos que le son impuestos.

En este sentido, debemos tener muy presente que los espacios no son un simple receptor, sino más bien una interrelación (social y física) que persigue fines específicos para la reproducción de capital; situación que se hace evidente en este municipio en donde las áreas de cultivo se han convertido en espacios de disputa por los diferentes actores que allí confluyen transformando así el espacio de manera colectiva, ya que por una parte grandes empresas transnacionales se disputan los

⁵ En el año 2001 “... se implementó a nivel federal el Programa Pueblos Mágicos, con la intención de revalorar a ciertas poblaciones del país que destacan por sus atractivos naturales, históricos y culturales. Un pueblo mágico es una localidad que tiene ciertos atributos y un enorme potencial para la actividad turística” (Secretaría de Turismo de Baja California Sur, nd.)

⁶ Según Daniel Hiernaux se entiende al turismo residencial como “aquel segmento del turismo por el cual una persona o un grupo se desplaza en forma temporal a una residencia individual (casa, apartamento, Mobile-home...) de su propiedad, prestada o alquilada, para efectuar una estancia de más de 24 horas, con fines de ocio” (Hiernaux, 2009: 110).

espacios de producción y por otra, hay organizaciones que buscan el desarrollo local o cuando menos eso es lo que proponen (sobre todo uniones de pequeños productores organizados); cuestión que permite ver de primera instancia que el neoliberalismo ha tenido un impacto brutal en la zona de estudio y por ende las organizaciones campesinas y de lucha por un pago justo son enemigos del sistema creando un ambiente de fricción.

Recopilando la información descrita en los párrafos anteriores es importante tomar en cuenta que ante todos los embates a los que son expuestos los caficultores es precisamente la cooperación y unión de éstos, lo que da sentido y fortaleza a defender el territorio para las generaciones actuales y futuras.

Una vez expuesto el contexto del problema, se presenta el objetivo general de esta tesis que es analizar cuáles han sido los cambios espaciales generados a partir de la actividad cafetalera en Coatepec Veracruz, mediante la implementación de políticas públicas de apertura comercial para conocer las problemáticas socio-culturales y productivas a las que se enfrentan los caficultores.

Para tal efecto, aún cuando ya existe una noción previa adquirida en prácticas de campo realizadas en la licenciatura sobre los retos que enfrenta la caficultura nacional y en la región de estudio, es conveniente profundizar aún más en el tema, por lo cual, también se plantearon objetivos específicos que buscan conocer cuáles han sido los factores que han contribuido en los cambios espaciales y las nuevas dinámicas socioculturales y de producción que acontecen en Coatepec; así como también, identificar el impacto de las políticas públicas relacionadas con la caficultura en la zona de estudio, como consecuencia de los cambios productivos sucedidos desde la apertura comercial en México que inicia en el año 1985 y que se acentúa en 1994 con influencia directa del Tratado de Libre Comercio que sigue vigente hasta hoy día.

En este sentido, se utiliza una temporalidad que abarca desde 1982 hasta el año 2018; ya que al tratar temas de política pública es preferente abarcar periodos sexenales completos que permitan analizar el grado de impacto alcanzado al final de la administración.

Para cumplir con los objetivos que se plantean en el presente trabajo de investigación se utiliza una metodología que en primera instancia busca un acercamiento con fuentes de investigación diversas: bibliografía afín al tema tratado, artículos científicos y periodísticos de fuentes oficiales, bases de datos, mapas etc. Para garantizar su validez y pertinencia, fueron seleccionados, revisados y posteriormente evaluados con la finalidad de enriquecer el estado del arte con aquellos que se considera aportan información de mayor interés, permitiendo así dar el primer paso al trabajo de campo que se realizó posteriormente.

Durante la realización del trabajo de campo se aplicaron métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas propias de las ciencias sociales como lo es la observación participante en donde mientras se analizan los procesos a través de la observación también se busca una mayor interacción con los actores, permitiendo adentrarse en su cotidianeidad (Kawulich Barbara, 2005). Además, se realizaron entrevistas semiestructuras a actores sociales claves de la zona de estudio que están relacionados con alguna etapa del proceso productivo del café, para obtener información de primera mano acerca de los cambios espaciales producidos en la región y las problemáticas a las que se enfrentan los caficultores.

Para presentar toda la información obtenida en gabinete y en campo y proceder con su análisis e interpretación se dividió el contenido en cuatro capítulos.

El primer capítulo tiene como finalidad abordar teóricamente el estudio de la caficultura en cuanto a sus transformaciones espaciales ante un trasfondo económico-político que reconfigura un panorama en constante cambio de acuerdo con los acomodos del sistema productivo dominante que, evidentemente, dicta el rumbo a través de las políticas públicas implementadas. Para ello, se utilizan términos provenientes de la escuela crítica marxista que es una de las principales líneas teóricas en Geografía.

En este sentido, se parte de esclarecer los conceptos de espacio, territorio y región que son entendidos desde la Geografía crítica como productos sociales inherentes

a la lucha de poder, la división internacional de trabajo y la reproducción social en sus diversas escalas.

Posteriormente se utilizan conceptos como el de renta monopolista para hablar sobre los nuevos procesos de apropiación del espacio con fines de lucro en el cual el objetivo ya no es la venta del producto en sí mismo, sino más bien la venta del espacio. Para poder sustentar esta nueva forma de renta en los espacios rurales es necesario transformar los marcos normativos e institucionales por medio de una destrucción creativa que es otro de los conceptos operativos utilizados en esta investigación y que está íntimamente relacionado con el tema de políticas públicas, para lo cual se presentan nociones básicas que ayuden a entender a las mismas y sus instituciones, así como también, conocer las nuevas aproximaciones que se plantean como una visión horizontal en la que los actores busquen la reapropiación de su espacio.

En el capítulo número dos se presentan algunas características generales del café y su actividad productiva para contextualizar el estudio en tiempo y espacio, para ello, se realiza un recorrido histórico sobre la producción, distribución y consumo de la café en las distintas escalas de análisis, partiendo del contexto mundial, pasando por Latinoamérica y deteniéndose un poco en la escala nacional que sirve como una primera aproximación con la caficultura mexicana y sus políticas públicas federales.

Acto seguido, en el capítulo tres se aborda a la caficultura en Veracruz y se realiza un recorrido breve a la historia del aromático en tierras veracruzanas que tiene hasta hoy día un lugar privilegiado en el imaginario cultural como productor de café de calidad, además de ser considerado como uno de los tres estados principales en cuanto a producción nacional.

Parte de esa fama que lo caracteriza como un referente nacional la debe a que posee al menos dos de las regiones cafetaleras más sobresalientes del país, y de entre ellas, destaca el papel fundamental que tiene la región Coatepec como uno de los nodos históricos, agroindustriales, productivos e incluso turísticos relacionados con la actividad cafetalera. Por tal motivo, la segunda parte de este

capítulo está dedicada a un estudio preliminar sobre las características físicas, históricas y sociodemográficas de la región, además de exponer una breve reseña sobre las particularidades del café coatepecano.

Una vez establecido el contexto general que cobija a la caficultura de la región Coatepec se prosigue con el capítulo cuatro que tiene como objetivo presentar el estudio de caso que se realizó gracias al trabajo de campo realizado en 2018 que, como ya se mencionó, es el correspondiente al último año que contempla esta investigación.

Es en este último capítulo que la información recabada a lo largo de la investigación se complementa y compara con la observación directa en campo, así como también con los aportes que realizaron los actores sociales entrevistados, permitiendo conocer de primera mano las problemáticas que enfrenta la caficultura en Coatepec y hacer un análisis que relacione la realidad con las referencias teóricas del capítulo uno.

Lo anterior, tiene la finalidad de constatar e incluso replantear algunos aspectos claves en relación con los objetivos planteados para posteriormente exponer una serie de conclusiones que permitan confirmar, refutar y/o añadir a los conocimientos previos planteados al inicio de la presente introducción.

Capítulo 1: Marco teórico

Este capítulo tiene como finalidad abordar teóricamente el estudio de la ruralidad en cuanto a sus transformaciones espaciales ante un trasfondo económico-político que reconfigura un panorama en constante cambio de acuerdo con los acomodos del sistema productivo dominante, que evidentemente, dicta el rumbo a través de las políticas públicas implementadas.

Para poder explicar lo anterior, se utilizarán términos provenientes de la escuela crítica marxista que sin duda sigue siendo un referente importante para la Geografía en distintas latitudes, siendo uno de sus principales aportes el esclarecimiento de conceptos claves que los geógrafos deben entender, por ello, en un primer apartado se explicarán las categorías espacio, territorio y región, ya que a menudo son pensados como sinónimos por otras disciplinas.

Cabe destacar que se tratará al espacio de forma especial ya que es considerado el objeto de estudio de la Geografía desde otras ciencias, para hacerlo, se explicará al concepto como un producto social que da un lugar protagónico a los actores que viven y transforman su realidad a través del tiempo.

Por otra parte, avanzando en el estudio sobre el mundo rural es necesario hablar de los procesos que lo transforman con la finalidad de incorporar incluso a los sitios más alejados a la dinámica del capital, sirviéndose ya no solo de las mercancías que se pueden obtener de la tierra sino también del espacio en su totalidad. Para ello, se utilizará al concepto de renta monopolista como punto clave, ya que, a pesar de manifestarse con mayor fuerza en las grandes urbes, en los últimos tiempos, ha comenzado a permear a la ruralidad en algunos casos específicos a través de programas gubernamentales como se podrá observar en esta investigación.

Luego, gracias al concepto de destrucción creativa se podrá comprender por qué la dinámica económica marca pautas en la destrucción y creación de instituciones, mecanismos de regulación y políticas públicas necesarias en cada momento de la reconfiguración del capitalismo.

Para comprender lo anterior, se explican brevemente los conceptos de política pública e institución, así como también sus nuevas aproximaciones que incorporan una visión horizontal en la que los actores sociales busquen la apropiación de su espacio.

1.1 Antecedentes de la Teoría Crítica

Como ya se mencionó, en el presente trabajo de investigación se utilizarán conceptos provenientes de la teoría crítica, sin embargo, conviene identificar en un primer apartado los orígenes de dicho enfoque teórico metodológico ya que el contexto histórico del mismo tiene una gran influencia en la forma en cómo se han desarrollado sus conceptos y la finalidad que persigue en sus estudios.

Para comenzar, se debe tener en cuenta como antecedente y pilar fundamental de la teoría crítica al marxismo como doctrina teórico-social, la cual, como su nombre lo indica se basa en las ideas revolucionarias acuñadas por el alemán Karl Marx (1818-1883) que se desarrolló en numerosas disciplinas sociales entre las que destaca la filosofía, economía, sociología y periodismo, él, como activista incansable en contra de las injusticias del sistema capitalista y en pro de los derechos del proletariado ante la burguesía dictó una nueva forma de comprender la realidad con base en la economía política e histórica.

A pesar de que fue perseguido debido a sus ideales en tiempos de revoluciones proletarias, escribió algunas obras entre las que destaca “Manifiesto comunista” (1848) y poco antes de su muerte el primer tomo de su obra maestra conocida como “El Capital” (1867) que fue sucedida más tarde por otros dos tomos escritos por su amigo Engels quien lo acompañó y financió durante todo el proceso.

En sus escritos, Marx dedicó su vida a entender el capitalismo, sus mecanismos y fases, resaltando la importancia de la lucha de clases en búsqueda de igualdad y justicia, además de sentar una propuesta de sistema económico político distinto, conocido en primera fase como socialismo y en su etapa final como comunismo, es por ello, que a dos siglos de su nacimiento aún se le sigue considerando uno de los

teóricos más importantes e influyentes de la crítica directa al capitalismo y sus formas de explotación.

Como muestra inherente de la influencia marxista, nace en 1923 la llamada Escuela de Frankfurt adscrita al Instituto de Investigación Social de Fráncfort del Meno; dicha institución estaba compuesta por un grupo de notables teóricos entre los que destacan: Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Theodor Adorno, Walter Benjamín, Schweppenhäuser, Erich Fromm y Axel Honneth entre otros; juntos, dan forma desde diversas disciplinas a la “Teoría crítica de la sociedad” de orientación filosófica y base empírica. La finalidad de dichos presupuestos era conformar una teoría materialista de la sociedad que significaba unificar al mundo académico con los postulados de la teoría marxista basada en el materialismo histórico (Honneth, 1999).

La teoría crítica nace como contraparte de la corriente positivista imperante hasta el momento y parte del supuesto de que las ciencias empíricas son determinadas desde la ciencia social, es decir, que el fundamento y justificación de las ciencias no está puramente en la metodología (experimentación), sino más bien, está en la teoría, es decir, en la conciencia de sus raíces sociales que le permiten fijar sus objetivos.

Desde este punto, se diferencia claramente de la teoría tradicional (positivista) tanto por su conciencia social como también por su aplicación práctica, ya que es en este último punto donde encuentra su fundamento primordial, la praxis, que cambia de acuerdo con el momento histórico y los intereses teóricos y extra teóricos que persigue la investigación ya que nada se investiga por casualidad, siempre hay o debe haber una finalidad que conlleve a una función social (Osorio, 2007).

La Teoría Crítica aspira a comprender a la sociedad desde el plano histórico y cultural, para luego, ser pauta de emancipación social en medio de las contradicciones y luchas de cada momento histórico, es por ello, que su vigencia es prolongada y su expansión hacia otras áreas del conocimiento, incluida la Geografía sigue siendo relevante para comprender las transformaciones sociales y la necesidad de buscar acción desde la investigación.

1.2 Teoría Crítica contemporánea: Su aplicación en Geografía

A pesar de que como ya se mencionó anteriormente la teoría crítica tuvo su nacimiento en los años 20 y auge en los años 30 del siglo pasado, no es sino hasta los años 70 que entra con fuerza en los debates teóricos en Geografía de la mano de autores como Harvey, Smith, Soja, y Santos entre otros; a este fenómeno autores como Ovidio Delgado lo llaman “La revolución de la Geografía Radical” marcada por una fuerte adopción de la economía política como eje rector del espacio, abandonando así la idea imperante del espacio contenedor o naturalista (Delgado, 2011).

La adopción de la teoría crítica desde otras ciencias sociales como la Economía o la Sociología fue más temprana; para los años 70 y 80 ya habían empezado a buscar bases teórico-metodológicas que les permitieran sustentar la vigencia y necesidad de incorporar debates críticos en sus estudios, sin embargo, es hasta estos mismos años que la Geografía comienza a dar sus primeras aportaciones respondiendo a la necesidad de interpretar a la teoría marxista desde el plano espacial. Incluso existieron debates y marcadas diferencias entre los geógrafos críticos europeos y los geógrafos críticos anglosajones ya que algunos defendían la existencia de la espacialidad en la obra de Marx, mientras que otros insistían sobre la idea de un vacío espacial en el que los geógrafos podrían aportar (Del Pozo, 2004).

Como consecuencia geógrafos críticos como Bunge y Harvey en el contexto anglosajón o Santos en el plano Latinoamericano, se dan a la tarea de conceptualizar al espacio (objeto de estudio de la Geografía) desde la sociedad, dejando atrás las viejas concepciones descriptivas, naturalistas y sistemáticas que hasta el momento habían imperado por medio de la Geografía Regional de los años 30 y el Neopositivismo de los años 50.

En numerosos textos se distinguen tres acontecimientos clave en el nacimiento de la Geografía Crítica, el primero, es la “Expedición geográfica de Detroit” a cargo de William Bunge como proyecto social que buscaba un cambio local en los guetos, el segundo es la creación de la revista radical *Antipode* en Geografía y el tercero fue

la Unión de Geógrafos Socialistas dedicada a la transformación progresista de la sociedad (Matson, 1978).

La Geografía Crítica explica que es necesario realizar un análisis a partir del materialismo histórico y no caer en la mera descripción, además de que no es solo la cercanía a los mercados, la ley de oferta-demanda o las características físicas del terreno las que determinan cómo funciona el espacio.

Actualmente los debates contemporáneos de la Geografía Crítica se centran en tres ejes fundamentales: los debates sobre el espacio, los problemas de la escala y la concepción de la naturaleza (Rodríguez, 2013).

En este sentido, autores como Harvey entienden al espacio como un producto social histórico basándose en postulados marxistas sobre la renta y los espacios geográficos desiguales que genera el capitalismo; Soja, a su manera, reinterpreta la concepción de espacio otorgada por Lefebvre e incorpora la noción de espacio percibido, concebido y vivido. A su vez, desde otra perspectiva Milton Santos concibe al espacio como estructura social no necesariamente económica acentuando la importancia de la técnica en la interrelación de la sociedad y la naturaleza (Delgado, 2003).

Además de lo expuesto en el párrafo anterior, cabe mencionar que estos autores siguen aportando nuevas discusiones en torno a diversos temas que van desde investigación en el espacio urbano hasta su injerencia en políticas públicas en torno a conflictos rurales por el derecho a la tierra, al agua y a la propiedad en el contexto que supone la era de la globalización caracterizada por flujos espacio temporales “invisibles”, nuevas formas de producción cada vez más complejas y aisladas de las demandas reales de las mayorías desfavorecidas y la necesidad de movimientos sociales que logren un cambio hacia un mundo más justo.

Retomar los postulados de esta corriente de pensamiento permite enriquecer el análisis de la presente investigación desde diversas áreas del conocimiento para comprender los cambios espaciales que se generan en el territorio a través del

tiempo y buscar alternativas sociales que reformulen los esquemas geográfico-económicos actuales en pro de la sociedad.

1.3 Espacio, territorio y región: semejanzas y diferencias

Espacio

Partiremos de la idea de Geografía como ciencia social que tiene como objeto de estudio al espacio, pero ¿qué es el espacio? ¿es lo mismo que lugar, territorio, paisaje, región?; éstas, como muchas otras dudas son las que los especialistas de otras disciplinas preguntan a los geógrafos normalmente y las respuestas pueden ser múltiples de acuerdo con la corriente teórica elegida o el momento en el que el concepto fue tratado.

Así, no es lo mismo el espacio para Alexander Von Humboldt con un arraigo naturalista clásico al espacio del cual habla Vidal de la Blanche en una forma sistemática descriptiva por poner algunos ejemplos. Es decir, se puede caer en cuenta de que el concepto espacio se transforma con el tiempo.

Para este caso en específico se retomarán algunas ideas expresadas por teóricos críticos como Milton Santos, que en su labor investigativa ha dado pautas para entender al espacio desde la sociedad.

Santos define el espacio como:

[...] un conjunto de relaciones realizadas a través de las funciones y de las formas que se presentan como testimonio de una historia escrita por procesos del pasado y del presente. Es decir, un espacio se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y presente (Santos, 1978:138).

Respecto al párrafo anterior se deben tomar en cuenta dos aspectos fundamentales para entender al espacio desde esta corriente teórica, el primero, como ya se mencionó son las relaciones sociales (entre sujetos y con el medio) y, por otra parte, igual de importante es la variable tiempo. Ambas categorías son sumamente importantes para abordar los fenómenos espaciales con base en la sociedad, la cual, no se debe entender como una realidad estática, sino más bien, como un ente

excesivamente dinámico y marcado por pautas espacio temporales que rigen su actuar.

Generalmente, estos ritmos marcados y la forma de vida de los actores sociales están directamente relacionados con el modelo económico dominante; así pues, el capitalismo en nuestra etapa contemporánea ha sido quizá el modelo que más rápidamente ha transformado a la sociedad y al medio físico tanto en forma como en función; es decir cambia al espacio como totalidad.

Respecto al párrafo anterior es importante rescatar el concepto que quizá sería el más completo y acorde al momento político económico actual, haciendo referencia a la producción social del espacio, acuñado por Henry Lefebvre a finales del siglo XX en donde habla de un espacio diferente, que no solo sirve como escenario de la vida productiva sino que por el contrario se produce, dejando atrás no solo la idea simplista de espacio contenedor sino también la de producción de objetos para comenzar a hablar de la producción de obras y objetos, es decir la producción de ideas, de formas de vida, de funciones y estructuras nuevas que no se reducen al plano físico sino también a nuevas concepciones de un capitalismo que permea al sujeto en toda su constitución (Lefebvre, 1974).

Al hablar de producción del espacio en el medio rural por ejemplo, se debe partir de entender al actor social como parte de la superestructura del capital, este campesino ya trae consigo una idea acerca de su medio físico y de qué va a hacer con él, qué va a producir, en cuánto tiempo debe hacerlo, a quién le va a vender, cuánto ganará etc. y así, a su vez, los demás campesinos en otros espacios piensan lo mismo e interactúan entre ellos sin importar las barreras físicas (sobre todo en la era de la globalización). Los campesinos y sus organizaciones en la actualidad ya no funcionan como lo hacían anteriormente ellos han cambiado y sus espacios también adaptándose a las dinámicas de producción que les son impuestas produciendo así espacios nuevos.

Territorio

Luego de esclarecer un poco lo que se entiende por espacio, también se debe hacer un paréntesis para hablar del territorio, ya que especialmente al hablar de la ruralidad es necesario saber diferenciar una categoría de la otra y no caer en el error de tomarlas como sinónimo.

Autores de distintas áreas del conocimiento tienden a hablar del espacio, el territorio, el lugar, el paisaje etc. como si significaran lo mismo o algo muy parecido; sin embargo, una de las tareas esenciales del geógrafo es saber interpretar y diferenciar uno del otro.

El concepto de espacio como totalidad, tiende a ser un poco ambiguo ya que su uso cotidiano ha deformado como concebirlo, a este nivel las intenciones con que es utilizado no se marcan con dureza porque al parecer todo aquello que implique relaciones sociales con su sustento material o físico es un espacio.

A diferencia del anterior, podemos encontrar al término territorio, que en palabras de Raffestin se entiende como un sucesor del espacio, es decir, que se forma a partir de él a través de la acción del actor al apropiarse de forma abstracta o concreta territorializando así el espacio (Raffestin, 2011). El territorio es, en este caso un fragmento del espacio que ya trae consigo una intencionalidad, una carga energética, cultural, económica, de información y sobre todo política, manifestada en relaciones de poder y subordinación que ya no pueden parecer neutrales, por el contrario, se complejizan, deja de ser un espacio netamente de interacción sin una intención específica (porque al producir espacio no lo hacemos conscientemente) para convertirse en un territorio de vivencias, simbolismos, conflictos y producción material de forma consiente y con una intención de por medio (Mançano, 2011). El territorio es sin duda la expresión visible de las relaciones de poder en el espacio.

Quitar el peso político al concepto territorio sería negar su origen e importancia en la conformación de movimientos sociales actuales que pelean por dichos espacios, prueba de ello sería sin duda el arraigo de los campesinos con su sustento material –la tierra– pero no tratada como tierra *per se* sino como territorios autónomos con todo lo que conllevan, ya que es común escuchar “la lucha por el territorio” mas no por el espacio o por el lugar.

A lo largo del tiempo se ha podido observar que tanto movimientos, como programas políticos han adoptado con mayor auge al término territorio para defender de una forma u otra su punto de vista e intencionalidad porque se reconoce que el medio no es neutral, que se socializa y en cuanto esto pasa ya se crea un interés en transformar y producir. Además, cabe mencionar que, en función a la territorialidad, la localización es primordial y más en el neoliberalismo.

Región

Por otra parte, la región también es un elemento base para el quehacer del geógrafo; el concepto se remonta a la teoría clásica-decimonónica en Geografía, sin embargo, alcanza su mayor importancia en la llamada Geografía regional y posteriormente en las investigaciones positivistas (Lindón y Hiernaux, 1993).

Distintos autores de todas las latitudes han intentado definir a la región desde distintas corrientes teóricas, quizá, una de las más completas es la de Etienne Juillard quien nos brinda la siguiente definición:

La región no es generalmente un Estado; pero está dotada de una cierta autosuficiencia, desde luego no en el sentido de una autarquía económica, sino en la medida en que la mayor parte de las funciones y servicios más importantes están representados en ella, de manera que la región es capaz de satisfacer la mayor parte de las necesidades de sus habitantes [...] al no ser necesario recurrir al escalón superior más que en terrenos excepcionales o muy especializados (Juillard, 1988).

Al respecto se puede ahondar en que la región a partir del enfoque teórico evoluciona de una concepción naturalista a una concepción más bien funcional como Juillard trata de explicar, en esta fase, el concepto se carga de significados y relaciones que van más allá de lo natural, lo económico o lo político visto de forma individualizada.

Al respecto, no se debe perder de vista que la región ha respondido a una funcionalidad política y económica en sus diferentes momentos, ya sea a través de los modelos matemáticos que en su momento se crearon con base en la escala regional e incluso la tarea que tuvo durante la instauración de la Geografía en la educación, la cual, fue utilizada para generar un sentimiento de pertenencia del

individuo con el medio físico y social durante la instauración de los Estados nacionales, los cuales, a su vez, tienden a utilizar a la región como base de su planeación y sus acuerdos comerciales. Además, el capitalismo logró consolidar sus bases materiales e ideológicas en la sociedad gracias al uso de la categoría regional (Ramírez y López, 2015).

No obstante, cabe mencionar que el concepto de región no es tan utilizado en la corriente crítica de Geografía, aunque implícitamente está presente en los estudios que contemplan una dimensión política, como, por ejemplo, la distribución de la división del trabajo, el desarrollo desigual etc.

Sin embargo, de forma general se pueden identificar dos posturas diferentes con respecto a la región; por una parte, están aquellos que reniegan del concepto al interpretarlo como una herramienta exclusiva de la Geografía Regional que se distinguía por recurrir a la descripción de lo observado sin llegar al análisis *per se*.

Y por otra parte existen otros geógrafos críticos más abiertos al tema, como el caso de Milton Santos, quien, por el contrario, argumenta la importancia del concepto región para la Geografía, sobre todo como respuesta a la homogeneidad que ha supuesto la globalización. Para él, la región marca más que un obstáculo una oportunidad para demostrar que los límites del capitalismo son tangibles, que existe una regionalización clara del espacio de acuerdo con características propias de la sociedad y su construcción histórica y cultural ya que es en esta escala que se combina lo general (leyes generales) y lo particular (local) (Santos, 1996).

Hoy día el concepto de región es difícil de explicar porque, a diferencia de las demás categorías espaciales aquí mencionadas, no existe un consenso ampliamente aceptado sobre su definición debido a que depende mucho del contexto en que se utilice, así bien, no es lo mismo hablar de región en el contexto académico, en las investigaciones de corte ambiental, o en la planeación urbana por poner algunos ejemplos; aunque usualmente de forma tradicional se explica de forma simple como un espacio delimitado y diferenciado de otros de acuerdo con criterios específicos ya sea naturales, sociales, políticos, combinados, etc. (Ramírez y López, 2015).

No obstante, es necesario reconocer la importancia de la región como escala espacial de análisis que permite al geógrafo entender los procesos de forma más precisa y cercana ya que generalmente se recurre a tratar los temas de lo particular a lo general contrario a lo que especialistas de otras ciencias realizan; desde la perspectiva de los geógrafos es necesario entender el contexto histórico de las relaciones económicas y de poder que permitan interpretar al espacio, motivo por el cual, la región sigue siendo de gran utilidad debido a que se encuentra en un nivel medio de acercamiento a cuestiones locales sin llegar a la abstracción total que supone pensar en procesos nacionales o globales.

La región facilita el estudio de los casos en Geografía y más si se requiere adentrarse en temas rurales que además de implicar relaciones sociales también necesitan de interpretaciones físicas de las zonas de estudio.

De modo que para el presente trabajo de investigación se utilizarán las tres nociones (espacio, territorio y región) para explicar procesos distintos, por ejemplo, al hablar de cambios espaciales se recurrirá a la abstracción del espacio para contextualizar las relaciones sociales en el tiempo; más adelante, la noción de territorio a la par de la región permiten bajar la escala de análisis para esclarecer aspectos económico-políticos necesarios al aterrizar las categorías operativas en la zona de estudio, las cuales se presentan a continuación.

1.4 Renta Monopolista, impacto en la configuración espacial

Una vez aclaradas las tres categorías conceptuales básicas del análisis geográfico se procederá a presentar el concepto de renta monopolista relacionado directamente con los cambios espaciales que se han suscitado en los últimos años en el mundo rural y más específicamente en la zona de estudio.

Pero antes de presentar a ese tipo específico de renta es conveniente hacer una pequeña pausa para explicar, grosso modo, que la renta del suelo en el marxismo se interpreta como la retribución que recibe el dueño de las tierras por permitir la inversión de capital en su propiedad, independientemente de si son ellos mismos quienes van a explotar esas tierras. Por tal motivo, el producto que se obtenga de

ese suelo una vez vendido debe recuperar su costo de producción, la ganancia y la renta absoluta que se paga al propietario de la tierra (Foladori, 2003).

No obstante, existe otro tipo de renta especialmente importante en la agricultura, la cual recibe el nombre de renta diferencial y se refiere a aquella en la que un terrateniente o empresa agrícola tiene una productividad de trabajo más alta debido a que posee el control monopólico de suelos con mayores ventajas naturales, como por ejemplo la fertilidad, su ubicación, etc. (Foladori, 2013).

Ahora bien, una vez mencionados los dos tipos de renta de suelo anteriores (absoluta y diferencial) es momento de presentar a la renta de monopolio, la cual, se interpreta como una renta que rebasa el valor intrínseco de la mercancía y es captada por el terrateniente gracias a que éste posee un control monopólico sobre la oferta de determinadas mercancías, las cuales, gracias a sus características naturales específicas son consideradas especiales para la sociedad. Este tipo de renta se produce a nivel de precios y no tiene un límite preestablecido, son los terratenientes los que imponen las condiciones de pago y son los consumidores los que de acuerdo con su poder adquisitivo tendrán la posibilidad de pagar o no el sobreprecio asignado (Foladori, 2013).

Si bien, el concepto de “renta monopolista”, tiene su origen en la economía política de encause marxista, en Geografía el concepto se abstrae y se traslada al plano espacial para explicar cambios productivos entre el valor de uso (riqueza material) y el valor de cambio (riqueza social) a partir de una lógica material y simbólica.

Toda renta se basa en el poder monopolista de los propietarios privados de ciertas zonas del planeta. La renta monopolista surge porque los actores sociales pueden obtener un flujo de ingresos mayor durante un periodo de tiempo prolongado en virtud de su control exclusivo sobre un artículo determinado, directa o indirectamente negociable y que en determinados aspectos cruciales es único y no reproducible [...] los actores sociales controlan algún recurso, alguna mercancía o algún lugar de calidad especial que, en relación con cierto tipo de actividad les permite extraer rentas monopolistas (Harvey, 2005).

Las estructuras capitalistas se han dado cuenta que no pueden homogeneizar la totalidad, pero si aprovechar las heterogeneidades a través de la venta de lo particular. En este modelo se deben crear bienes escasos, a los que no todos

puedan tener acceso para entonces dar sentido a la renta; el capitalismo se sirve de todos estos espacios y sus significantes para poder seguir resurgiendo a costa de lo que sea, por ello se mercantilizan aspectos culturales que se nutren por aquello que llaman “sociedad del espectáculo” porque lo que resulte “novedoso y único” sin lugar a duda será utilizado y revalorizado por el sistema y sus monopolios dando así sentido a la renta (Harvey, 2013).

Neil Smith y David Harvey en su libro *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (2005) brindan especial atención al concepto que es explicado a través de ejemplos prácticos con productos agrícolas como el caso del vino, que si se analiza con calma se puede concluir que no es diferente al café y su forma de comercialización.

Así bien, se muestran dos situaciones que entran en la categoría de renta monopolista, por una parte, relacionado con el aspecto de vender a precios monopolistas un lugar por el servicio que se produce mediante el uso de ese espacio excepcional (valor que le es atribuido por alguna característica o producto específico) y, por otra parte, directamente con el recurso.

La renta monopolista explicada desde la teoría crítica reafirma que el espacio se vende, es decir, que no solo se lucra con los productos que ahí pudieran producirse, si no que más bien, se comercializa con formas de vida (rural por ejemplo), simbolismos y paisajes; esos espacios determinados pasan de tener un valor de uso a tener un valor de cambio, lo que genera inherentemente cambios espaciales (ya sea positivos o negativos) y transformaciones en la balanza comercial, ya que si bien, este tipo de renta por sí solo genera grandes ganancias tiene impactos diversos entre los diferentes actores sociales.

Un aspecto relacionado más no condicional de la renta monopolista es la desigualdad que apela a distinciones cada vez más marcadas entre sujetos dentro de una misma delimitación regional o local como reflejo del contexto global, así bien, si se alcanzan precios de renta monopolista en el centro de algún lugar por poner un ejemplo, los más desprotegidos serán relegados con mayor frecuencia a las periferias ya que no se pueden incorporar a las dinámicas actuales gestadas en los

centros, únicamente los dueños de los medios de producción o de las grandes empresas tendrán acceso libre a zonas privilegiadas para vivir y comercializar sus productos; el impacto espacial en este caso se manifestará en las relaciones económicas y de poder que más tarde pueden generar conflictos por el acceso a los recursos y el territorio etc.

Conviene señalar que de manera lógica pero no explicada abiertamente se involucra al turismo en este tipo de renta monopolista, sobre todo en el auge de las redes y los servicios globales que promueven conocer lugares únicos y comprar experiencias además de souvenirs. La intensificación y diversificación del turismo en todo el mundo ha impactado los procesos espaciales y son cada vez más lugares los que se incorporan a esta lógica comercial creando dependencias peligrosas. En algunos casos, el turismo (residencial generalmente) transforma con tal fuerza el espacio que llega a desplazar las prácticas locales que en primera instancia lo promovieron, para crear después una especie de slogan falso en torno al lugar y al producto que se ofrece, aunque ya no exista realmente.

Por último, cabe resaltar la importancia de la renta monopolista en la reconfiguración espacial de la zona de estudio a través de políticas públicas de fomento al turismo de las cuales se hablará en los capítulos de análisis del presente trabajo de investigación.

1.5 El proceso de destrucción creativa en el campo e instituciones

Siguiendo con conceptos relacionados a los cambios producidos por el capitalismo en la espacialidad se procede a hablar de la “destrucción creativa” desde el caso específico referente al campo y las instituciones.

Para empezar, conviene buscar los orígenes del término que fue ideado por Welter Sombart en 1916 y popularizado por el economista Schumpeter en 1942; aunque cabe señalar que a pesar de hablar del mismo concepto y tomar como base al capitalismo, éste es interpretado de forma distinta por cada autor. Sombart, por su parte, utilizó el término para explicar la génesis del capitalismo como sucesor de

modelos anteriores ya obsoletos, trayendo consigo una nueva ciencia, tecnología y Estado (De la Corte, 2015).

Por otra parte, el segundo autor, utilizó el mismo concepto para referirse a que el capitalismo es evolutivo, sumamente dinámico, cíclico y busca siempre la innovación para poder subsistir, de esta forma, destruye las “viejas” estructuras y crea nuevas de acuerdo con las necesidades del momento (Montoya, 2012). Otro aspecto que resaltar sobre la concepción Schumpeteriana es la importancia que otorga al “emprendedor innovador” (empresario) como la fuerza del crecimiento económico aún cuando esto suponga la destrucción de lo ya consolidado anteriormente, según esto, es gracias a la destrucción creativa que el capitalismo puede mantenerse vigente a pesar de las crisis económicas (Schumpeter, 1942).

Más tarde, desde la Geografía crítica, teóricos como David Harvey, Neil Smith o Soja retoman el concepto de destrucción creativa y lo trasladan al plano espacial, en específico, el primer autor hace uso del término para explicar que el capitalismo atraviesa distintos momentos históricos en los cuales se dan reconfiguraciones espaciales y socioproductivas, que para el caso neoliberal se hacen evidentes por ejemplo en la cuestión institucional. Explica que para que el neoliberalismo pueda sentar sus bases con rigor debe aniquilar o casi aniquilar (dependiendo el caso) las estructuras preestablecidas o simplemente cambiarles de raíz el encause que tenían antes de ello; así pues, al instaurar el libre mercado en las diferentes territorialidades se deben implementar una serie de reestructuraciones económicas y políticas que proporcionen un estado de cobijo al interés privado con ayuda de un motor primordial que en este caso son las instituciones que ayudan a regular precios, procesos productivos y mercados (Harvey, 2007).

En México, este proceso se pudo observar con fuerza a finales de los 80 y principios de los 90 cuando el auge del llamado Estado de bienestar tiene su declive (crisis de 1989) para ser sustituido por el neoliberalismo en su máxima expresión (1994 firma del TLC). Así, en cuestión de 6 años más o menos, se inicia una ola de privatización que da como resultado la destrucción de un gran número de empresas paraestatales y un cambio radical en las políticas públicas de regulación.

A pesar de que el proceso de destrucción creativa cobró cierta popularidad en los estudios de geografía urbana, se puede argumentar que en el campo ha sucedido lo mismo, ya que mientras las urbes van en expansión y aumento, por ende, sucede lo contrario en los territorios rurales, una disminución en las superficies agrarias, reducción y discontinuidad de programas para el fortalecimiento del campo, encause a la exportación, la agroindustria y la migración son algunos de los efectos que el neoliberalismo trajo consigo después de la crisis de 1989 a través del Tratado de Libre Comercio en 1994 que reconfiguró el espacio rural nacional y para ello, necesitó destruir las viejas súper estructuras del capital y crear nuevas, a esto, se le llama destrucción creativa.

1.6 Políticas públicas, nuevas aproximaciones

Para que el proceso anteriormente descrito pudiera suceder en México, se necesitó crear un ambiente óptimo de cobijo que respaldara los cambios del libre comercio que se encontraba en puerta para los inicios de la década de los 90; de forma lógica, el Estado debía poner en marcha nuevas instituciones bajo el esquema neoliberal, que le permitieran más tarde redireccionar las políticas públicas y con ello, el orden social hacia un nuevo modelo económico.

Es por ello, que a pesar de que aún no se ha profundizado conceptualmente en el estudio de políticas públicas e instituciones desde la Geografía Crítica, resulta necesario hablar de estos temas, ya que son precisamente el espacio y el territorio los receptores directos de su impacto en el tiempo.

En esta lógica, a pesar de que existen muchas aproximaciones distintas sobre el concepto de política pública, se rescata al siguiente por considerarlo completo y abierto a las posibilidades actuales. Así, se define a las políticas públicas como:

El conjunto de decisiones, acuerdos y acciones realizadas por un grupo de autoridades públicas, con o sin la participación de los particulares, encaminadas a solucionar o evitar un problema definido como relevante, y a seleccionar, diseñar e implementar los instrumentos que permitan cumplir sus objetivos [...] puede producir o no los resultados esperados (Velásquez, 2009:156).

Respecto a la cita anterior, cabe resaltar tres aspectos fundamentales: El primero se refiere a que son instrumentos implementados por algún gobierno que a través de estos decide lo que se debe y no hacer; por otra parte, en un segundo lugar se rescata la idea de que estas políticas públicas pueden producir o no producir los resultados esperados, es decir, que no dan garantía de su eficacia, más bien, una vez puestas en marcha se verá con el tiempo si cumplieron o no su objetivo; en tercer lugar y especialmente importante es la posibilidad de la que se habla al mencionar que puede haber participación o no de los particulares en la toma de decisiones.

Se puede decir, que aunque idílicamente las políticas públicas deben responder a las necesidades de los colectivos sociales sin importar la escala a la que sean implementadas, en la práctica, a veces denotan que su objetivo no va realmente encaminado a exigencias sociales, sino más bien comerciales, facilitando la inserción de nuevos paradigmas productivos, como sucedió con la apertura comercial en México, que por ejemplo comenzó a dar prioridad al comercio internacional por medio de las importaciones y exportaciones agrícolas, aunque los resultados de las mismas tardaron algunos años en dar sus frutos.

Debido a que precisamente las políticas públicas implementadas “desde arriba” en algunos casos distorsionadas no velan por los intereses de los particulares, respecto al punto tres del que se habló anteriormente, se rescata una posibilidad que actualmente empieza a cobrar relevancia respecto a la inserción de los particulares (entendidos como actores sociales, asociaciones o empresas) en la toma de decisiones sobre políticas públicas.

Para definir al caso anterior, sale a relucir el concepto de Gobernanza que si bien, no es nuevo, ha sido rescatado en el panorama actual. Este término ha pasado por varias fases, una en su etapa conservadora representada por las élites como dirección; otra en su etapa marxista como consenso horizontal crítico de las jerarquías bajo un enfoque anti centralista y una tercera etapa se refiere al posmodernismo que busca la participación social y la rendición de cuentas (Torres y Ramos, 2008).

Actualmente, se desprenden conceptos relacionados como el de Gobernanza Neoliberal, que ha sido fuertemente criticado debido a su ineficiencia y a que ha propiciado negocio entre unos cuantos, ya que en este tipo de Gobernanza existe una injerencia directa de los empresarios en la toma de decisiones sobre políticas públicas, obviamente encaminadas a la apertura comercial y la liberación de los mercados de la tutela Estatal. Sin embargo, como alternativa nace también su contraparte, la Gobernanza Territorial vinculada al desarrollo local y relacionada con las redes de cooperación y el capital social, bajo un enfoque horizontal que permita crear política pública “desde abajo” (Renard y Larroa, 2017).

Es importante tomar en cuenta si realmente este último tipo de Gobernanza permite una implicación política de los actores sociales (Harvey, 2006) y hasta donde, el Estado les otorga el derecho y la apertura a opinar y expresar libremente sus necesidades hasta lograr una apropiación simbólica del espacio local (Janoschka, 2011).

Independientemente del enfoque, se reconoce la importancia y la necesidad de lograr una Gobernanza Territorial horizontal y justa, asentada bajo principios democráticos, que garanticen la reproducción social y no solo la mercantil a través de las políticas públicas implementadas en todas las escalas.

1.7 Instituciones

En concordancia con lo expuesto anteriormente, las instituciones llevan una relación sumamente estrecha con las políticas públicas, es poco probable pensar en una de estas categorías y no pensar en la otra, ambas pueden ser antecesoras y/o sucesoras entre sí; asimismo, resulta innegable arrebatárles el protagonismo en el desarrollo de la vida social.

Existen distintos tipos de instituciones de los cuales se hablará más adelante, sin embargo, independientemente de la clasificación, es innegable que las instituciones son primordiales en la reorganización espacial de los territorios y por ello conviene estudiarlas más a fondo.

Las instituciones son restricciones que surgen de la inventiva humana para limitar las interacciones políticas, económicas y sociales. Incluyen restricciones informales [...] como así también reglas formales. En el curso de la historia, las instituciones fueron inventos de los seres humanos para crear orden y reducir la incertidumbre del intercambio [...] determinan los costos de transacción y de producción y, por consiguiente, la rentabilidad y factibilidad de llevar adelante la actividad económica [...] Las instituciones facilitan la estructura de incentivos de una economía; a medida que la estructura va cambiando, dan forma a la dirección de cambio económico hacia el crecimiento, el estancamiento, o el declive (North, 1991).

Una primera aproximación al concepto de institución es otorgada por North, que a pesar de ser uno de los autores más reconocidos en su ramo aún conserva una noción tradicional ortodoxa desde el llamado neoinstitucionalismo; para él, el comportamiento de los actores es independiente del ambiente institucional y reconoce el papel de éstas solo como formas de reducir los costos y asegurar rentabilidad.

Afortunadamente, hoy día, existen debates en contra del neoinstitucionalismo y se ha dejado de pensar a las instituciones desde el plano regulador de la vida económica, para comenzar a interpretarlas como alternativas para el desarrollo local.

Desde la Geografía, autores como Rocío Rosales proponen el desarrollo de una Geografía Económica Institucional *per se*, ya que no se ha consolidado un área específica y es necesario contribuir a los debates actuales acerca de las nuevas formas de institucionalismo basándose en la evolución de la organización económico-territorial.

Para esta autora, la Geografía Económica Institucional tiene varios ejes de discusión, por una parte, menciona la diferencia entre ambiente institucional (sistema de convenciones formales e informales) y arreglos institucionales (formas de organización); ambas categorías tienen relación estrecha y una puede dar lugar a la otra. Además, cabe resaltar que identifica a la dependencia histórica (path dependence) y a la dependencia del lugar (place dependence) como factores fundamentales en la conformación de instituciones (Rosales, 2010).

Respecto a las líneas anteriores, se puede ahondar en que la trayectoria histórica es primordial no solo para dar explicación al desarrollo institucional del pasado, sino también para reformular nuevas instituciones en el presente; además de que por supuesto, el lugar en que estas se asientan va a influir indiscutiblemente en cómo y de qué forma se crean, se mantienen o se destruyen las instituciones.

Según esto, la Geografía permite repensar los procesos institucionales desde el plano histórico material y transgredirlo incluso al plano espacial, ya que se piensa al actor social como ente innovador capaz de organizarse y transformar su realidad social desde lo local y/o regional a través de la creación de instituciones regulatorias aún a pesar de los obstáculos que pudiera suponer el sistema económico político imperante.

Por otra parte, desde la economía, autores como Helmsing que se alejan de posturas neoinstitucionales interpretan a las instituciones como “Arreglos durables entre actores sociales” o dicho con otras palabras son “guías del comportamiento humano” dentro de organizaciones y entre ellas (Helmsing 2011).

Aunque cabe mencionar que la situación se complejiza ya que existen distinciones con base en criterios específicos, por ejemplo: la formalidad de las mismas, ya que algunas utilizan leyes establecidas y otras son más bien reglas asociadas a un grupo determinado; otro aspecto a considerar es si son privadas, voluntarias o de orden público ya que dependiendo de ello se establece si son obligatorias o no; por último, la distinción por origen es primordial debido a que pueden ser producto de prácticas locales “desde abajo” o bien, por políticas públicas o privadas implementadas “desde arriba” (Helmsing, 2015)

Retomando el último punto se puede rescatar la necesidad de contemplar un tipo de institucionalismo basado en viejas estructuras, reconociendo el papel de la región y lo local como fuente institucional “desde abajo” de manera que se busque el cumplimiento de las necesidades reales de los actores sociales a través de la Gobernanza Local por medio redes de cooperación, innovación tecnológica y capital social (Helmsing, 2011).

Sin embargo, tanto para Rosales como para Helmsing el papel del Estado sigue siendo fundamental como regulador o más bien como inspector que debe vigilar que las reglas de operación de cualquier tipo de institución funcionen; en este caso, lo único discutible sería qué tanto se puede lograr institucionalmente en pro de la sociedad cuando se apuesta por un esquema productivo diferente al que dicta el Estado y su política económica actual; es decir, ¿hasta qué punto tienen realmente los actores sociales la libertad, la organización y el apoyo institucional para llevar a cabo sus proyectos en la ruralidad mexicana?.

A lo largo de este proceso de investigación en la zona de estudio se buscará respuesta a interrogantes como la anterior, ya que se reconoce indiscutiblemente que las instituciones son eje fundamental y por ello el proceso de destrucción creativa y posterior re institucionalización es necesario, sin embargo, se deben buscar alternativas factibles que coadyuven al mejoramiento real de la sociedad y el campesinado cafetalero en este caso, desde la creación de nuevas instituciones y políticas públicas con un encauce “desde abajo”.

Capítulo 2: Antecedentes de la caficultura.

En este capítulo se describen algunas características generales e importantes sobre el café para posteriormente contextualizar el estudio en tiempo y espacio, motivo por el cual, se hará un breve recorrido histórico sobre la producción, comercialización y consumo de café en diferentes escalas, partiendo del contexto internacional, siguiendo con Latinoamérica y finalmente prestando atención a México como primera aproximación a la región de estudio presentada en el siguiente capítulo de esta tesis.

La razón por la cual el análisis se realiza en capítulos diferentes se debe a que es conveniente hacer una pausa y analizar en un primer plano el contexto mexicano referente a la caficultura y las políticas públicas que la rigen ya que son estas quienes impactan positiva o negativamente la espacialidad de Coatepec.

2.1 Características generales del café.

Para comenzar, es relevante mencionar las características generales del café ya que es un producto agrícola peculiar en el que su parte más preciada corresponde a la semilla, la cual, necesita de un proceso largo que comprende varias etapas de procesamiento, hasta llegar a su fase final de consumo, pero para obtenerla y posteriormente procesarla para consumo es necesario pasar por varias etapas.

De acuerdo con el Instituto de Ecología (INECOL):

Cafeto es el nombre común que se da a la planta de café que pertenece a un género de árboles de la familia de las Rubiáceas [...] de la treintena de especies que comprenden el género *Coffea* destacan tres por su importancia en el cultivo: *C. arábica*, *C. canephora* y *C. liberica* [...] el fruto se desarrolla en el curso de seis o siete meses siguientes a la aparición de la flor; cambia desde el verde claro al carmesí cuando está totalmente maduro y listo para la recolección (Contreras y Hernández, 2008).

Como se mencionó en el párrafo anterior existen tres variedades comerciales importantes con características diferentes entre ellas. Para comenzar se mencionarán las características generales de la variedad *C. Arábica* que es catalogada mundialmente como la más importante en calidad y comercialización debido entre muchas otras cosas a que es genéticamente diferente a otras especies

al ser tetraploide y contener 44 cromosomas en vez de 22; sus características físicas visibles comprenden una morfología de arbusto que llega hasta alturas de 5 metros, con hojas ovaladas color verde oscuro brillante y una floración blanca en forma de racimos que nace luego del periodo de lluvias, la maduración de sus frutos dura entre 7 y 9 meses dependiendo de las características del suelo, clima y vegetación del lugar donde se cultive; además contiene generalmente 2 semillas redondeadas y aplanadas en una de sus caras. Esta variedad a su vez tiene otras variantes entre las que se incluyen la “typica” y la “bourbon” de las que han desprendido la “Caturra”, “Mundo Novo”, “Moca” y “Blue Mountain” entre otras (Rojo, 2014).

Imagen 1 Cafeto en floración



Fuente: Obtenida en campo, 2018

Los cafetos arábigos producen la primera cosecha de rendimiento pleno más o menos a los cinco años, posterior a esto pueden alcanzar una producción constante entre 15 a 20 años, algunas de estas plantas producen entre 900 gramos y 1.3 kg. de semillas con valor comercial (Contreras y Hernández, 2008).

También es importante mencionar a la segunda variedad en importancia comercial correspondiendo a *C. Canephora* (robusta) se puede describir como un árbol robusto de raíces poco profundas, con altitudes que pueden alcanzar los 10 metros, hojas grandes y semillas pequeñas y alargadas que tardan aproximadamente 11 meses en madurar (Rojo, 2014). Además, es importante mencionar que esta variedad es la más resistente a plagas y enfermedades por lo que suele utilizarse para injertos, su producción es más económica y contiene aproximadamente el doble de cafeína que las

Imagen 2 Plantas de café arábigo



Fuente: Obtenida en campo, 2015

variedades arábicas, lo que la hace más utilizada en la fabricación de café soluble (Clifford y Willson, 1985).

Por último encontramos a la variedad *Liberica* que es un árbol de hasta 20 metros de altura, con hojas grandes y de consistencia firme aunque flexible, esta variedad es característica de África Occidental y algunos países asiáticos como Malasia; sin embargo, a pesar de ser la tercera variedad más comercializada en el mundo su influencia comercial es bastante reducida, debido a que sus características de sabor y aroma son catalogadas de baja calidad influyendo por ende, en una menor demanda (Figueroa, Pérez y Godínez, 2015).

2.1.1 Proceso productivo del café

Al fruto carmesí del que se habló anteriormente se le llama cereza, la cual debe ser cosechada en el momento preciso de maduración, ya que, en gran parte es desde este punto que la calidad del café se ve afectada si se llegan a recolectar frutos verdes o en estado de descomposición; para ese tipo de merma también existen mercados específicos que incluyen en su mayoría a las grandes transnacionales.

Luego de ser cosechado el fruto por calidades, los recolectores empacan en sacos y pesan en el campo la cantidad que cada uno obtuvo, ya que de ello depende el pago que recibirán, después de esto existen dos caminos: vender la producción a los llamados coyotes (intermediarios) o iniciar el proceso de beneficiado⁷.

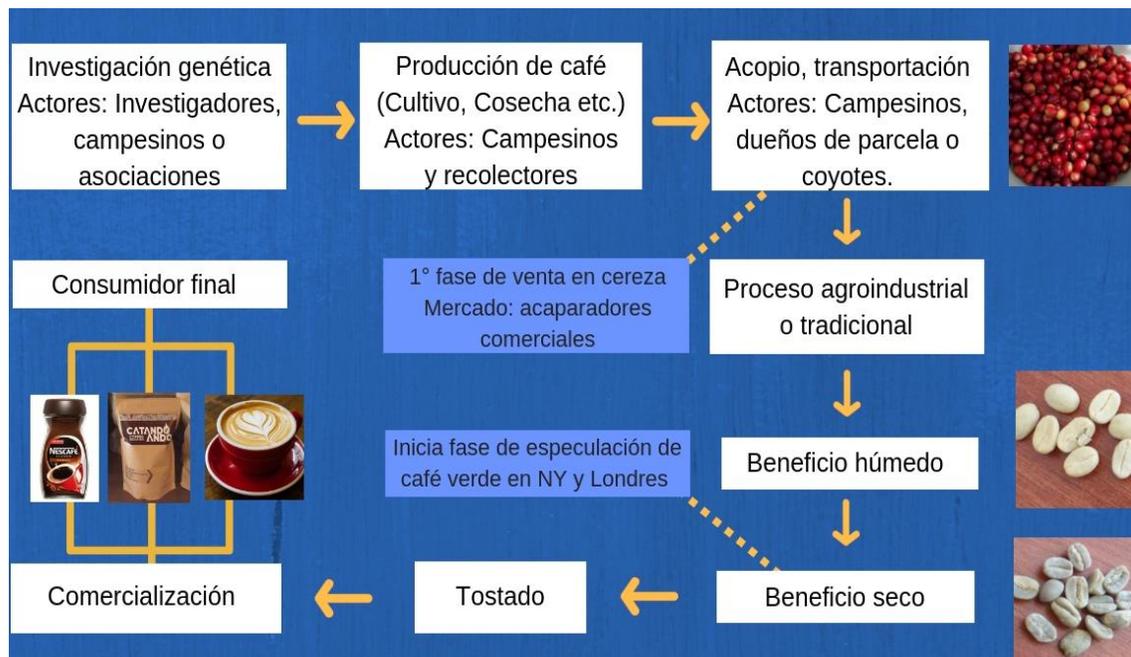
En cualquiera de los dos caminos se procede a transportar el café cereza al proceso de tratamiento, aquí se lavará en grandes compartimentos, y se retirarán las distintas capas (exocarpio, musílogo, pergamino, película) por medio del proceso de beneficiado húmedo y posteriormente el beneficiado seco. Después de pasar por el tratamiento anterior se llega a la semilla que en este momento se llama café verde o café oro; para entonces, los granos ya clasificados se empacan en costales que indican cuando fueron beneficiados y cuál es el destino al que se enviarán. En este

⁷ Información obtenida en campo en el Centro Internacional de Capacitación en Cafecultura y Desarrollo Sustentable CICADES Ixhuatlán del Café, Veracruz, 2017.

momento inicia la fase de mayor comercialización internacional y gran parte del café se empieza a exportar a todo el mundo, por ello al consultar los precios de café generalmente estos se estiman para café verde. Posteriormente, para terminar el proceso se procede al paso final que incluye el tostado y el molido, para dar como resultado la preparación de la infusión más consumida en el mundo llamada con el mismo nombre: café (Federación Nacional de cafeteros de Colombia, 2010).

En el diagrama siguiente (Figura 1) se resume el proceso productivo y comercial anteriormente descrito, el cual a su vez es muy importante tener en cuenta, puesto que resulta necesario para identificar fácilmente los conceptos utilizados durante el desarrollo de esta investigación.

Figura 1 Proceso general del café



Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida en campo 2015 y 2017

Con base en la información anterior es fundamental mencionar que el proceso que se hace al café para poder ser consumido como infusión es primordial, ya que, si bien, el grano en sí mismo contiene un gran valor simbólico adquirido a través del arduo trabajo del productor y los recolectores, ese trabajo no se vería completado sin la fase productiva de transformación del producto; es durante esa etapa que se

agrega un valor económico al grano, puesto que el mismo, no puede ser consumido de forma directa por el consumidor.

Desafortunadamente, muchas veces esto se toma como una justificación para que los encargados del proceso agroindustrial y de comercialización capturen las mayores ganancias y paguen muy poco al productor, haciendo cada vez más difíciles sus posibilidades de subsistencia.

2.1.2 Un poco de historia

Al café se le atribuye una rica tradición literaria que inicia desde el origen mismo del cultivo; fueron diversos los relatos transmitidos alrededor del mundo gracias a viajeros y exploradores, quienes a través de sus descripciones contribuyeron a conocer sobre el centro de origen del café. Sin embargo, dado que la apropiación cultural de las historias pierde exactitud con el pasar de las generaciones, es difícil establecer una verdad absoluta sobre la procedencia exacta del aromático.

No obstante, a pesar de que existen muchas historias que hablan acerca de ello, casi todas tienen similitud en reconocer como su centro de origen a la provincia de Kaffa en Abisinia, actualmente Etiopia, desde donde se extendió el cultivo a Yemen alrededor del siglo XV, aunque cabe mencionar que esta no es una fecha totalmente precisa ya que se piensa que realmente fue mucho antes, pero los primeros hallazgos de cultivo se encuentran hasta ese momento (Bartra, Cobo y Paz, 2011).

Se dice que los esclavos que traficaban en el puerto de Moca⁸ consumían la pulpa de la cereza y fue precisamente en dicho puerto (el más importante de la Meca) en donde los árabes se apoderaron del mercado de café, ya que eran muy rigurosos en cuanto a guardar el secreto de las técnicas de cultivo y a llevar a cabo estrictas políticas de comercialización, ya que no permitían la exportación de granos fértiles que pudieran ser cultivados en otro lugar. Los árabes además fueron los creadores de las primeras “cafeterías” aunque no eran iguales a las actuales, en estos

⁸ Moca es una ciudad portuaria situada en la costa del Mar Rojo y perteneciente a Yemen. Reconocida hasta hoy en día por su actividad cafetalera.

establecimientos además de vender café se llevaban a cabo otras actividades sobre todo referentes a la vida social y política de las altas élites, razón por la cual fueron clausuradas y prohibidas por muchos años entre los musulmanes (OIC, 2017).

La expansión del café a mayor escala, es decir hacia el continente Europeo y Asia se atribuye a los holandeses aproximadamente en el siglo XVII debido a que fueron ellos quienes lograron robar algunas semillas que luego se encargaron de cultivar en Sri Lanka, India e Indonesia, para posteriormente comercializar en otros continentes además de intensificar el consumo en Europa, situación que más tarde los colocaría como los principales comercializadores de café en el mundo incluso por arriba de los árabes (Federación Nacional de cafeteros de Colombia, 2010).

La importancia del consumo de café en el mundo se debe entre otras cosas a las diversas propiedades que contiene, por ejemplo se encuentra que es un estimulante del sistema nervioso central contribuyendo así al estado de alerta del individuo, además de ser un estimulador de las contracciones cardiacas, promotor de la vasodilatación periférica y la vasoconstricción a nivel craneal; se le atribuye también que estimula la musculatura esquelética, la motilidad gástrica y se asocia a fármacos con efectos sedantes o en el tratamiento de la migraña, el sobrepeso y la malaria. Además de lo anterior se utiliza como biofertilizante, biocombustible y biomasa (Rojo, 2014).

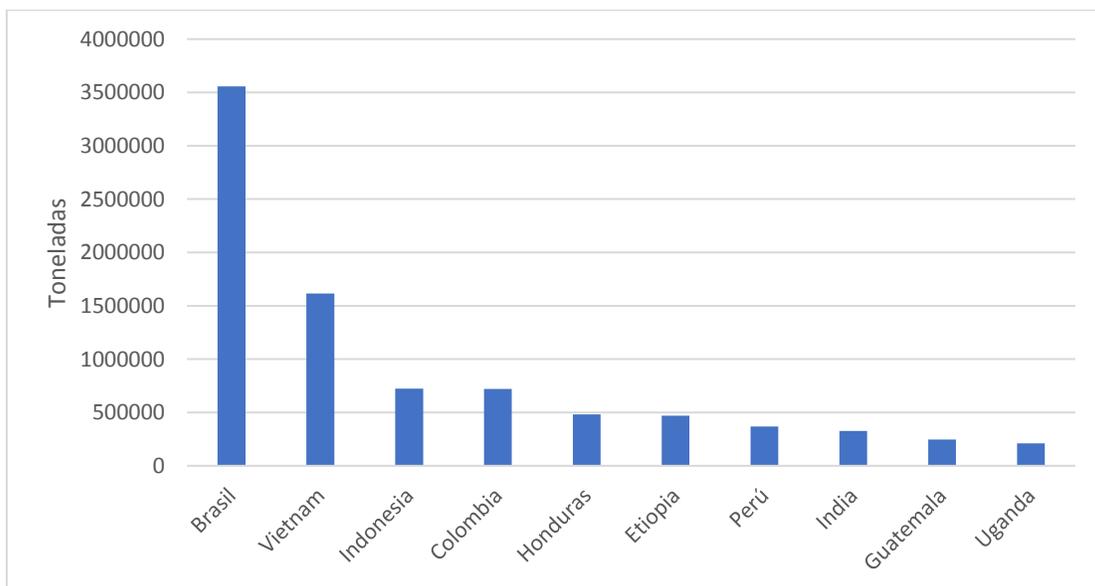
Sin importar si es consumido por sus propiedades o distintos usos, es innegable es que es una de las bebidas preferidas en todo el mundo y se ha relacionado su expansión con la era industrial del siglo pasado, por eso podemos decir que no es una bebida únicamente de moda, sino que por el contrario se ha mantenido con sus diferentes variantes en el gusto de un gran número de consumidores en todo el planeta y a eso se atribuye la gran importancia que ha adquirido para los productores, incluso se han sumado a un proceso de reconversión productiva en varios países ya que a pesar del mal momento que atraviesan los precios sigue siendo uno de los productos agrícolas con mayor rentabilidad y mejor posicionados en el mercado, o cuando menos se crea esa expectativa.

2.2 Café en el mundo contemporáneo

El café mantiene hasta hoy en día una gran importancia en la economía y política mundial ya que es uno de los productos agrícolas más valiosos llegando a considerarse como la segunda fuente de divisas para algunos países en desarrollo, solo después del petróleo. El cultivo, el proceso de tratamiento y comercialización que lleva el café para su posterior consumo emplea a millones de personas alrededor del mundo, lo que da una idea de la red tan grande que se articula en torno a este producto (OIC, 2016).

La producción del café verde es variable con el pasar de los años debido a cambios económicos, políticos y ambientales, sin embargo, para fines de esta investigación se muestran los principales países productores de café en el año 2018 (ver gráfica 1) los cuales se localizan en Latinoamérica, Asia y en menor medida África; cabe mencionar que todos los países productores pertenecen al llamado tercer mundo, lo cual reafirma que el café es uno de los pilares de la economía de países en vías de desarrollo.

Gráfica 1 Principales países productores de café 2018



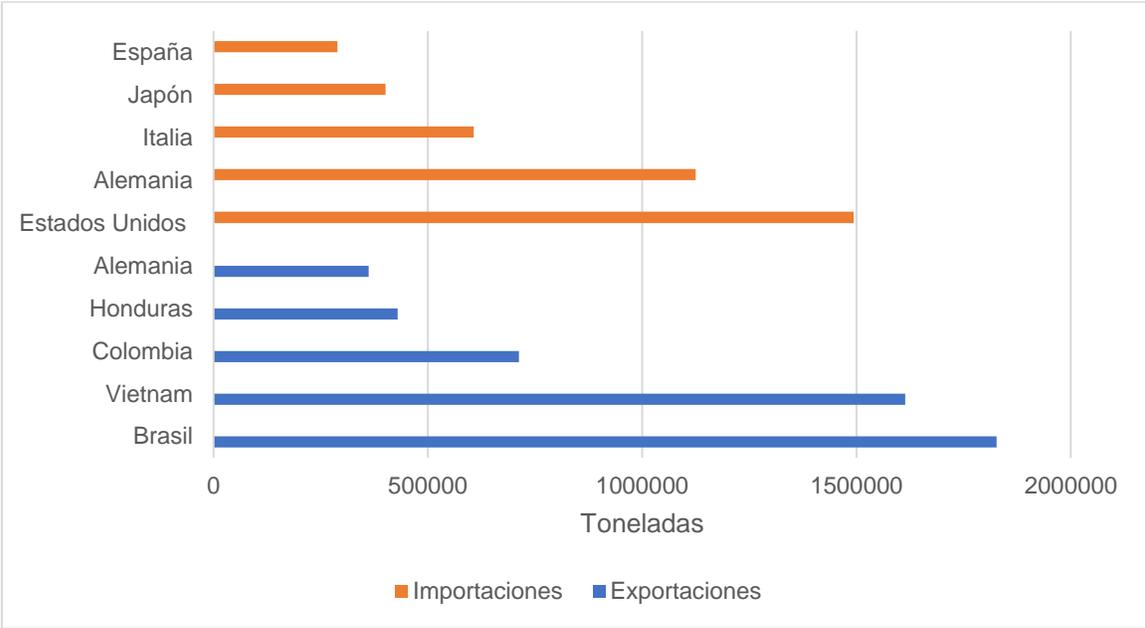
Fuente: Elaboración propia con datos de FAOSTAT, agosto 2020

En últimos años el café vietnamita y demás productores asiáticos y africanos han competido fuertemente e incluso desplazado de los primeros lugares a países

latinoamericanos que históricamente tenían relevancia como productores, tal es el caso de Colombia y México, este último incluso ya no figura en la lista de los diez principales productores como sucedió hasta el 2013 cuando aún repuntaba como uno de los más sobresalientes. Una de las causas de este declive, aunque no la única como se explicará más adelante, fue el agresivo brote de roya que devastó a los cafetales mexicanos a partir de ese año.

Otro aspecto por considerar es que no necesariamente los países productores coinciden con ser los principales países exportadores (Ver gráfica 2), lo cual permite hacer una primera observación acerca de la importancia de los intermediarios⁹ y las grandes cadenas comerciales. Así bien, países como Alemania que no es un país productor, si es uno de los cinco países exportadores (e importadores) más importantes ya que por medio de empresas recaudan y distribuyen el café de acuerdo con parámetros de mercado que les permitan obtener mejores ganancias.

Gráfica 2 Principales importadores y exportadores de café verde en 2018



Fuente: Elaboración propia con datos de FAOSTAT, agosto 2020

⁹ La relevancia de los intermediarios radica en comprar el café en cereza a un bajo costo, luego este puede venderlo a otros intermediarios que se encarguen de realizar el proceso de transformación del café hasta el momento de consumo como infusión o bien, puede ser un mismo intermediario (sobre todo transnacionales), quien se encargue de todo el proceso y por ende acapare una ganancia muy alta.

Además, es evidente que los países importadores corresponden a países desarrollados; incluso de acuerdo con la Organización Internacional del Café (OIC) en 2016, repuntaba la Unión Europea en su conjunto como el principal mercado importador de café, seguido por Estados Unidos, Japón, Rusia y Turquía. También, dicha institución menciona que las metas de mercado para el futuro se proyectan hacia el continente asiático y a fomentar el consumo en los países productores (OIC, 2017).

Lo que no se especifica es que tipo de café para qué clase de consumidor pues cabe mencionar que los estándares del café no son iguales en todo el mundo y varían tanto en producción como en consumo.

Por ende, mantener calidad y precio en la era global para públicos tan diversos significa una gran cantidad de retos para el productor y los encargados de llevar a cabo las demás fases de transformación, esto debido a que es un producto sumamente delicado y si hay errores en alguna de las fases comprendidas desde el cultivo y la recolección hasta el secado, el tostado, el almacenamiento etc. ese producto puede bajar dramáticamente de precio en el mercado, situación que si bien repercute a todos los actores involucrados, resulta en mayores pérdidas para los pequeños productores y recolectores.

Además, por si fuera poco, otro aspecto que caracteriza al café es la especulación¹⁰ y sobreproducción inducida generalmente atribuida por una parte a que se han incrementado drásticamente las hectáreas dedicadas a su cultivo y por otra parte a las variantes genéticas introducidas en todo el mundo, generalmente correspondientes a variedades robustas adquiridas por las grandes transnacionales para ser destinadas a la fabricación de café soluble.

En el mundo para 1998 eran cinco las principales transnacionales que controlaban el comercio de café: Phillips Morris ahora Kraft Foods, Nestlé, Sara Lee, Procter &

¹⁰ La especulación consiste en realizar arriesgadas operaciones financieras con el objetivo de sacar provecho de las fluctuaciones en el mercado a corto o mediano plazo (Enciclopedia Financiera, 2017).

Gamble y Tchibo, de las cuales las primeras cuatro se dedican al tostado y venta de café instantáneo; estas mismas empresas acaparaban el 63% del mercado mundial de café y aún más preocupante, es que en ese mismo año solo entre Altria y Nestlé controlaban aproximadamente el 50% del mercado y comercio de café en el mundo (Observatorio de Corporaciones Transnacionales, 2006).

En el año 2014, sobresalían cinco compañías comercializadoras de café oro, las cuales eran: Naumann Kaffee Gruppe, Volcafé, Esteve/Ecom, Louis Dreyfus y Cargill. En ese mismo año, por otra parte, refiriéndonos al café tostado y molido se encuentran compañías como Nestlé, Phillips Morris, Sara Lee, Procter & Gamble y Tchibo, siendo las primeras dos quienes controlan el mercado de café soluble a través de distintas marcas como Nescafé, Nesspreso, Dolce Gusto, Jacobs y Carte Noire entre otras (López Porras, 2014).

Como se puede observar, el panorama es bastante trágico ya que el poder que han logrado ejercer las grandes transnacionales sobre el cultivo de café ha llegado a límites inconmensurables, esto agravado en los últimos 30 años aproximadamente cuando los esquemas de mercantilización cambiaron hacia la apertura comercial y el supuesto “libre mercado”, quebrando así con estructuras económico – políticas llevadas a cabo por los diferentes Estados, que para ese entonces, como es el caso de México, tenían instituciones de regulación de precios a nivel nacional como veremos más adelante. Además, en la actualidad este problema se ha ido agravando al punto de que el consumo de los países productores se concentra en las grandes empresas como Nestlé, atrapados por su cada vez más impactante publicidad que esconde la baja calidad del producto, contribuyendo así al deterioro de las condiciones de vida de los pequeños productores que evidentemente no pueden competir bajo estos esquemas de producción industrial.

2.3 Café en Latinoamérica.

Para ir bajando por escalas hacia nuestro caso de estudio conviene hablar del café en Latinoamérica y resulta prácticamente obligado ya que aquí es donde se localizan varios de los principales productores de café en el mundo.

Desde su centro de origen, el grano viajó a Europa como ya se mencionó anteriormente y gracias a los aventureros que se lanzaron en las expediciones hacia el continente americano, el café llegó al otro lado del Atlántico.

Existen dos versiones acerca de cómo llegó el café a América, en la primera se menciona al rey Luis XIV quien supuestamente envió unas semillas para su cultivo en Martinica y fue por allí por donde entró al continente americano (Forum café, nd). Mientras que en otros textos se relata una romántica historia en la que el personaje principal es el marino francés Gabriel Mathieu de Clieu quien pide permiso para llevarse una planta a Martinica, pero en el camino pasa toda una serie de travesías que ponen en riesgo su vida, sin embargo, finalmente lo logra y al pisar continente transportan al cafeto a Preebear donde es protegido con un seto de espinas y lo ponen al cuidado de esclavos (OIC, 2016).

Sin embargo, de acuerdo con otros relatos fueron los holandeses los primeros que empezaron a propagar el cultivo en América Central y del Sur, donde hoy en día sigue teniendo un protagonismo comercial sin precedentes. Luego de cultivarse en Martinica llegó a la colonia holandesa de Surinam en 1718 (Bartra, Cobo y Paz, 2011), después hubo plantíos en Guyana francesa y de ahí gracias a la revolución haitiana se pudo transportar hacia Pará, Brasil adonde tuvo una gran aceptación (OIC, 2017).

En 1730 los británicos llevaron cafetos a Jamaica, donde debido a sus características climáticas y edafológicas particulares, fue posible producir un café diferenciado que se vende bajo un esquema de renta monopolista, lo cual convierte al café Blue Mountains en el más caro del mundo (OIC, 2017).

En Colombia se plantaron las primeras semillas alrededor del año de 1732 a cargo de misioneros jesuitas españoles. De ahí en adelante el cultivo se fue extendiendo hasta llegar por completo a América Central y del Sur e incluso a Hawai aproximadamente en el año de 1825 y es desde el siglo XVII que se produce café con fines comerciales en esta región (Federación Nacional de cafeteros de Colombia, 2010).

Debido a la gran importancia que fue adquiriendo el cultivo de café en el mundo, fue creciendo la cantidad de espacios dedicados a las plantaciones cafetaleras que fueron transformando las selvas y bosques intertropicales, además de favorecer al tráfico de esclavos que laboraron en estas zonas, a continuación, se incluye un fragmento de un artículo publicado por la Industria Turística Cubana (DTCUBA) acerca de cómo se vivió este fenómeno en el contexto cubano:

El desarrollo agrícola de la mayor de Las Antillas, concentrado en la época colonial en cultivos como la caña de azúcar y el café, sirvió de estímulo al fenómeno de la esclavitud ante la necesidad de mano de obra barata. Miles de hombres, mujeres y niños, arrancados por la fuerza de sus comunidades y trasladados a miles de kilómetros de distancia, trajeron a la isla sus costumbres, religión y tradiciones culturales [...] Los esclavos ya no existen, desaparecieron con la propia evolución de la historia, pero sus historias, costumbres y huellas están presentes por doquier en la geografía cubana, incluyendo a las plantaciones donde se cultiva el aromático grano, amargo para quienes lo trabajaban en condiciones de explotación (DTCUBA, nd).

Otros textos también dan testimonio de esta situación de esclavitud y explotación en otras partes de Latinoamérica como los siguientes fragmentos:

A partir de 1549 y hasta 1850, primero Portugal y luego el Imperio del Brasil, importaron millones de esclavos africanos destinados al trabajo en los cañaverales, las minas y las plantaciones cafeteras, permitiendo así el enriquecimiento de los caciques y los traficantes de esclavos quienes captaban todas las ganancias (Antón, 2005).

Pero con el tiempo, los campesinos mexicanos han ido aprendiendo a confraternizar con el cafetal. Si al principio lo cultivaban como de soslayo, hoy, algunos —muchos— están desarrollado una cultura agrícola propia; están domesticando al enemigo ancestral; están campesinizando un cultivo finquero, que por décadas les resultó hostil (Bartra, Cobo y Paz, 2011:14).

En algunos países de Latinoamérica desde 1840 se empezó la monopolización de tierras dedicadas al cultivo donde los grandes productores que tenían mayor tecnificación compraban o se apoderaban de tierras de pequeños productores que no podían competir con ellos, obligándolos a ser dependientes.

Por otra parte, en un contexto más actual autores como Eduardo Galeano han escrito sobre la importancia del café en esta fracción del continente; en su texto

Brazos baratos para el café contenido en su libro *“Las venas abiertas de América Latina”* menciona:

Hay quienes aseguran que el café resulta casi tan importante como el petróleo en el mercado internacional. A principios de la década del cincuenta, América Latina abastecía las cuatro quintas partes del café consumido en el mundo, pues no se permitía que los pobladores locales plantaran lo que quisieran, más bien eran obligados a cultivar cafetos [...] Las fluctuaciones de los precios afectan hoy día a 15 países del Sur del Río Bravo (Galeano, 1971).

En el fragmento anterior se muestra de manera sutil el papel que jugaron las políticas públicas de los países latinoamericanos en la formación de una cultura cafetalera por aquellos tiempos, ya que, obligados o no, muchos productores apostaron por el aromático y vivieron de ello varias décadas, transformando poco a poco el paisaje natural en uno social con fuerte arraigo cafetalero que aún perdura hasta nuestros días a pesar del duro momento por el que atraviesan actualmente.

Precisamente es la identidad o el sentimiento de arraigo con la producción lo que ha influido para que en los países latinoamericanos se siga optando por el grano y no por otros cultivos que pudieran llegar a ser más rentables, muestra de ello, es que en esta porción del continente se encuentran varios de los principales productores a nivel mundial como lo son: Brasil, Colombia, Honduras, Perú, Guatemala, México, Costa Rica, El Salvador y Cuba entre otros (FAO, 2016).

En estos territorios, debido a sus características físicas es posible cultivar todo tipo de variedades de café que el mercado exige y con los mejores estándares de calidad; sin embargo, a pesar de eso ninguno de estos países se ubica entre los principales consumidores, más bien se dedican todos a la exportación de café verde y en algunos casos de café listo para el consumo dejando parte de la ganancia por valor añadido en manos de intermediarios extranjeros lo cual es un grave problema en el que se debe ir trabajando para lograr un desarrollo endógeno.

Un aspecto muy importante por considerar es que tanto en América central como en Sudamérica la producción actualmente se ha visto afectada por el brote de enfermedades en los cafetales, sobre todo la broca y la roya, que han fulminado

áreas muy extensas provocando un déficit en la producción sobre todo de café arábigo. Desde el año 2013 se han registrado pérdidas históricas en la gran mayoría de los países latinoamericanos lo cual sigue impactando gravemente a las economías familiares que dependen directamente del café (OIC, 2015).

Por otra parte y no menos importante, es mencionar el papel clave del sector cafetalero en las decisiones económicas y políticas de los países latinoamericanos, puesto que se caracteriza por ser uno de los productos agrícolas con mayor protagonismo en las diferentes políticas económicas que se desarrollan en estos territorios, provocando en algunos casos choques emancipatorios en defensa del café y la tierra que van más allá del interés monetario debido a que para muchas comunidades más que ser un producto es un articulador de identidad y unión.

2.4 Café mexicano y políticas públicas.

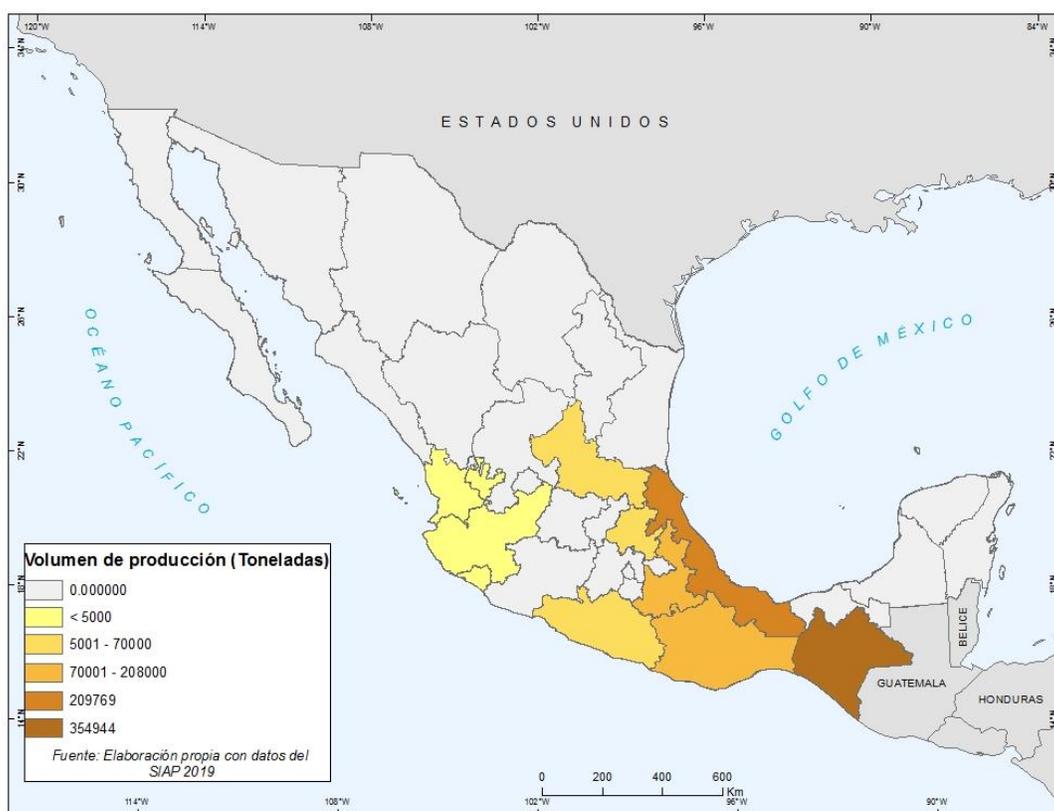
Bajando en las diversas escalas de análisis se llega al caso mexicano, en donde se analizan las políticas públicas implementadas en torno al cultivo del café. Para empezar, es necesario reconocer que en México existen alrededor de doce estados productores entre los cuales destacan Chiapas, Veracruz y Oaxaca seguidos de Puebla, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Colima, Tabasco y Querétaro; de entre los cuales destacan 10 en cuanto a volumen de producción (ver mapa 1).

Las entidades presentadas en el mapa han estado sujetas a las mismas políticas económicas, sin embargo, han sufrido de manera diferenciada los estragos de estas, así como también la consolidación de empresas transnacionales lo cual ha orillado generalizadamente a los productores a una situación precaria, cuestión que se abordará más adelante en el desarrollo de este subtema.

Para llegar hasta esa explicación se debe partir desde los antecedentes históricos que han formado en México una tradición caficultora que se remonta a épocas pre y post independentistas, en las cuales, el comercio de los principales cultivos se realizaba vía marítima. El café, para este momento, ya era uno de los productos más importantes en el resto del mundo y por ende la necesidad de acercarlo a las

colonias españolas era crucial en la expansión mercantil, por ejemplo, a pesar de que ya habían llegado pequeñas cantidades de café desde 1740 a la Nueva España, este no era considerado como un producto comercial hasta 1790 cuando una Orden Real española eximía de impuestos a quien enviara café y azúcar a España, lo cual motivó a algunos hacendados extranjeros a interesarse en sembrar cafetos (Hernández y Córdova, 2011).

Mapa 1 Principales estados productores en México



Al respecto, SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación)¹¹ y FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en su Informe de Evaluación Nacional Alianza para el campo 2005 mencionan lo siguiente:

¹¹ A partir del año 2018, SAGARPA funciona bajo el nombre de SADER (Secretaría de Agricultura y desarrollo rural, nd.).

El cultivo de café llegó a México por tres rutas comerciales. La primera en 1796 de Cuba a la región de Córdoba, Veracruz; la segunda fue en 1823 desde la región de Moka, Arabia a Morelia, Michoacán y la tercera, en 1847, desde Guatemala a Tapachula, Chiapas. Desde estas regiones, a lo largo del siglo XIX se extiende su cultivo a diversas regiones de México, principalmente de los estados de Veracruz, Chiapas, Puebla, Oaxaca, Tabasco y Michoacán (SAGARPA, 2006:29).

A partir de la expansión del café en el país se consolidó relativamente rápido una red comercial importante, ya que en menos de cien años repuntó como uno de los más importantes en el mundo, tal como lo señala el Instituto Nacional de la Economía Social: “La Bolsa de Valores de Nueva York registró en 1882 a México como uno de los principales exportadores con 70 mil sacos de café tipo oro de 60 kg., cifra que fue en aumento hasta llegar a 505 mil sacos al año en 1909, periodo en el cual México ocupó el tercer lugar entre los países productores de café” (Secretaría de Economía, nd)

Para 1910 se cree que hubo una caída en la producción debido al periodo de Revolución Mexicana en el cual los campesinos dejaban las tierras para incorporarse a la lucha armada, sin embargo, por este mismo motivo los registros de producción no se realizaron y existe un vacío en los datos que comprenden del inicio de la revolución hasta 1918; aunque al parecer es hasta 1930 luego del reparto agrario cuando la producción cafetalera en México vuelve a recuperarse lentamente (Rodríguez Centeno, nd)

Durante el periodo de gobierno de Manuel Ávila Camacho en los años 40 ocurren dos fenómenos cruciales para la caficultura: la adopción del modelo agroexportador y la revolución verde (Hernández y Córdova, 2011).

El modelo agroexportador hace referencia a que durante esa administración se da por concluido el reparto agrario e inicia el impulso de la modernización del campo mexicano, pero poniendo como base a cultivos comerciales de exportación y ya no a los cultivos básicos; uno de esos productos elegidos con potencial exportador lógicamente fue el café y para lograr cumplir con las metas de exportación que exigía el mercado se debía proceder en dos ejes diferentes.

El primero radicaba en una política unificadora que limara asperezas entre el estado y los campesinos para que estos aceptaran producir bajo el nuevo modelo reemplazando sus cultivos originales por unos más atractivos al mercado exterior.

El segundo eje, por su parte, se centró en la necesidad de intensificar a sus niveles máximos la producción de dichos cultivos y para ello optó por introducir la tecnología que Estados Unidos promovía con la llamada Revolución Verde, la cual, traía consigo paquetes tecnológicos que incluían maquinaria, insumos e instrucciones.

Aunque esto no sonaba mal en un principio, trajo consigo graves consecuencias futuras que incluían entre otras cosas el deterioro de los ecosistemas al introducir tecnologías que no iban acorde a las necesidades del medio físico mexicano (Hernández y Córdova, 2011).

Además, otro aspecto a destacar es que se promovió la dependencia exterior de México tanto tecnológicamente como respecto a los mercados para vender sus productos ya que dejó de mirar hacia su gente y dio mayor peso a las necesidades externas; en ese momento, lo único que interesaba era producir en masa, sin importar la calidad, el destino, ni las condiciones en que esto ocurriera.

Durante este tiempo, en 1942 se crea la empresa Cafés Tapachula S.A. a cargo de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. que en ese momento estaba a cargo del gobierno federal y se encargaba de comprar y administrar beneficios de café, así como también de regular los precios. Posteriormente se creó BEMEX (Beneficios Mexicanos del Café) teniendo como objetivo llevar a cabo todo el proceso “industrial” del café, comprándolo a los productores, beneficiándolo y exportándolo. Al ser una empresa paraestatal el precio que se pagaba a los productores era muy alto a comparación de los precios actuales (Ortega Posadas, 2010).

En 1949, se crea la Comisión Nacional del Café, que tenía tres objetivos principales: dotar de tecnología a los productores, realizar investigación aplicada para crear variedades resistentes y mejor adaptadas, además de buscar la apertura de créditos y préstamos para los productores (SAGARPA, 2005).

Durante el gobierno del presidente Miguel Alemán en los 50 se cobraron una serie de impuestos hacia las fincas cafetaleras de los tres estados principales, Veracruz, Chiapas y Oaxaca; medida que causó descontento y la necesidad de negociaciones con los caficultores, los cuales justamente alegaban que no se encontraban todos en igualdad de condiciones productivas y por tanto no podían asumir cuotas tan altas (Bartra, Cobo y Paz, 2011).

Según el Centro de estudios sobre las finanzas públicas (CEFP), en 1957 existió una caída abrupta de los precios atribuida a la etapa de posguerra a nivel mundial para lo cual hubo un acuerdo internacional entre productores que pretendía estabilizar los precios a través de estrategias que incluían fomentar el consumo interno, reducir la superficie cultivada e incrementar la productividad, tareas que más adelante correrían a cargo del INMECAFÉ (CEFP, 2001).

2.4.1 INMECAFÉ

En 1958 el entonces presidente Adolfo López Mateos crea el “Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), a partir de la fusión presupuestal y operativa de BEMEX y la Comisión Nacional del Café. Además, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) transfirió al INMECAFÉ la facultad de expedir permisos de exportación de café y otras atribuciones fiscales” (SAGARPA y FAO, 2007).

Para ese mismo año, con la creación del INMECAFÉ y sus diferentes sedes, entre ellas la de Xalapa Veracruz, se inicia una fase aún más productiva para el café ya que se incorporaron esquemas de producción combinados de la Revolución Verde junto con las necesidades de la caficultura en México; provocando así un aumento considerable en la producción (Hernández y Córdova, 2011).

Haarer menciona que en este periodo hubo un aumento considerable en la producción del aromático, ya que para la cosecha 1958 la cifra de producción nacional alcanzó las 102,000 toneladas métricas y una exportación de 1,300,000 sacos de 60 kg. (Haarer, 1982).

El INMECAFÉ fue el instrumento de intervención estatal más importante en el sector cafetalero, desempeñaba funciones de investigación, experimentación y asistencia

técnica; además a la vista de los productores era la institución encargada de mejorar y defender el cultivo desde la producción hasta la fase comercial, pues intentaba reducir la cadena comercial (evitar el abuso de intermediarios) y estabilizar la oferta y demanda del café. A partir del año 1973 sus objetivos se centraron en la comercialización y más específicamente en la exportación (Hernández, 1991).

Por esta razón el instituto empezó a organizar a los caficultores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), las cuales recibían insumos, servicios técnicos y créditos anticipados, que se recuperaban bajo un esquema de compromiso solidario con la cosecha de los caficultores, pues ellos debían asegurar la liquidación de sus adeudos mediante la entrega en especie de parte de la cosecha, ya que de no ser así, no serían apoyados nuevamente por el instituto, que de esta manera logró recuperar aproximadamente el 90% de sus inversiones (SAGARPA, 2005).

Para 1982 el INMECAFÉ comenzó a disminuir su nivel de participación en las actividades que comprendían entre otras cosas la compra de café y los créditos a productores, en esta fase inicia la decadencia del instituto (Argüelles, 2016).

Los años siguientes continuaron con altibajos en el precio del café como sucede normalmente, pero siguiendo la misma lógica productiva de incremento sostenido en la producción como el modelo agroexportador lo requiere, para 1987 la producción nacional había aumentado un 910% respecto al periodo revolucionario, con una producción neta de 578,000 toneladas (Hernández y Córdova, 2011).

No era una preocupación la calidad del grano, ni asegurar que los cafecultores participaran en la comercialización directamente, mucho menos que las ganancias regresaran a los pequeños productores; la meta fue elevar la producción del grano en las regiones cafetaleras (...) Con esta visión, el Estado mexicano se alejó definitivamente del caficultor (Hernández y Córdova, 2011).

En el periodo de 1986 a 1987 se desata un movimiento cafetalero exigiendo un aumento a los precios pagados por el instituto ya que para este momento hubo un rompimiento con las cláusulas económicas de la Organización Internacional del Café (OIC) y un aumento en los precios internacionales. Al darse cuenta de esto,

algunos productores empezaron a organizarse, como ejemplo de esto se puede reconocer el papel de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) promovida por la coalición de Atoyac que promovió acciones como la gestión conjunta para problemas particulares (Hernández, 1991).

En 1987 con el Programa México a partir de un convenio Nestlé – INMECAFÉ se crean parcelas demostrativas dirigidas a mostrar a los productores las ventajas de usar innovaciones tecnológicas en el manejo de los cafetales (Escamilla, *et al.*, 1991) lo cual podría verse como uno de los inicios de apertura entre el sector público y privado internacional.

Pero no es hasta 1989 e inicios de la década de los 90 que la lógica del libre mercado en el sector cafetalero comienza a operar, atribuido entre otras cosas a que: “La Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) eliminó el permiso de exportación, la Secretaría de Hacienda desreguló los trámites aduanales y el Comité Técnico del INMECAFÉ eliminó el precio mínimo al campo, los recuentos de existencia de café en bodegas y la obligación del abasto interno” (Argüelles, 2016).

Es en este mismo año (1989) las políticas públicas nacionales e internacionales cambiaron y provocaron el cierre del INMECAFÉ; algunos de los argumentos utilizados para su desaparición fue su ineficiencia en el mercado al permitir que agentes privados desarrollaran dichas actividades (Pérez, nd). La Comisión de Gasto-Financiamiento dijo que el instituto representaba graves pérdidas debido a una gestión inadecuada, poco transparente y un esquema de abasto interno a precios menores que los internacionales (Hernández, 1991).

A escala internacional también se estaba viviendo un momento de incertidumbre que apuntaba hacia la liberación de los mercados; incluso, México fue uno de los países que impulsó este cambio en el sector cafetalero pues promovió el rompimiento del sistema de cuotas con la OIC otorgando el argumento de que se podría exportar más cantidad de café a Estados Unidos fuera de la regulación internacional, aunque años más tarde esta promesa quedó en el olvido, el mercado mexicano no se dio abasto y los precios cayeron de forma abrupta (Celis, 2013).

Durante la administración de Carlos Salinas de Gortari se creó el *Programa de Reestructuración Integral del Sector Cafetalero Mexicano*¹² y se procedió a la liquidación del instituto. Los apoyos al sector se entregaron de acuerdo a criterios productivos y de superficie parcelaria a cargo de distintos bancos, secretarías y fondos, situación que benefició únicamente a productores adinerados; de esta manera se coartó la posibilidad de pequeños productores para lograr un crecimiento económico ya que únicamente se tuvo consideración de créditos a pequeños productores que hasta el momento habían cumplido en tiempo y forma con sus adeudos al INMECAFÉ. Finalmente, el 1 de junio de 1993 se dio el cierre definitivo del INMECAFÉ y cuatro semanas después la creación del Consejo Mexicano de Café (CMC) que cumpliría con algunas de las funciones del anterior instituto (SAGARPA y FAO, 2007).

2.4.2 Políticas Públicas cafetaleras de apertura comercial.

En 1992 inicia con mayor fuerza la apertura comercial y financiera a nivel mundial a través de la pauta del “libre mercado” a la que México respondió con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el día 17 de septiembre de 1992 que entra formalmente en vigor el día 1 de enero de 1994, en este documento el Estado se deslinda de varias de sus funciones en la economía nacional para optar por un esquema neoliberal en el que las grandes multinacionales cobran gran relevancia.

Es importante añadir que en años posteriores a la firma del tratado el gobierno mexicano no apostó a los intentos internacionales por establecer nuevas formas de regulación comercial del café y por el contrario se mostró siempre dispuesto a facilitar la entrada de capitales extranjeros (Celis, 2013).

¹² Este programa se centraba en redefinir un nuevo modelo de participación gubernamental referente a la producción y comercialización del café, a partir de ese momento (1989) la reestructuración y el desarrollo del sector cafetalero se apoyaron en los programas de BANCOMEXT, SARH, SHCP, SECOFI, BANRURAL, FIRA y AGROSEMEX. Se buscaba que las organizaciones se autogestionaran (quitando responsabilidad al gobierno), la investigación y asistencia técnica corriera a cargo de la iniciativa privada y que en un periodo máximo de tres años las obligaciones del INMECAFÉ pasaran a manos del sector privado para “evitar distorsiones en los precios” como producto de la injerencia gubernamental (Pérez Akaki, nd:131).

Para el caso de México de acuerdo con Cristina Martínez dichas empresas son: NESTLÉ, AMSA (ECOM), Cafés California (Neumann) y BECAFISA (VOLKAFEE) en la comercialización y NESTLÉ, KRAFT FOOD, SARA LEE (EE.UU.) y TCHIBO (Alemania), en la industrialización (Martínez, nd).

Como podemos darnos cuenta en el párrafo anterior la empresa NESTLÉ arranca con gran fuerza sus operaciones en México a raíz del TLCAN, obteniendo una rápida y eficaz eliminación de aranceles a sus importaciones e incluso, fungió bajo un esquema proteccionista que impidió la entrada de empresas norteamericanas al negocio de café procesado (Celis, 2013), obteniendo así un rendimiento sin precedentes que hasta hoy en día continua en auge ya que es esta empresa con su variedad de café soluble la más consumida por las familias mexicanas quienes desconocen la baja calidad del producto que llevan diariamente a su mesa.

El Consejo Mexicano de Café y el *Programa café 1995-2000* tenían como objetivo el incremento de la productividad, la consolidación de la actividad cafetalera como exportadora, lograr mejores niveles de bienestar para las personas que dependen de dicho cultivo, promover financiamiento, tecnificación y diversificación de cultivos en caso de ser necesario.

Para el año 2000 y debido a la alternancia política mexicana PRI – PAN se ponen en marcha otros programas que habían comenzado de manera parcial sus operaciones desde 1996 como el *Programa de impulso a la producción de café*¹³ y posteriormente, en 2002 se incorpora a los diversos programas del sector cafetalero en el *Programa Alianza Contigo*¹⁴ antes *Alianza para el Campo (1996)*, bajo el que se crean otros esquemas de apoyo a la caficultura como lo fue: el Fondo de

¹³ Su apoyo se centró en campañas sanitarias contra plagas y enfermedades en las plantaciones cafetaleras (Sagarpa 2001).

¹⁴ Este programa tuvo 4 ejes fundamentales de entre los cuales uno fue destinado al sector cafetalero. Su objetivo era fortalecer al sector agrícola ante el proceso de globalización e impulsar su desarrollo por medio de esquemas cooperativos que involucraran a los tres niveles de gobierno y a los productores por medio de Consejos Regionales (Diario Oficial de la Federación (DOF), 2003: 5).

estabilización del café¹⁵, Fondo de Apoyo Especial a la Inversión de Café¹⁶, el Programa de Fomento Productivo (que incluye al Programa de Retiro de Café de Calidades Inferiores¹⁷ y el Programa de Reconversión Productiva¹⁸); además en este periodo se actualiza el Padrón Nacional de Productores de Café en el que se contabiliza a los caficultores para tener un mejor registro (Pérez, nd).

Otro punto importante que tratar en este periodo es la Denominación de Origen (DO) otorgada al Café Veracruz en noviembre del 2000 y posteriormente al Café Chiapas en agosto de 2003 por el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial el cual garantiza la calidad del producto y subproductos, así como también la protección del mismo (Pérez Akaki y Pérez Tapia, nd). Por considerar a la DO importante en este caso de estudio se procederá más adelante a explicar a detalle en que consiste, así como también sus fortalezas y debilidades

En el año 2004 debido a escándalos de corrupción el Consejo Mexicano del Café desaparece y se impulsan nuevas estrategias entre las que se encuentra la implementación del Sistema Producto Café en 2005, este sistema, cabe señalar, desde su creación fue un proyecto muy ambicioso pues buscó actuar en diferentes aspectos relacionados con la caficultura como lo es: el manejo sustentable de las fincas cafetaleras, dar apoyo y asistencia técnica sobre el control de la broca¹⁹,

¹⁵ Nace del programa de Alianza contigo y su objetivo primordial fue revertir el deterioro productivo de la actividad cafetalera otorgando subsidios a los productores en momentos de caída de los precios y recuperando las inversiones cuando los precios se estabilizaran (FAO y SAGARPA, 2004:7)

¹⁶ Este programa tenía como objetivo apoyar a los productores cafetaleros que presentaran problemas de competitividad, para que coadyuvaran a la estabilización de los precios que para ese momento eran muy inestables y buscar la mejora en sus ingresos; este fondo no hacía distinción por superficie cosechada, el único criterio era no contar con más de 5 ha. y pertenecer a la lista de estados participantes (DOF, 2001).

¹⁷ Este programa se encaminó a mejorar la calidad del cultivo destinado a la exportación, obligando a retirar del mercado el 5% de café de mala calidad que por ningún motivo debía ser consumido (Pérez, nd:135).

¹⁸ Este programa tenía como objetivo intentar que los productores situados a 600 msnm., abandonaran la actividad cafetalera y buscaran nuevos productos (Pérez y Echánove, 2005: 82) debido a que la productividad en estas alturas es muy baja y de mala calidad.

¹⁹ La broca es una plaga de diminutos insectos que barrenan frutos del café para reproducirse, alojándose en los granos, en donde depositan a sus huevecillos, que al nacer se alimentarán de tejidos del grano provocando daño y su caída en las diferentes fases del desarrollo (ANACAFÉ, 2017).

introducirse en aspectos de producción, calidad, transformación agroindustrial, mercado, comercialización, consumo, inclusión social de grupos vulnerables (mujeres e indígenas en su mayoría) y una cooperación entre el sector público y el sector privado (Plan rector del Sistema Producto Café, 2005).

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos realizados por las diferentes instituciones creadas en puntos estratégicos de acción, SAGARPA en su proyecto de evaluación alianza para el campo 2005 menciona:

...Desde el decreto que creó al INMECAFÉ en 1957, en la política cafetalera se plantearon como objetivos: el incremento del consumo nacional, el incremento de los rendimientos y la reconversión productiva de los predios ubicados en zonas desfavorables para el cultivo. Después de cincuenta años de tutela gubernamental, siguen planteándose esos mismos objetivos y puede afirmarse que se ha avanzado muy poco o incluso, que se ha retrocedido en la consecución en algunas áreas (SAGARPA, 2005:37).

Lo anterior da una idea del papel tan importante que tuvo el INMECAFÉ en el sector durante su breve participación, pues son numerosos los documentos en donde se habla acerca de la eficiencia del Instituto y el alcance de las metas propuestas en su periodo de implementación de políticas públicas, que lograron entre otras cosas, posicionar al café mexicano como uno de los mejores a nivel mundial, cuestión que hoy en día ha cambiado drásticamente, al ser superado por otros países latinoamericanos y asiáticos.

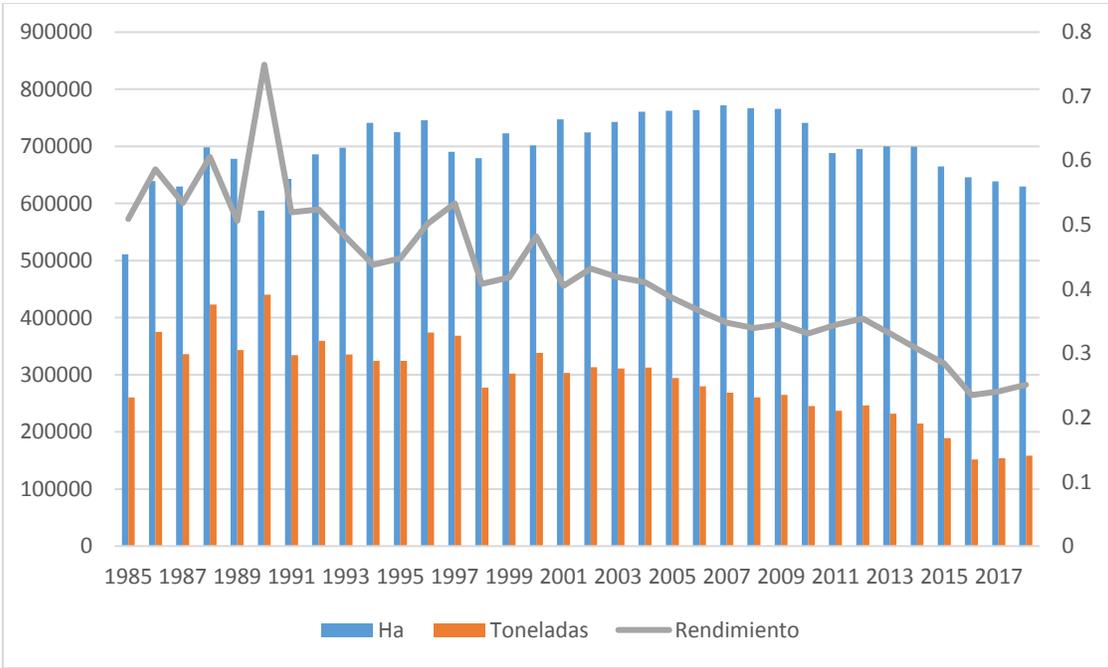
A pesar de no ver resultados en el corto plazo en las instituciones creadas, para el año 2006 se crea la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva Café (AMECAFE) que funciona como un ejecutor de las políticas públicas del gobierno federal en el sector cafetalero, promoviendo la agroindustria, el desarrollo regional y el consumo de café mexicano en el mercado interno y externo. Además, esta asociación promueve la calidad del café por medio de concursos como el “Certamen Taza de Excelencia” que se lleva a cabo cada año y en el que participan organizaciones y productores de todos los estados.

En un panorama más actual, se crea por decreto de la Secretaría de Gobernación a través de SAGARPA en el año 2015 el Programa de apoyo a pequeños

productores que incluye a PROCAFÉ e Impulso Productivo al Café como subcomponentes del Plan Integral de Atención al Café. Este programa está dirigido a productores que experimenten un bajo rendimiento o necesiten repoblamiento de plantas, su eje central de acción se basa en infraestructura y equipamiento, así como también al mejoramiento genético por medio de semilleros.

Como se ha podido constatar a lo largo de este apartado referente a políticas públicas, uno de los problemas fundamentales es que no hay una continuidad en los programas e iniciativas, pues en cada sexenio se plantean nuevas instituciones que reemplazan a la anterior, provocando un gran descontrol e ineficacia respecto a las metas señaladas; además de esto, se enumeran retos para el cultivo de café en México que incluyen entre otras cosas: el bajo rendimiento (Ver Gráfica 3).

Gráfica 3 Producción y rendimiento del café mexicano



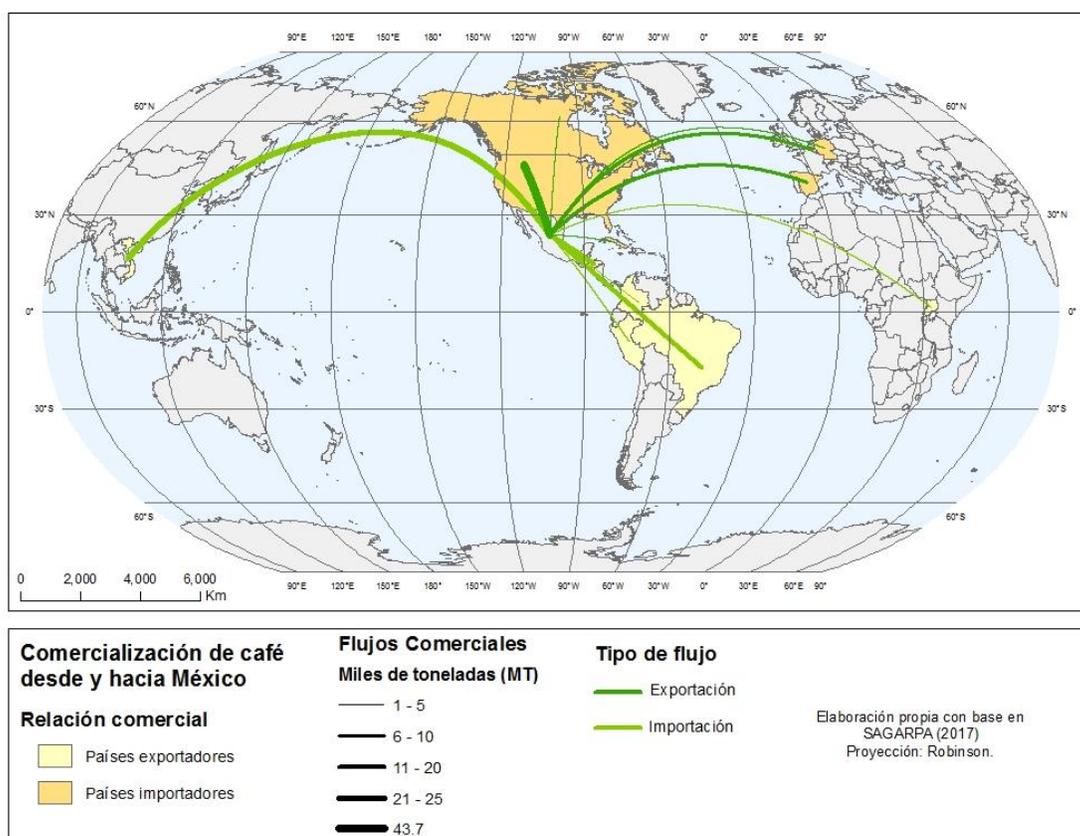
Fuente: Elaboración propia con base en FAOSTAT, agosto 2020

La fuerte competencia internacional, falta de recursos, las transnacionales, precios por debajo de los costos de producción, el cambio por otros cultivos más rentables, la disminución de la calidad genérica del café, la nula promoción del buen café nacional y aunque no es considerado en este apartado, un aspecto muy relevante

en este contexto es hablar de problemas asociados a plagas como la roya²⁰ que han azotado de forma espectacular al café mexicano.

Los problemas anteriormente mencionados y su relación con el bajo rendimiento se reafirma con lo estipulado en la planeación agrícola nacional de café 2017-2030 de SAGARPA, la cual, menciona que la producción para el año 2018 había caído un 43.51% y que a pesar de ser suficiente para cubrir la demanda interna (1.3 kg per cápita anuales), también había una tendencia de crecimiento en las importaciones, no obstante que México también es exportador (ver mapa 2); sin embargo, el documento no especifica variedades, presentaciones ni calidades.

Mapa 2



²⁰ La roya es un hongo que ataca las hojas y debilita a los cafetos provocando que el fruto del café caiga antes de su maduración, esta plaga, es actualmente la más agresiva y ha arrasado con gran parte de la producción latinoamericana, incluido México. El cambio climático y la presencia de más humedad parecen ser los responsables de la propagación a gran escala de este hongo (FAO, 2015:62).

Con ayuda del mapa se representa visualmente que los principales importadores de café mexicano son países desarrollados, mientras que, México recibe café de países subdesarrollados. Lo anterior podría tener una relación con respecto al tipo de café que se exporta y se consume en el país; ya que como veremos más adelante, la mayor parte de la producción nacional de café de alta calidad no tiene como finalidad llegar a manos del consumidor nacional, que en su mayoría consume café de baja calidad (sobre todo soluble).

No obstante, se debe tener en cuenta que contener los problemas que aquejan a la caficultura es crucial, ya que sigue siendo una actividad que aporta un ingreso importante a México, por ejemplo, solo en 2018 obtuvo \$199,558,149.74 USD de su exportación de café al mundo (Ver tabla 1), sin tomar en cuenta el ingreso por su comercio nacional.

Tabla 1

Valor comercial del Café en México 2018		
	Importación (USD)	Exportación (USD)
Robusta	\$ 11,012,640.47	\$ 17,698,948.82
Arábica y otras	\$ 8,129,903.46	\$ 181,859,200.92
Totales	\$ 19,142,543.93	\$ 199,558,149.74

Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP, febrero 2021.

Además, del café dependen más de 500,000 productores según SAGARPA y esto sin tomar en cuenta a sus familias, ni a quienes que se emplean en alguna de las fases productivas, ya que en cifras no oficiales se menciona que ronda casi 3 millones de personas.

Por otra parte, también se deben tener en cuenta las fortalezas de la caficultura mexicana que incentivan a seguir trabajando pues se tienen algunas ventajas comparativas que seguirán haciendo valer el esfuerzo de los productores y las organizaciones. Algunas de estas fortalezas según la SAGARPA son: un potencial de calidad importante que coloca a gran parte del café mexicano en mercados de especialidad, organizaciones sólidas de productores (aunque en algunas partes del documento las enumera más como un problema que como un beneficio), que ha

sido pionero y líder de cafés especiales, sustentables y orgánicos y es en estos cafés diferenciados que se encuentra el futuro de la caficultura mexicana (SAGARPA, 2005).

A pesar de que también se menciona como una ventaja la cercanía con el gran mercado lucrativo estadounidense hoy día esto en cualquier momento puede transformarse negativamente debido a la relación hostil que se está presentando con la administración actual del país vecino, por tanto, la dependencia que se ha creado es bastante peligrosa.

2.5 Denominación de Origen (DO) e Indicaciones Geográficas (IG)

Un aspecto no mencionado dentro de las políticas públicas mexicanas dedicadas al café, pero que, si es muy importante señalar, tiene que ver con una herramienta de política pública dedicada a la protección de origen de diversos productos, que para el caso mexicano incluye el café, pero para poder explicar lo que ha sucedido con esta Denominación de Origen (DO) se parte de la explicación general sobre qué es y a cargo de quién se encuentra.

Todo lo relativo a la protección del origen de los productos y su registro internacional está contenido en el Arreglo de Lisboa administrado por la Oficina Internacional de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), dicho arreglo fue adoptado desde 1958 y entró en vigor en septiembre de 1966; a él están suscritos 27 países de 4 continentes entre ellos México a través del Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI) (OMPI, 2018).

Los productos amparados bajo este esquema se caracterizan por pertenecer a zonas geográficas delimitadas, es decir, que se identifica su origen como un rasgo fundamental que garantiza su calidad, reputación u otra característica especial; sin embargo, cabe mencionar que existen dos categorías referentes.

La primera y más general, recibe el nombre de Indicación Geográfica; esta categoría, solo identifica al producto como su nombre lo indica en origen, refiriéndose a las características naturales que por excelencia lo acompañan, garantizando la calidad sin adentrarse en procesos detallados (IMPI, 2018).

Por otra parte, existe también la Denominación de Origen, esta a su vez es más específica y se refiere a productos que para adquirirla deben cumplir con criterios no solo físicos sino también culturales e históricos que lo dotan de características únicas y una reputación indudable; es decir, aquí no basta con garantizar el origen, aunque si es parte esencial pero no única de su acreditación (IMPI, 2018).

Sin embargo, hablar acerca de las Indicaciones geográficas en general es un tema que ha cobrado interés sobre todo en el mundo académico y productivo de bienes primarios.

Académicamente, las Denominaciones de Origen (DO) son importantes a partir de su relación con el desarrollo de las regiones donde se producen, debido a su potencial como impulsoras del mejoramiento de las condiciones de vida de las personas que viven en esas regiones, tanto como productores como comercializadores del bien reconocido. Aunque se ha encontrado que los beneficios se extienden más allá de estos participantes directos, pues otros sectores económicos también han reportado beneficios del impulso a las DO, como es el caso de los servicios turísticos, dada la atracción de visitantes que genera el éxito comercial de un bien (Belletti y Marescotti, 2011). Sin embargo, no podemos dejar de lado las críticas sobre el acaparamiento y monopolio que las empresas globales hacen de estos bienes con reconocimiento territorial, aprovechando su tamaño y escala productiva, así como el conocimiento estratégico de los mercados de consumo.

En los tiempos donde el valor de las marcas se ha vuelto, en algunos casos, inimaginable, el poder que puede tener una DO para impulsar una mejora de las condiciones de vida de la población es entonces un tema de gran interés para productores, comercializadores, industriales y por supuesto, consumidores. Si las reglas de protección a la propiedad intelectual de los países permiten registrar un sello de calidad asociado a un territorio y a un bien que ahí se produce, entonces potencialmente existe una posibilidad de alcanzar un poder monopólico sobre su elaboración, distribución y consumo, gozando así de los beneficios que ha dado una reputación construida a lo largo de muchos años y una calidad diferenciada

asociada al lugar, específicamente a sus condiciones sociales y ambientales, que resultan en un bien único.

Esta posibilidad de monopolización no necesariamente puede usarse para el beneficio equitativo de los participantes de las cadenas de comercialización, sino ser aprovechado por los actores más grandes y poderosos, generalmente las empresas globales.

En México, el Sistema de Propiedad Industrial protege 16²¹ productos bajo la Denominación de Origen (DO): Tequila, Mezcal, Olinalá, Talavera, Bacanora, Ámbar de Chiapas, Sotol, Charanda, Mango Ataulfo del Soconusco de Chiapas, Vainilla de Papantla, Chile Habanero de Yucatán, Arroz de Morelos, Cacao de Grijalva, Chile de Yahualica, Café de Chiapas y Café de Veracruz (IMPI, 2018).

Los últimos, como su nombre lo indica protegen exclusivamente al café de dos estados productores Chiapas y Veracruz. Particularmente para este estudio hablaremos del segundo; sin embargo, actualmente es un tema complicado hablar de ella, debido a que a pesar de su reconocimiento la misma no opera desde hace ya varios años por diversos motivos, tema que se abordará en los siguientes capítulos.

²¹ A partir del año 2020 el IMPI extiende su protección a dos productos más, la Raicilla y el Café Pluma, con lo cual, suma 18 Denominaciones de Origen (IMPI, 2021).

Capítulo 3: Veracruz y sus diversas regiones caficultoras.

En este tercer capítulo se aborda la temática de la caficultura, pero esta vez aterrizándolo en las escalas más cercanas al caso de estudio comprendidas en el Estado de Veracruz y en la región de Coatepec.

Cabe mencionar, que dicho Estado se encuentra entre los 3 principales productores a nivel nacional (ver mapa 1) y que su importancia en esta actividad se remonta a periodos coloniales como se mencionará más adelante.

Por su parte, Coatepec es el nombre de un municipio que anteriormente se desempeñó como uno de los más importantes en la caficultura mexicana y que actualmente, sigue siendo un sello simbólico que acompaña al producto como un referente de alta calidad en el imaginario cultural de los amantes del aromático.

Sin embargo, aunque en dicho municipio se lleva a cabo parte de la actividad agroindustrial, comercial y de distribución, su renombre también se debe atribuir al menos a 9 municipios productores con características físicas similares, que componen en conjunto la región de estudio.

3.1 Veracruz y el café: Generalidades

El Estado de Veracruz se ubica en la parte este de la República Mexicana al sur del Trópico de Cáncer entre los paralelos 17°10' al 22°15' latitud norte y entre los meridianos 93°35' y 98°34' longitud oeste comprendiendo una franja amplia de aproximadamente 72, 410 km² (CONABIO, 2011); representando así, el 3.7% del territorio nacional y ubicándolo en el doceavo puesto en cuanto a extensión territorial se refiere, además, el territorio veracruzano comprende 212 municipios (INEGI, 2013) y una riqueza natural impresionante.

Las condiciones físicas que resultan de su cercanía con el Golfo de México aunado a las formaciones orográficas del Eje Neovolcánico Transversal, la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre del Sur dotan a Veracruz de gran diversidad de ecosistemas que son posibles gracias a una mezcla de factores como: los cambios altitudinales que van de los 0 a los 5,610 msnm, climas húmedos en su mayoría,

suelos de diferentes edades y la existencia de una megadiversidad biológica (Benítez y Welsh, 2010).

Son precisamente dichas características las que permiten que numerosas especies vegetales sean cultivadas con fines comerciales, entre ellas, el café, debido a que encuentra en el medio físico veracruzano las características propicias para su desarrollo ya que requiere entre otras cosas localizarse en altitudes superiores a los 500 msnm y gozar de condiciones templadas y húmedas todo el año como ya se explicó en el capítulo anterior.

3.1.1 El café veracruzano del ayer y el ahora

Es importante mencionar que Veracruz fue uno de los nodos de expansión más importantes para el café, ya que su zona portuaria era la más relevante durante la época colonial al ser punto clave de recepción y exportación de mercancías desde y hacia la metrópoli.

Se conoce que el primer cafeto llega a la región de Córdoba en 1796 a manos de Don Juan Antonio Gómez Guevara (De Gasperín, 2006) y que doce años más tarde en 1808 fueron plantados los primeros cafetos en Coatepec que luego se expandieron a la zona con fines comerciales de exportación (Ukers, 1935).

Sin lugar a duda, el café fue bien recibido en suelo veracruzano, ya que su medio físico resulta ser idóneo para el cultivo del aromático; sin embargo, como todo en exceso años más tarde provocó cambios radicales a medida que las plantaciones se expandieron; por ejemplo, son varios los relatos históricos que hablan acerca de cómo el bosque se fue talando y transformando en fincas cafetaleras que poco a poco se convirtieron en centros productores importantes pero que a cambio habían promovido el inicio de una transformación radical en su espacio. Para la época del Porfiriato, dichas haciendas ya obtenían una producción de café importante y ya existía un mercado exterior seguro para el café producido en Veracruz, a los jornaleros se les pagaba por día o por canasto en las tiendas de raya y los grandes terratenientes eran extranjeros, motivo por el cual, llegaron métodos tecnológicos y maquinaria provenientes de otras partes del mundo, haciendo más eficiente la

producción de café. Más tarde, en la época de la Revolución Mexicana con el reparto agrario, los antiguos empleados de las haciendas se volvieron ejidatarios cafetaleros y la producción continuó, aunque obviamente tuvo altibajos productivos (Hernández y Córdova, 2011).

En los años 30 y 40 del siglo pasado Veracruz era el principal productor exportador de café en México, debido entre otras cosas a que ya contaba con cierta infraestructura de caminos (a excepción del municipio de Zongolica) lo que hacía más fácil el traslado del fruto hacia los beneficios y posteriormente a los mercados; además de que su cercanía con el principal puerto comercial resultaba una ventaja comparativa (Bartra, Cobo y Paz, 2011).

Más tarde, como ya se mencionó en el capítulo anterior se pone en marcha el modelo agroexportador y la Revolución Verde; fenómenos que en conjunto transformaron el medio físico veracruzano, resultando en una pérdida acelerada del bosque de niebla, ya que se promovió el cafetal intensivo en vez del diversificado que caracterizaba a las unidades campesinas. Además, para poder llevar a cabo este cambio se procedió a talar la vegetación nativa de sombra por especies exóticas que requerían manejo de agroquímicos causando entre otras cosas deterioro del suelo y el agua (Hernández y Córdova, 2011).

Años más tarde, ya con la participación del INMECAFÉ en su sede principal de Xalapa, Veracruz; se siguió promoviendo la intensificación productiva con tecnología y granos mejorados como la variedad Garnica desarrollada en el centro de investigaciones agronómicas de dicha ciudad; además de fomentar programas de renovación de cafetales mediante viveros propios (Renard y Larroa, 2017).

Para este momento los cafetales veracruzanos eran los más productivos del país, aunque por desgracia los productores únicamente se encargaban de cultivar y cosechar, sin saber realmente todo lo que implicaba la cadena productiva y mucho menos la comercialización del producto (De Gasperín, 2006).

Para esos mismos años las marcas mejor conocidas de café mexicano en el exterior eran Coatepec, Huatusco y Orizaba todas ellas de Veracruz debido a que dicho estado era el primer productor a nivel nacional (Haarer, 1982).

Sin embargo, como en todas las épocas de bonanza existe el temor a los inminentes periodos críticos que acompañan al cultivo del grano, por ello, es importante mencionar que para la caficultura veracruzana al igual que para todas las regiones cafetaleras del país se identifican periodos críticos:

El primero hace referencia a la crisis de 1989 que sucedió después de la disolución del INMECAFÉ; los caficultores veracruzanos sufrieron los estragos profundos de la incertidumbre ya que la política de incremento productivo y el Estado paternalista los había dejado con una gran cantidad de café de excelente calidad pero con bajo o nulo poder de mercado ya que ellos no eran quienes comercializaban su café, la gran mayoría únicamente vendía en cereza; en ese momento no sabían cómo venderlo ni a quién venderlo, ya que la OIC como gran institución a nivel mundial en el gremio también había sido desmantelada, dejándolos expuestos a los precios bajos que ofrecían las bolsas de valores que para ese entonces registraban sobreproducción y por ende precios bajísimos (De Gasperín, 2006).

Las tareas que anteriormente eran atribuidas al INMECAFÉ pasaron a manos de la iniciativa privada que con tal de mantener su producción ofrecieron créditos, reorganizaron grupos y crearon sus propios viveros y laboratorios (Renard y Larroa, 2017).

Ya para ese momento a nivel mundial se habían sentado con fuerza las primeras bases de un estado neoliberal que señalaba como su principal aliado a las grandes corporaciones y ya no a los pequeños productores.

Años más tarde, como recurrentemente sucede en el sistema capitalista, inició un periodo cíclico de crisis que se identifica con la gran depresión de los precios en la última década del siglo XX, en la cual, muchos caficultores no lograron compensar ni sus costos de producción con la venta del grano quedando endeudados en los bancos.

El año más crítico para los cafetaleros veracruzanos fue el 2002 que será recordado como aquel en el que los precios tocaron fondo ya que se hundieron a una tercera parte de lo que alcanzaban en los 80 (De Gasperín, 2006).

Posterior a esto, las cosas no cambiaron mucho, se vivió una crisis sostenida que volvió a estallar primero en 2008 y luego en 2016 con gran fuerza. La incertidumbre sobre las fluctuaciones en los precios es uno de los muchos miedos con los que viven los caficultores veracruzanos día a día.

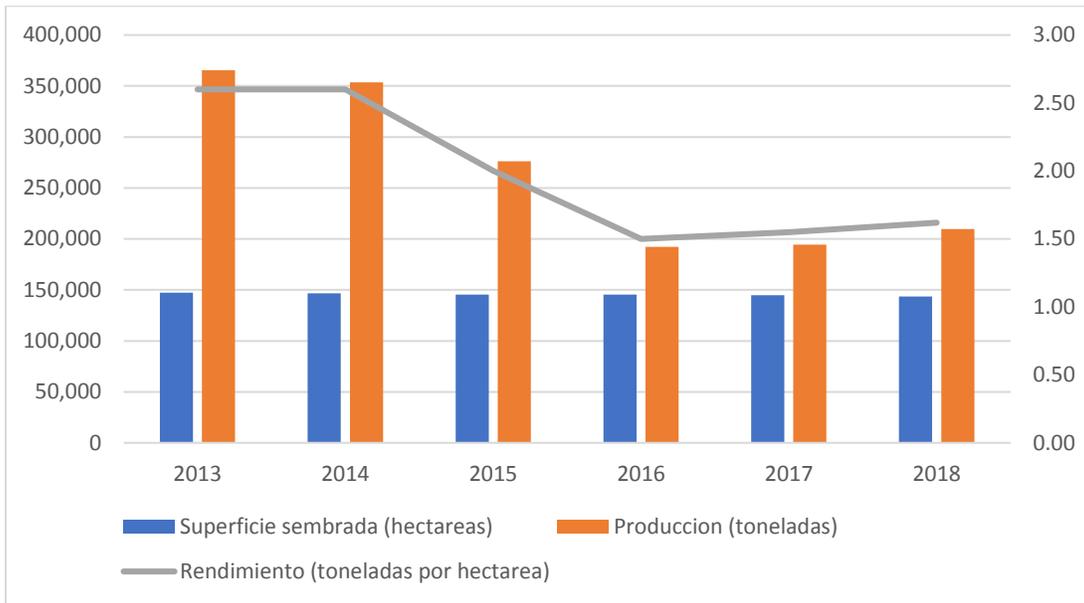
En general, la cadena productiva del café en Veracruz se enfrenta a retos muy grandes que dejan a su paso un abandono exponencial de la actividad cafetalera, empobrecimiento económico para las familias y la pérdida acelerada de ecosistemas como el bosque de niebla.

Sin embargo, aún a pesar de las amargas épocas que acompañan al aromático también debemos tomar en cuenta que el café veracruzano sigue siendo uno de los ejes más relevantes del agro y la industria en el Estado; de él dependen alrededor de 91,343 productores que trabajan 139,981 hectáreas, repartidas en 1,388 comunidades de 94 municipios en las 10 regiones cafetaleras (Gobierno del Estado de Veracruz, 2016).

Como podemos observar en la gráfica anterior (ver gráfica 4), aunque la superficie sembrada es estable no lo es respecto a la producción, la cual presenta un declive con respecto a años anteriores; no obstante, a pesar de ello Veracruz sigue posicionado en el 2° lugar nacional y en 2018 aportó un valor de \$1,246,425.19 que lo posiciona como uno de los 6 cultivos principales del estado, no obstante, si se buscara mejorar las condiciones de la caficultura un eje importante a considerar sería indagar directamente sobre las causas del bajo rendimiento.

Algunas de esas causas fueron posibles de identificar en el trabajo de campo; las más mencionadas fueron: el fallo en las políticas públicas, las inclemencias del tiempo, el brote de la broca y la roya, la inestabilidad de los precios en las bolsas de valores y la violencia atribuida al narcotráfico.

Gráfica 4 Cultivo de café cereza en Veracruz



Fuente: Elaboración propia con base en SIAP febrero 2021

Fomentar, apoyar y preservar la caficultura en Veracruz es importante ya que existen grandes posibilidades si se apuesta por aprovechar su potencial geográfico estratégico puesto que además de su riqueza natural, Veracruz cuenta con una completa red de transportes tanto terrestres, como aéreos y marítimos, potenciando sus posibilidades mercantiles.

Ejemplo de esto es que el puerto de Veracruz es la principal aduana marítima por la que se importa y exporta café en México. Las grandes corporaciones reconocidas en el manejo del café mexicano como: Bencafisa-Volcafé, Export Café California de la firma Sara Lee, AMSA de Ecom Trading, Expogranos mexicanos de Grupo Mercon, Lovis Dreyfus y Nestlé utilizan la infraestructura del puerto de Veracruz para distribuir su café por todo el mundo²² (De Gasperin, 2006).

²² Actualmente los datos acerca de las empresas que exportan por medio del puerto de Veracruz es confidencial y se debe hacer una solicitud anticipada a la instancia para solicitar información, la cual, puede o no ser otorgada; por tal motivo, la información más reciente que se pudo obtener fue la de 2006.

3.1.2 Regionalización del café veracruzano

Para poder hacer un mejor análisis de la situación de la caficultura veracruzana tanto en deficiencias como en potencialidad se requiere dividir su amplio territorio en regiones con características parecidas tanto ecológicas como sociales.

Cabe mencionar que cada autor sigue sus propios parámetros e incluso depende mucho de la temporalidad de su estudio, por tal motivo las variaciones son inevitables; sin embargo, casi todas las instituciones mencionan 9 o 10 regiones similares. En este caso, se mencionarán algunas regionalizaciones relevantes: la que brindó el Estado de Veracruz en 2006 y otra que sigue vigente a cargo de Cafecol-Pronatura.

Rodolfo R. de Gasperín en el libro “El café un sorbo de Veracruz” menciona que para el Consejo Veracruzano del Café en 2006 únicamente existían 33,000 productores registrados y una regionalización que comprendía 9 zonas cafetaleras con sus respectivas subregionalizaciones:

- Región de la Huasteca: Tlachichilco e Ixhuatlán de Madero
- Región de Atzalan: Atzalan, Altotonga, Jalacingo, Tlapacoyan, las Minas, Tatatila y Martínez de la Torre.
- Región de Misantla: Misantla, Colipa, Chiconquiaco, Juchique de Ferrer, Miahuatlán, Nautla, Tenochtitlán, Tonayan, Vega de Alatorre y Yecuatla.
- Región de Coatepec: Coatepec, Actopan, Cosautlán, Emiliano Zapata, Ixhuacán, Xalapa, Jalcomulco, Xico, Jilotepec, Naolinco, Teocelo, Tetla y Alto Lucero.
- Región Huatusco: Huatusco, Comapa, Tlaltetela, Sochiapa, Tenampa, Tlacotepec, Tomatlán, Totutla y Zentla.
- Región de Córdoba: Córdoba, Amatlán, Atoyac, Coscomatepec, Chocamán, Cuichapa, Fortín, Ixhuatlán del Café, Ixtaczoquitlán, Naranjal, Omealca, Paso del macho, Tepatlaxco, Santa Ana Atzacan y Yanga.

- Región Zongolica: Zongolica, Tlilapan, Texhuacan, Tequila, Coetzala, Magdalena, Mixtla de Altamirano y Rafael Delgado.
- Región Tezonapa: incluye únicamente Tezonapa.
- Región de los Tuxtlas: Acayucan, Hueyapan de Ocampo, Catemaco, Minatitlán, Mecayapan, San Juan Evangelista, Sayula y San Pedro Soteapan.

Es importante mencionar que la regionalización de la caficultura en Veracruz ha permitido crear algunos sellos de calidad regional que avalan y colocan al café veracruzano en mercados especializados.

Labores como esta corren a cargo de Asociaciones Civiles como PRONATURA²³ o CAFECOL²⁴ (de esta última se abordarán detalles de certificación en el capítulo cuatro de la presente investigación); ambas, socios institucionales de Café in Red (Red Intersectorial para la Cafeticultura) que a través de organismos públicos (como INECOL²⁵, CONACYT²⁶, SEMARNAT²⁷), privados, internacionales y asociaciones civiles buscan alianzas estratégicas en pro de la caficultura sustentable buscando nichos de mercado especializados, entre otras tareas.

Su regionalización es más reciente y contempla no solo aspectos físicos sino también económicos y culturales, ya que de acuerdo con ciertos parámetros se ponen en marcha diversos proyectos. Para esta Asociación Civil (CAFECOL) la región cafetalera veracruzana concentra 10 regiones: Atzalan, Misantla, Coatepec, Córdoba, Los Tuxtlas, Tezonapa, Zongolica, Huatusco, Papantla y Chicontepec; las cuales a su vez agrupan 82 municipios que suman en conjunto 842 comunidades.

²³ Pronatura es una organización mexicana de la sociedad civil, fundada en 1981, que conserva y restaura la biodiversidad de la Región Centro-Occidente.

²⁴ El CAFECOL (Centro Agroecológico del Café A. C.), es una organización de desarrollo y transferencia de conocimiento y tecnología orientado hacia el desarrollo sustentable de la caficultura. Está integrado por organizaciones, empresas, productores, instituciones.

²⁵ El INECOL (Instituto de Ecología A.C.) investiga acerca de la biodiversidad de México, su uso y conservación.

²⁶ CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) es un organismo público descentralizado del gobierno federal mexicano dedicado a promover y estimular el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

²⁷ SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales).

Por ser reciente también incluye una cantidad mucho más grande de productores que los que se mencionaban en 2006, según esto, son 86,000 entre los que se incluyen algunos grupos indígenas: náhuatl, totonaca y popoluca (Pronatura y Centro Agroecológico del café A.C., nd).

3.1.3 Denominación de Origen de Café Veracruz

Por otra parte, la regionalización tiene una importancia tal que se incluye en uno de los temas más sobresalientes para el café en el Estado, que sin duda se refiere a la Denominación de Origen del Café Veracruz, la cual, sigue apareciendo como un orgullo estatal y nacional en un sinnúmero de publicaciones; por esta razón, resulta imperante exponerla desde su creación hasta su situación actual.

En el año 2001 nace la Norma Oficial Mexicana (NOM)-149-SCFI-2001 que acredita la Denominación de Origen (DO) del Café Veracruz con el fin de otorgar una certificación que garantice al mercado nacional e internacional un producto de calidad y origen; para llevarlo a cabo, se creó el Consejo Regulador del Café Veracruz, A.C. a cargo de Mario Hernández Córdoba quién compareció a solicitar la protección de la DO (IMPI, 2001).

Dicho consejo sería el encargado de monitorear que se cumplieran las especificaciones geográficas, biológicas y técnicas a través de un Organismo de certificación, una Unidad de Verificación y un Laboratorio de Pruebas, apoyado en un área Administrativa, una de Gestión de Calidad, otra de Eventos y una de Servicios al Cliente (De Gasperín, 2006).

En el archivo de registro del IMPI en Xochimilco, Ciudad de México; se encuentran los documentos que explican detalladamente el producto tanto en origen como en técnica de transformación:

Esta denominación ampara al café verde o tostado, proveniente de los arbustos de café, principalmente de la especie *Coffea arábica*, cultivadas y beneficiadas en las regiones productoras de Atzacan, Misantla, Coatepec, Córdoba, Los Tuxtlas, Tezonapa, Zongolica, Huatusco, Papantla y Chicontepec [...] El Café Verde Veracruz se clasifica en a) Estrictamente altura, b) Altura, c) Extra prima, d) Prima lavado y e) caracol. El Café Tostado Veracruz es el producto que se obtiene del tueste del Café Verde Veracruz (IMPI, 2001).

La clasificación anteriormente escrita corresponde a su vez con características específicas para cada tipo como se presenta a continuación (tabla 2).

Tabla 2 Clasificación de cafés lavados

Clasificación de cafés lavados	Características
Estrictamente altura	Fincas con alturas mayores a los 1200 msnm
Altura	Fincas con alturas entre 900 y 1200 msnm
Extra prima	Entre los 700 y 900 msnm
Prima lavado	Entre los 600 y 900 msnm
Caracol	Café especial de una sola semilla

Fuente: Elaboración propia con base en De Gasperín 2006.

Respecto al cultivo y transformación se explican detalladamente las especificaciones de cada proceso, de forma que se garantice un café de calidad óptima para ser considerado en la DO Café Veracruz (Ver figura 2).

Figura 2 Proceso/lineamientos de la DO Café Veracruz

Proceso / lineamientos

Cultivo	Beneficio Húmedo	Beneficio Seco	Tostado
<ul style="list-style-type: none"> Entre los 750 y los 1250 m Bajo sombra. Temperaturas máximas de 30°C y mínimas de 18°C; sin riesgos de heladas. Suelos con PH de 4.5 a 6 de textura franca a arcillosa y de más de 1 m de profundidad Cortado manual de cereza roja entre noviembre y marzo. 	<ul style="list-style-type: none"> Recepción máximo 12 hrs después del corte para evitar descomposición. Remover la cáscara del fruto con ayuda de despulpadoras bien calibradas. Beneficiado húmedo para remover mucilago; técnica de fermentación en agua (18 a 30 hrs) o fricción. 	<ul style="list-style-type: none"> Beneficio seco en zarandas al sol o secadoras de gas para obtener café pergamino. Clasificación. Se almacena en sacos de yute, en lugar perfectamente seco. Se retira el pergamino y la película plateada al grano, limpiando cualquier impureza. Obtención de Café Verde. 	<ul style="list-style-type: none"> Se tuesta únicamente Café Verde Veracruz a temperaturas mayores a 150° C ya sea bajo fuego directo o indirecto. Debe cumplir con las especificaciones del PROY-NMX-F-173-SCFI-1999 y especificar su tipo de acuerdo a la altura.

Fuente: Elaboración propia con base en la Declaratoria Oficial (2018)

Cabe mencionar que todas las tareas antes descritas únicamente podían ser realizadas en los beneficios certificados de cada región.

Además, en la declaratoria de la denominación de origen se explica que cualquier anomalía en alguno de los procesos, por ejemplo, en la fermentación, causaba la pérdida de la certificación, ya que ese café tenía defecto y era inaceptable para la DO.

3.1.3.1 DO Café Veracruz en la actualidad

A 19 años de su creación y aparente vigencia, cabe mencionar que la DO del café Veracruz ya no existe más que en el discurso; en realidad, solo operó unos cuantos años y luego, debido a escándalos de corrupción y malos manejos dejó de funcionar.

El fracaso además radicó en que hubo una mala planeación, los productores se inscribieron, se inició la verificación de las fincas y luego, para pasar al proceso de beneficiado empezaban los problemas ya que eran muy pocos los beneficios certificados para la cantidad de café producido, las maquinas no se daban abasto y comenzaron las pérdidas y el descontento. Pocos fueron los productores que consiguieron los sellos y a pesar de que como estrategia de impulso sonara muy ambiciosa, la DO no funcionó de la forma adecuada como en el caso del tequila por ejemplo (Información obtenida en campo, abril 2018).

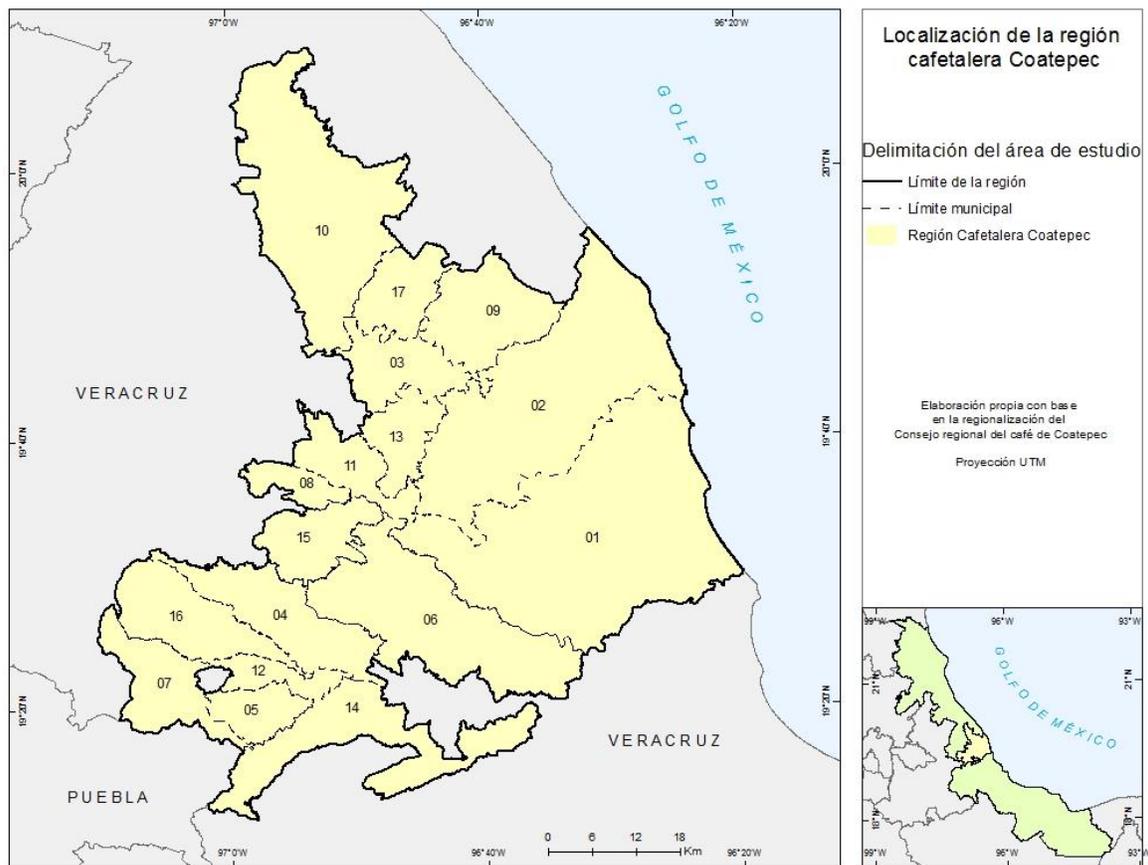
Al respecto, el Lic. José Alberto Monjarás Osorio (subdirector divisional de servicios legales, registrales e indicaciones geográficas del IMPI) -en una entrevista que otorgó para la presente investigación- apuntó en primera instancia que actualmente ya no existe el Consejo Regulador que buscó de inicio la certificación; no hay nadie responsable que certifique el café veracruzano con los parámetros descritos en la carta declaratoria y mientras continúe de esta manera la DO se encuentra inoperable a pesar de su existencia escrita ante el IMPI y los demás miembros del Arreglo de Lisboa.

3.2 Coatepec: región caficultora por excelencia

Como se mencionó anteriormente, una de las regiones más importantes para la caficultura veracruzana es Coatepec²⁸, motivo por el cual es la escala de análisis en la que se centra la presente investigación.

Si bien, existen discrepancias con respecto a los municipios que agrupan la región cafetalera de Coatepec, en este caso de estudio se utilizará la brindada por el Consejo Regional del Café A.C.; el cual se compone por productores de 87 localidades pertenecientes a 17 municipios (Santander Espinosa, 2012)²⁹ ubicados en la zona centro del Estado de Veracruz (Ver mapa 3 y tabla 3):

Mapa 3



²⁸ Coatepec proviene del náhuatl “Koatl” = serpiente y “Tepetl” = cerro, en conjunto “Cerro de las Culebras”, llamado así porque se sitúa en un valle al pie del cerro con el mismo nombre (López, 2010).

²⁹ Información corroborada en campo.

Tabla 3 Región Coatepec

Municipio	Número en mapa
Actopan	01
Alto Lucero de Gutiérrez Barrios	02
Chiconquiaco	03
Coatepec	04
Cosautlán de Carvajal	05
Emiliano Zapata	06
Ixhuacán de los Reyes	07
Jilotepec	08
Juchique de Ferrer	09
Misantla	10
Naolinco	11
Teocelo	12
Tepetlán	13
Tlaltetela	14
Xalapa	15
Xico	16
Yecuatla	17

Fuente: elaboración propia con base en la regionalización del CORECAFECO

3.2.1 Características físicas

En lo que respecta a características físicas, la región se caracteriza por poseer una precipitación que va de los 900 a los 1800 mm, una temperatura que ronda de los 17° a los 22° y una altitud que comprende entre los 700 y los 1550 msnm (Pronatura y Centro Agroecológico del café A.C., nd).

El clima varía de acuerdo con la elevación de cada municipio y su cercanía con la costa o las sierras; así bien, se distingue más de un tipo de clima para esta región según la clasificación de Köppen modificada por Enriqueta García que comprende variaciones que van del cálido subhúmedo en las zonas bajas, al templado y semifrío húmedo en las sierras centrales (Secretaría de medio ambiente y recursos naturales, 2016).

Los suelos característicos de la región son en su mayoría volcánicos y predominan andosoles, regosoles, luvisoles y rendzinas. Además, cabe destacar que la región se encuentra asentada en dos cuencas principales, la del Río de La Antigua y la del

Río Actopan que a su vez están compuestas por varios arroyos de caudal permanente que son aprovechados para la actividad cafetalera (Benítez y Welsh, 2010).

Imagen 3 Agrobiodiversidad en el cafetal de Coatepec



Fuente: Obtenida en campo, 2015

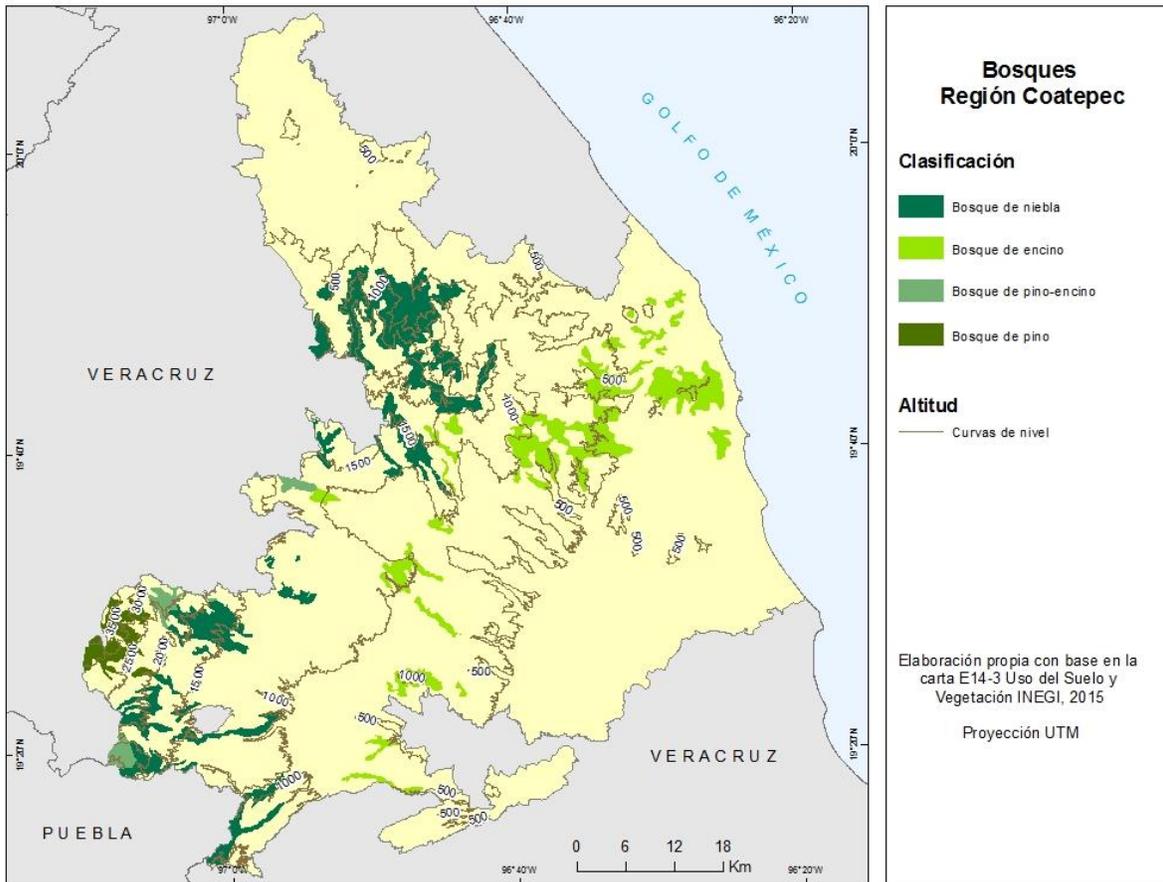
Por otra parte, respecto al uso de suelo y vegetación, INEGI muestra en la carta correspondiente que la mayor parte de la región se caracteriza por áreas de cultivo y localidades; estas a su vez, se extienden sobre una extensa área que incluye partes de selva subcaducifolia y diversos tipos de bosques entre los que se encuentran el de pino, el de encino y el bosque mesófilo de montaña (o de niebla); así como también una mezcla de los dos primeros (INEGI, 2015).

Para el caso particular de este estudio se prestará una mayor atención a los bosques, ya que el cafetal encuentra en ellos el medio óptimo para su

crecimiento; además cabe mencionar que en esta región aún se encuentra una parte (aunque disminuida) de uno de los ecosistemas más frágiles y amenazados en el mundo, el bosque de niebla, siendo así uno de los principales ejes de conservación para diversas instituciones (Ver mapa 4).

El bosque de niebla o mesófilo de montaña representa el 1% del total nacional, distribuido en porciones pequeñas entre las que se encuentra la región de Coatepec. Su importancia radica en la gran cantidad de servicios ambientales que ofrece como: captura de agua y carbono, conservación de la biodiversidad y del suelo, formación de abundante materia orgánica, reservorio genético, filtración de contaminantes y regulación del clima y los ciclos biogeoquímicos; sin dejar atrás el papel que juega en la caficultura, ya que su vegetación característica es utilizada para dar sombra al café de altura, actividad que a su vez significa una de las estrategias de conservación para este tipo de ecosistemas; dicha dualidad resulta uno de los aspectos más importantes al estudiar la región (CONABIO, 2010).

Mapa 4



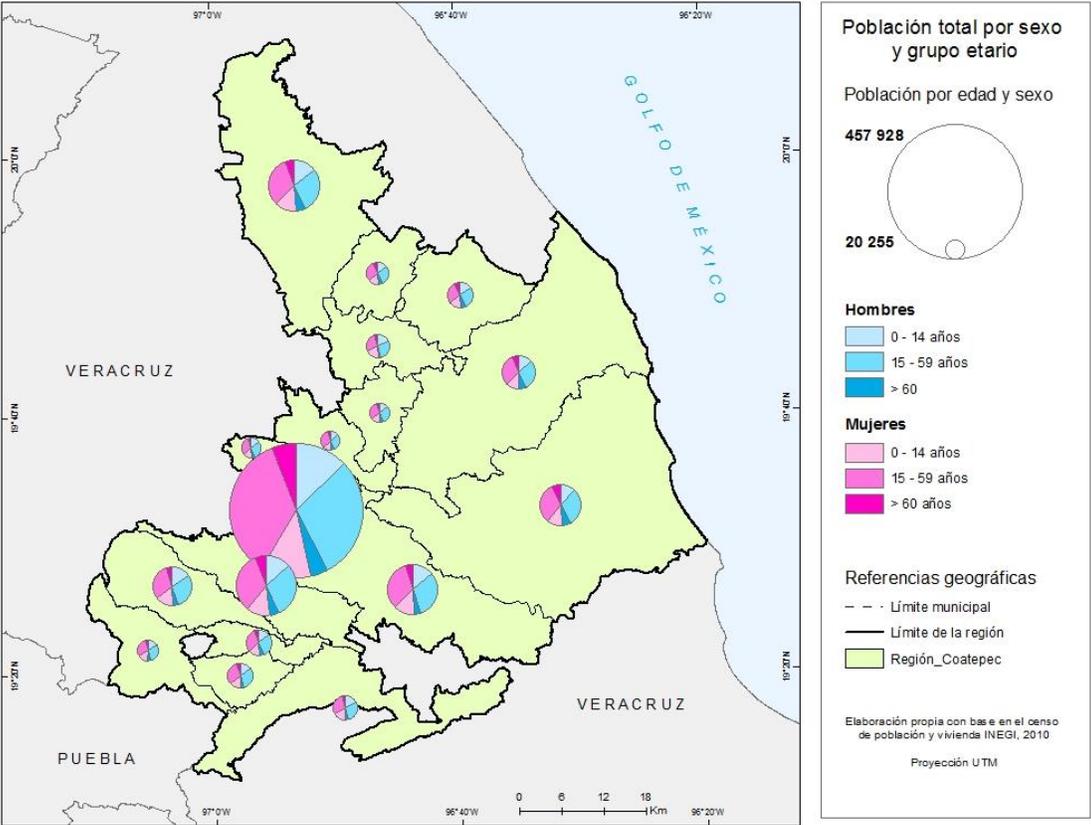
3.2.2 Aspectos sociales

El aspecto social más relevante para el estudio de la caficultura en la región es la composición demográfica por edad y sexo de los habitantes, ya que como se puede observar (Ver mapa 5) la población de la región presenta una relación proporcional respecto a la variante sexo, ya que en casi todos los municipios la cantidad de hombres y mujeres es equitativa, existiendo en casos específicos diferencias mínimas poco relevantes.

En la composición por edad resulta crucial hacer énfasis en el tema del relevo generacional, ya que es evidente que el grupo de edad más grande se encuentra en el rango de 15 a 59 años, seguido por el de 0 a 14. Esta situación es alarmante si tomamos en cuenta que la mayor parte de los caficultores tienen de 60 años a

más y representan el grupo de edad más reducido; este tema no es ajeno a los campesinos, quienes están conscientes y preocupados por el futuro de sus tierras, pues temen que cuando ellos ya no puedan trabajarlas, sus hijos y nietos las vendan ya que generalmente no se encuentran interesados en seguir la tradición; debido a que no sienten el mismo arraigo cultural con el cultivo y la situación económica tampoco ayuda a hacerlos cambiar de opinión (Información obtenida en campo).

Mapa 5



Por otra parte, es fácil apreciar la gran diferencia entre el número de población de los distintos municipios; esto hace referencia a que es una región compleja que agrupa a municipios semirurales y a la capital del Estado de Veracruz. Por ello, la información solo permite emitir un análisis ligero en el que la densidad poblacional pueda estar relacionada con la diferenciación que existe entre los productores rurales (baja densidad), semirurales (densidad media) y urbanos (densidad alta) en

los cuales normalmente ya no existe el cultivo, pero si actividades relacionadas con el café.

3.2.3 Antecedentes de la caficultura en Coatepec

Como se mencionó anteriormente, el café llegó por primera vez a la región de Coatepec en 1808, al respecto William Harrison Ukers en su libro *All about Coffe* menciona:

La historia local dice que Arias, socio de la casa de Pedro López, propietario de la gran hacienda Orduña en Coatepec, obtuvo semillas de Cuba. Las semillas fueron entregadas a un sacerdote de nombre Andrés Domínguez quien las sembró cerca de Teocelo, cuando tuvo éxito en los sedimentos iniciales, se las dio a los plantadores de allí. Dichas plantas prosperaron, e inicio el gran crecimiento del cultivo de café en esa sección del país (Ukers, 1935).

Para el año de 1810 existen reportes sobre actividad cafetalera en Antigua, Xalapa, Coatepec, Teocelo y otros municipios cercanos; posterior a esto, de dicha región se expande el cultivo hacia los municipios del norte, la Sierra de Puebla, Hidalgo y San Luis Potosí (Pérez, 2013).

Paulatinamente los diversos municipios que componen la región fueron recibiendo al café y combinándolo con los cultivos tradicionales que para ese momento eran: la caña, el plátano, y la naranja (Ejea, 2009).

En 1882 ya despuntaban los grandes hacendados en la región, quienes comenzaron a producir industrialmente con ayuda de máquinas las cuales iban remplazando la mano de obra en procesos de beneficiado del café. Algunos incluso ya tenían en su hacienda la potencialidad de contar con ambos tipos de beneficio (húmedo y seco); lo cual los ponía en una situación de ventaja respecto a quienes no contaban con ello, ya que obtenían café oro listo para ser exportado (Sheridan, 1980).

A finales del siglo XIX, como resultado de la alta demanda a nivel mundial, el café cobró una mayor relevancia y los capitales comenzaron a fluir hacia Coatepec y su región, ya que su medio físico era atractivo para los inversores. En ese momento se

promovió la industrialización, la exportación y la elaboración de maquinaria para el proceso agroindustrial (Ejea, 2009).

El 1° de mayo de 1898, Porfirio Díaz llega a la región para inaugurar el ferrocarril “El piojito” que conectaría a Xalapa con Teocelo, pasando por Coatepec y Xico; como es lógico, el tren tuvo un fuerte impacto en la región, ya que facilitó la comunicación y el intercambio comercial con la capital (Mavil, Ricardez, Sangabriel, 2008) favoreciendo así la exportación del café.

A principios del siglo XX, los hacendados poderosos arrendaban las tierras a los campesinos pobres para la siembra de cultivos locales; a muy pocos se les permitía sembrar café, sin embargo, a quienes se les confiaba dicha tarea se les cobraban cuotas altas ya sea en dinero o en especie (Aboites 1980, en Bartra, Cobo y Paz, 2011).

Para 1920 las grandes haciendas vendían el café a la mitad del proceso a los exportadores más poderosos, quienes en su gran mayoría eran extranjeros, que utilizaban maquinaria importada para llevar a cabo el beneficiado seco y posteriormente la exportación del grano (Sheridan, 1980).

[...] en la región de Coatepec la producción iba en aumento, alcanzando en 1945 un volumen de 5 061 toneladas, esto es el 28% de la producción estatal... Como se vio, el proceso del reparto fue más intenso en el municipio de Coatepec que en el resto de la región y, toda vez que con ello no se modificó la posición preeminente de los productores capitalistas que conservaron las tierras de mejor calidad, se pueden, entonces, explicar los altos rendimientos de las plantaciones de café, superiores al promedio estatal (López *et al.*, 1986:16)

Como se menciona en la cita anterior, para la región cafetalera de Coatepec el reparto agrario no significó mayor problema debido a que el proceso fue más rápido y a que no se llevó a cabo de forma tajante la recuperación de tierras de los grandes hacendados, como en el caso de Justo Fernández en Xalapa con la finca de *Las Ánimas*, ya que el dueño de las tierras consiguió amparos con sus influencias políticas para poder conservar sus fincas aun infringiendo la ley (León, nd); motivo por el cual, en números, Coatepec seguía produciendo sin detenerse, despuntando

desde ese momento como la región cafetalera más importante de Veracruz e incluso convirtiéndose en un referente nacional de café de calidad e historia.

Sin embargo, la situación era muy diferente para los pequeños productores que empezaban en el negocio, viéndose en la necesidad de pedir dinero a prestamistas que a final de cuentas eran quienes resultaban realmente beneficiados, además del gran número de acaparadores que compraban el café cereza a los productores endeudados, quienes en algunos casos terminaron cambiando su producción a otros cultivos, perdiendo o abandonando sus tierras; la caficultura, seguía siendo un buen negocio pero solo para aquellos que tenían en sus manos la maquinaria necesaria para realizar el proceso agroindustrial (Bartra, Cobo y Paz, 2011).

La figura del ejido luego del reparto agrario es pieza clave para entender las dinámicas de la región aun actualmente; en ese momento se entregaron las tierras, pero no había posibilidad de otorgar apoyos económicos para mantener la producción, por lo cual, los campesinos se endeudaban con acaparadores que habían llegado hasta los sitios más lejanos con tal de conseguir cerezas para llevar a cabo el proceso agroindustrial (Aboites 1980, en Bartra, Cobo y Paz, 2011).

Esos mismos compradores coincidían con ser autoridades locales que hicieron progresar el negocio a su conveniencia, luego de eso, sucedió lo que podemos ver hasta nuestros días; muchos de ellos se consolidaron como empresas y se separaron del proceso productivo primario para dedicarse únicamente a la parte comercial, y directa o indirectamente comenzaron a tomar las decisiones; mientras que, por otro lado, los productores ahora eran explotados para seguir manteniendo la producción que las empresas necesitaban y a su vez, eran privados de ejercer su voz y voto en las decisiones que afectaban a la caficultura en la región excluyéndolos poco a poco.

Por otra parte, cabe destacar que, desde esos años, las crisis han sido recurrentes, una y otra vez la sobreproducción, los acontecimientos históricos, las plagas y los cambios en la oferta y demanda a nivel mundial han dictado los momentos por los que la caficultura atraviesa.

Algunos años los bajos precios hicieron que la región (caracterizada por la pequeña y mediana propiedad) cambiara el cultivo por otros más redituables; sin embargo, al pasar del tiempo algunos fenómenos como por ejemplo la segunda guerra mundial en 1945 causaron un reajuste a los precios que volvió a pintar de flores blancas la región en espera de la cosecha del aromático; la producción nuevamente aumentó, y las manos no se daban abasto para trabajar en las desmanchadoras de café, empleando a hombres y mujeres en la actividad, logrando así obtener un café de excelente calidad y competitivo en los mercados (Sheridan, 1980).

Como ya se mencionó anteriormente, el café de Coatepec ya tenía un renombre, pues era una de las marcas mexicanas más comercializadas en el mundo (Haarer, 1982). La alta calidad de la planta, el cuidadoso proceso que requiere para llegar a la tasa y el interés por potenciar su exportación lo llevaron a convertirse en un referente de la caficultura nacional e internacional.

Precisamente la razón por la cual el nombre de Coatepec sigue siendo utilizado como distintivo de toda la región y no el de cualquier otro municipio se debe a su renombre histórico internacional como productor de café de alta calidad; motivo por el cual aún es conocido por algunos como “la capital del café en México” (Secretaría de Turismo y Cultura (SECTUR), s.f.).

Ese singular nombre y otros parecidos han sido utilizados para potenciar el turismo actualmente en la región, o más bien en el municipio, sobre todo luego de la denominación como Pueblo Mágico en agosto de 2006; los alcances de tal nombramiento, así como también su impacto en la espacialidad serán estudiados con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Aunque a forma de adelanto, cabe destacar que en la actualidad ya no se cultiva prácticamente nada de café en dicho municipio, más bien, sigue siendo un núcleo de transformación (beneficios) y comercialización de toda la región; históricamente instituciones como el Consejo Regulador se instauraron ahí, además de que su ubicación resulta estratégica para conectar a los demás municipios productores con la capital del Estado, Xalapa, ya que su cercanía es de tan solo 8 km.

3.2.4 Particularidades del Café de Coatepec

Figura 3 Producción del café en Coatepec



Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida en campo.

A pesar de que ya se mencionaron aspectos históricos de la caficultura en la región de estudio que ayudan a explicar el porqué de su fama; no se ha profundizado en explicar que tiene el café de Coatepec que lo hace diferente a las demás regiones cafetaleras.

Los conocedores del café y sobre todo los catadores detectan en general que el perfil en taza para el café Coatepec proporciona notas de chocolate acompañadas por fuertes notas frutales y acarameladas (Pronatura, nd). Cabe mencionar que dichas notas son algunas de las más reconocidas y deseadas en un buen café.

Las notas del mismo se relacionan desde un principio con la variedad cultivada, la diversificación de la finca en el cafetal y el plus que cada productor le proporciona al utilizar ciertas técnicas de cosecha y post-cosecha (Ver figura 3).

Así bien, en Coatepec, por ejemplo, se puede reconocer fácilmente que una de las técnicas más utilizadas es el secado bajo sol en zarandas, ya

que, aunque si existen los secadores de gas, muchos productores siguen utilizando métodos tradicionales ya sea por costumbre, por sus posibilidades económicas o simplemente por que defienden que el sabor de su café es tradicional.

Aunque el método de secado artificial no es penalizado en las competencias, algunos entrevistados mencionaron que sí han notado predilección por aquellos cafés secados bajo sol; ya que, aunque la calidad puede ser la misma el sabor cambia. La utilización de dicha técnica distingue al café de Coatepec como uno de los predilectos en el paladar de los degustadores ya que otras regiones han optado por otros tipos de secado; algunos le atribuyen a este aspecto el triunfo que ha tenido la región en algunas ediciones del concurso internacional “Taza de Excelencia”.

De acuerdo con diversas fuentes electrónicas desde el año 2012 se lleva a cabo anualmente dicho certamen en México; en estos seis años el café de Veracruz ha sido premiado consecutivamente y de entre ellos la región de Coatepec ha sido premiada 4 años; tres veces obtuvo el primer lugar y una vez el segundo lugar.

El premio más reciente para la región, lo obtuvo el Sr. Rodolfo Jiménez del rancho El Equimite de Naolinco Ver. (perteneciente a la región Coatepec) en el año 2017, ganó el primer lugar en la competencia; y además del reconocimiento, su café fue subastado a un precio histórico de poco más de 100 dólares la libra (450 g aproximadamente) esto debido a que obtuvo una muy alta calificación de 91 puntos, tomando en cuenta que normalmente se premia a café con calificaciones que rondan los 85 puntos (Domínguez, 2017).

Al respecto de estos concursos existen opiniones diferenciadas entre aquellos productores (jóvenes generalmente) que argumentan que la competencia es una forma de incentivar la búsqueda de calidad; mientras que productores más tradicionalistas opinan que es un concurso que favorece únicamente a sectores elitistas del medio cafetalero, los cuales, tienen los recursos suficientes para tener microlotes de calidad y que por tanto no son una muestra de lo que realmente ocurre en la región.

A pesar de la controversia que se genera al respecto, es de reconocerse que los ganadores del certamen han trabajado arduamente para conseguir que su café obtenga la calidad deseable, y a pesar de que, si bien es cierto, este no es un concurso para todos por lo caro que resulta incursionar en los concursos, es válido buscar alternativas como los “microlotes de especialidad” para dar un giro positivo a la actividad aún en los periodos críticos por los que se atraviesa. Además de esto, algo indudable es que las premiaciones si influyen en el renombre de los municipios como ejemplos de alta calidad a nivel internacional; potencial que puede ser utilizado a favor de la actividad en la región.

Esta y otras alternativas más serán tratadas en el capítulo siguiente de acuerdo con lo que se pudo observar en campo.

Capítulo 4: Cambios espaciales en la región cafetalera de Coatepec

Durante el tiempo de estudio en la licenciatura es común escuchar sobre la defensa del trabajo de campo como una necesidad crucial en el quehacer del geógrafo, puesto que si no existe un acercamiento real con la zona de estudio resulta difícil analizar los procesos, problemáticas y posibles soluciones de manera fidedigna. Por tanto, en este último capítulo de la investigación se pretende confrontar el conocimiento teórico desarrollado en las páginas anteriores con la parte empírica que se abordará en el presente capítulo.

No obstante, es importante recordar que el propósito de realizar esta investigación es esclarecer cuáles han sido los cambios espaciales generados en la región cafetalera de Coatepec Veracruz y saber si los mismos están relacionados con las políticas públicas de apertura comercial en México.

Por tanto, con el objetivo antes descrito se presentarán los resultados del trabajo de campo realizado en la región de Coatepec del 20 al 24 de marzo de 2018³⁰, a fin de complementar la investigación a través de un acercamiento real con el espacio a estudiar.

En dicha visita se realizaron alrededor de veinte entrevistas informales en la región Coatepec, asimismo, se realizaron diez entrevistas a actores clave previamente seleccionados ya sea porque desempeñaban un papel importante en las diferentes áreas de la cadena productiva del café o bien, porque fueron referenciados como actores sociales con amplia trayectoria en la caficultura regional.

Por tal motivo, a los entrevistados seleccionados se les realizaron entrevistas formales semiestructuradas (ver anexo 1); es conveniente hacer énfasis en que cada uno aportó aspectos importantes ya que su experiencia en el tema proviene de fuentes diversas, por tal motivo, ninguna opinión es más importante que otra, más bien, su conjunto permitirá discutir el origen de las transformaciones de la

³⁰ Durante la visita no fue posible tener acceso a las fincas de los pequeños productores debido a que los caminos no se encontraban en estado óptimo para ser transitados ya que en estas fechas se presentó el frente frío n° 38 que afectó al Estado de Veracruz con fuertes tormentas, lo cual imposibilitó el paso hacia comunidades aledañas.

región y ofrecer algunas propuestas a futuro con el fin de mejorar las condiciones de la caficultura.

Las aportaciones de la Dra. Luisa Angelina González Cesar profesora de la facultad de Economía de la Universidad Veracruzana (UV); al igual que las del Dr. Darío Fabián Hernández González, actual director del Sistema Estatal de Planeación de la Secretaría de Finanzas y Planeación del Gobierno del Estado de Veracruz, permitieron analizar el estado actual de la caficultura desde el plano académico y también compartieron sus observaciones personales como pobladores de la región de estudio.

Del municipio de Xico, Alberto Virués de finca Texolo compartió algunos detalles sobre su labor y la de su familia como productores de café desde hace cuatro generaciones; de Coatepec., el Sr. Avelino Hernández productor, comercializador y catador narró su experiencia en el mítico mundo del café.

En la comercialización, Luis Murillo de “Catando ando” y David Baez de “Café Oro vivo”, ambos baristas, tostadores y emprendedores, son actores transformadores que ofrecen un concepto novedoso al cliente ya que incorporan la educación al consumidor en sus establecimientos, ambos enriquecieron la investigación con sus puntos de vista respecto a las oportunidades y deficiencias de la comercialización y el turismo en la región respecto al café.

Por otra parte, Erika Monserrat Hernández Castillo de ASIVERSA (Agroindustrias y Servicios Integrados de Veracruz) es productora y promotora de la asociación junto con su esposo Alejandro Galván, ambos, como miembros de familias caficultoras en la región Coatepec y Misantla se han dedicado desde edades tempranas a la actividad en distintas áreas, entre ellas la parte técnica, de comercialización y de organización como consejo. Ellos por su parte tienen una estrecha relación con los productores de la región, lo cual se hace notar en la visión de equipo que mantienen, brindando un panorama un poco más optimista respecto a las condiciones de la caficultura en la región.

Otro punto de vista novedoso fue aportado por Stephany Escamilla de CAFECOL quien se especializa en la parte de vinculación, capacitación y certificación de la asociación; generando cadenas de transferencia de conocimiento que han permitido brindar oportunidades a los pequeños productores.

También se obtuvo información con un actor social no involucrado en el tema de la caficultura, el Sr. Inocencio Pérez Ruíz de Teocelo productor artesano de bambú quien es un narrador testigo de lo que en su entorno inmediato ha podido observar respecto a la caficultura, lo cual, es interesante porque reconoce a simple vista la influencia del cultivo y su claro e inminente declive, así como también la transformación espacial que ha traído consigo.

Como ya se mencionó, además de los entrevistados seleccionados, se obtuvo información de manera informal de otros actores sociales que no quisieron proporcionar sus datos por motivos de seguridad o bien, que no pudieron otorgar una entrevista completa, sino más bien por medio de una charla rápida; entre ellos se encuentran productores asociados a las instituciones entrevistadas, una de las guías del Museo del Café “Cafetalapan” y algunos pobladores de la región Coatepec.

Asimismo, la información es complementada y comparada con algunas entrevistas informales realizadas en 2015 a productores del Consejo Regional del Café que se encontraban en asamblea. También se realizó una entrevista al Ing. Licon, de finca La Herradura, y otros actores que representaban instituciones de carácter público y privado.

Aunado a la información oral que se obtuvo, otra parte rescatable fue la observación directa que se pudo realizar en campo, ya que los procesos se imprimen de tal forma en el espacio que dejan huellas evidentes de lo que está ocurriendo en la región.

En resumen, las siguientes páginas prometen un recorrido breve e interesante de los fenómenos que han transformado la espacialidad de Coatepec; así como también los retos y las alternativas que nacen desde los actores involucrados para preservar la caficultura en la región.

4.1 Coatepec, consideraciones preliminares

Antes de partir con el desarrollo del capítulo es necesario recordar que las tres nociones geográficas básicas a utilizar en esta investigación son: espacio, territorio y región, cada una servirá para explicar procesos distintos y con diferente grado de generalización.

Así bien, el espacio se interpretará como una producción inconsciente de las relaciones sociales cotidianas (no obstante, de forma paralela también se debe tener en cuenta que para los grupos dominantes sí existe una producción espacial consiente que moldea al espacio de acuerdo con fines específicos de acumulación) que se reformularon a partir del auge del café mientras que el territorio hace referencia a una producción consiente en la que el arraigo, la identidad y pertenencia que generó el aromático, cargó de significado a la región, la cual en este caso es utilizada como una agrupación de municipios que permite explicar de forma práctica los procesos de acumulación y transformación que han impactado a Coatepec.

Una vez esclarecido el marco conceptual, es crucial hacer énfasis en el reconocimiento de Coatepec como una región cafetalera que, como ya se explicó en el capítulo anterior, se compone de varios municipios y no solo de uno como muchos creen. El motivo de repetir lo anterior es que todos los entrevistados así lo señalan y explican el por qué antes que estudiar la caficultura en esta zona de estudio se debe partir desde la noción regional, ya que a pesar de que el municipio de Coatepec es el que comúnmente sirve como referente simbólico de comercio, debe su fama a la producción de los municipios vecinos que lo componen; a continuación, se presentan algunos de esos testimonios:

“Coatepec fue el centro de comercio del café, pero realmente quien le ha dado la relevancia fueron los demás municipios por eso debe ser considerada como región, porque es una articulación” (Luis Murillo, comunicación personal, 2018).

“A veces al consumidor tenemos que aclararle que el café que están llevando no es de Coatepec, es de pueblos que están dentro de la cuenca cafetalera de Coatepec”(Avelino Hernández, comunicación personal, 2018).

“La región Coatepec, también es importante mencionar, comprende varios municipios, porque a veces se habla de Coatepec y se considera como municipio y no, es una región cafetalera que comprende alrededor de 10 municipios” (Alejandro Galván, comunicación personal 2018).

Continuando con el subtema, es necesario recordar que la producción del espacio involucra de forma diferenciada la manera en que cada actor experimenta, percibe e imagina, debido a que la relación que establece con dicho espacio es diferente; así bien, algunos nacieron en la región, otros crecieron en ella, algunos más llegaron a trabajar o a vivir ahí en su etapa adulta. Por otra parte, la perspectiva cambia mucho dependiendo si el actor está directamente involucrado en el tema del café en este caso o si bien, solo vive ahí pero no tiene aparentemente nada que ver con el cultivo.

Por tal motivo, las entrevistas realizadas formalmente partieron con preguntas acerca de la vida personal de los actores, es decir: su edad, sexo, procedencia, nivel de escolaridad, su relación con la caficultura e ingreso al sector productivo.

De esta primera parte, se obtuvieron los siguientes resultados: 7 de las 10 entrevistas formales fueron realizadas a hombres, mientras que las 3 restantes se dirigieron a mujeres; la edad de los entrevistados ronda entre los 30 y los 65 años aproximadamente; y el 70% son originarios de la región cafetalera Coatepec; casi todos estudiaron como mínimo una carrera técnica o una licenciatura y 9 mantienen una relación directa con alguna de las fases productivas del café. Además, la mayoría de los entrevistados tienen antecedentes familiares que los involucran desde edades tempranas con la caficultura, por tal motivo están inmersos desde entonces y su ingreso al sector productivo fue gradual; el resto involucra a cuatro actores, dos de ellos son investigadores, uno es productor de bambú y otro tuvo un interés casi espontáneo por la caficultura.

Por otra parte, dos son productores independientes, tres son productores y miembros de asociaciones civiles y dos son baristas.

Las aportaciones de los actores sociales que no fueron entrevistados formalmente son utilizadas para corroborar y complementar la información referente a los cambios espaciales suscitados en la región de estudio como producto de la caficultura; no obstante, aunque durante la charla no se utilizó un guion de entrevista formal y específico sobre política pública, su testimonio tiene importancia y utilidad para los fines que se persiguen en la presente investigación.

Para continuar con la presentación de los resultados es conveniente recordar que el objetivo general de esta tesis es analizar cuáles han sido los cambios espaciales generados en dicha región cafetalera como consecuencia de las políticas públicas; por tal motivo, para hacer más práctica la presentación se dividirá el contenido en cuatro grandes apartados: efectos de las políticas públicas en la caficultura regional, cambios espaciales, acciones y propuestas.

En el primero se busca conocer cuáles son las políticas públicas que han tenido algún tipo de impacto en la región y como fueron implementadas a través del tiempo con el fin de identificar si las mismas han sido causantes de los cambios espaciales que se identificarán en el siguiente apartado, el cual, a su vez es la parte nodal de la investigación.

Una vez desarrollado el tema, es necesario mencionar las acciones que llevan a cabo los entrevistados desde su entorno inmediato con el fin de preservar la caficultura en el contexto actual y, por último, identificar propuestas de mejora, es decir, que falta por hacer y cuáles son las oportunidades que ofrece el café en la región.

4.2 Efectos de las políticas públicas en la caficultura regional

De acuerdo con el orden antes descrito, se procede afirmando que uno de los grandes agentes responsables de los cambios espaciales es sin lugar a duda la figura institucional y las políticas públicas que de ella derivan, las cuales responden ante las necesidades político-económicas que impone el mercado.

Para el caso de la caficultura en Coatepec, por ejemplo, se debe recapitular y tomar en cuenta el contexto que se vivía en su auge, el cual venía en ascenso desde los años 50 y llegó a su clímax veinte años después, cuando los precios mundiales estaban muy elevados, como se menciona en el siguiente fragmento:

“Hubo un tiempo de bonanza en la caficultura de la región [...] tuvo que ver con la helada de Brasil en los 70; las familias caficultoras obtenían muy buenos ingresos y por eso todos querían producir café; incluso de alguna forma la arquitectura de Coatepec está marcada por ese momento” (Luis Murillo, comunicación personal, 2018).

Debido al favorable panorama que prospectaba la caficultura como un negocio altamente rentable, el Estado promovió a partir del Instituto Mexicano del Café el apoyo hacia este sector y su injerencia fue muy importante en la vida de cientos de miles de productores que comenzaron a apostar por este cultivo; puesto que encontraron en él un cobijo estatal que les garantizaba buenos precios sin la necesidad de realizar todo el proceso de elaboración y comercialización.

En entrevista, Alejandro Galván recuerda al Instituto Mexicano del Café como aquel que concentraba prácticamente todas las actividades de la caficultura, se encargaban de poner los centros de acopio del café, las compras, la recepción, la transportación, transformación, exportación y pago a los productores; además de asesoría técnica, planta y anticipo (2018).

Por si fuera poco, de acuerdo con Erika Hernández: “cuando estaba el INMECAFÉ había un precio de garantía y de ahí no bajaba y de esa manera los productores estaban protegidos y apapachados, pero ahora cada quien sabe” (comunicación personal, 2018).

Además, el papel de dicha institución como eje regulador de la actividad incidía desde la escala local, hasta la escala internacional y aunque no fomentaba la unión de los productores, mantenía una organización productiva rentable, tal como lo menciona el siguiente párrafo:

“Fue una gran institución en sus inicios porque representaba a grandes grupos, no a todos, pero a la gran mayoría, era un instituto que podía representar a nivel nacional e internacional, era un buen bróker³¹, tenía una buena fijación de precio y negociación local” (Darío Hernández, comunicación personal, 2018).

A pesar de que, para fines prácticos, solo se muestran unos cuantos testimonios para cada subtema, todos los entrevistados relacionados con la actividad coincidieron en que la existencia del instituto era importante para los caficultores y en especial para los más pequeños debido entre otras cosas a que tenía áreas dedicadas a cada requerimiento.

Stephany Escamilla de Cafecol resalta que: “Desaparece el INMECAFÉ y el productor se queda sin asistencia técnica, hay un rezago en investigación [...] la producción se va a pique y ocurre el rebrote de enfermedades” (comunicación personal, 2018).

Precisamente una de las áreas que más hicieron falta a los caficultores fue la encargada del control de enfermedades del cafetal puesto que años más tarde esta se volvería una de las grandes deficiencias del sector, como se abordará más adelante.

“[...] hoy precisamente se nota esa ausencia respecto a la parte fitosanitaria [...] no tenemos una idea

muy clara sobre cómo apoyarnos para combatir, estas plagas y enfermedades que afectan a los cafetales” (Avelino Hernández, 2018).

Imagen 4 Roya



Fuente: Obtenida en campo, 2018.

³¹ Agente intermediario en operaciones financieras o comerciales que percibe una comisión por su intervención (RAE, 2020)

No obstante, de los efectos positivos que el INMECAFÉ tuvo en la región, también es válido reconocer que existieron desventajas ante su alta injerencia en el sector productivo y de mercado, entre las cuales el paternalismo de aquellos años es una de las consecuencias principales, ya que fomentó que los caficultores a todas las escalas se asentaran en una zona de confort de la cual muchos aún no han podido salir.

Al respecto, David Baez mencionó lo siguiente: “Sí se apoyó a los productores mientras existió el INMECAFÉ, aunque también fomentó el paternalismo y que hubiera una mezcla de variedades que se sembraran como y donde se podía, no había organización y algunas fincas siguen así” (comunicación personal, 2018)

La gravedad de algunas de estas fallas salió a relucir más tarde ya que como se mencionó en capítulos anteriores, el INMECAFÉ fue desmantelado ante los presuntos malos manejos internos y al inminente cambio del Estado de bienestar hacia el modelo capitalista neoliberal que en México fue evidente durante el salinismo.

“[...] al final el instituto tuvo un deterioro tan grande por los volúmenes de corrupción que venía atravesando que desaparece, lo cual es lamentable porque no fue la ineficiencia del instituto si no la corrupción lo que terminó con él” (Darío Hernández, 2018)

Así bien, el instituto dejó un gran vacío, mucha maquinaria y un incontrolable desorden en la caficultura nacional y por ende en la región Coatepec en donde justamente estaba instalada su sede Veracruz. Productores que estaban inmersos en la actividad para esos años aún recuerdan la desorganización tan grande que se formó a partir del desmantelamiento de esa paraestatal tan importante.

En palabras de Alejandro Galván, lo que sucedió fue lo siguiente:

Toda la maquinaria de INMECAFÉ la quisieron regalar a los productores. Me acuerdo de que llegaban a las comunidades semejantes secadoras de 60 quintales de café, ¿cuándo iban a llenarlas en los pobladitos esos? Nunca se pudieron instalar, era el gusto de los productores de que el instituto les estaba regalando una maquinototota vieja, pero en primer lugar nunca

la instalaron porque la capacidad era tan grande que no había donde instalarla, si alguien la tomaba solo eran conflictos de intereses, había muchas cosas, fue una barbaridad (2018).

El descontrol era extenuante, no había una idea clara sobre qué se hacía o a dónde debían dirigirse. Los efectos negativos causados por la inexistencia del instituto aún son visibles puesto que la caficultura regional no ha podido salir a flote desde esos años, lo cual es evidente ya que la mayoría de los productores continúan siendo cereceros.

Esos pequeños productores evidentemente no estaban preparados para enfrentar el cambio económico tan radical que se reafirmaría años más tarde con las nuevas políticas públicas implementadas.

“El cambio en las políticas se nota desde la reforma del artículo 27 constitucional, cuando el ejido se podía ir transformando, desde ahí se veía que atrás venían las empresas de lejos ya preparándose” (Alejandro Galván, 2018).

En este momento, el concepto de destrucción creativa, del cual ya se habló en el primer capítulo, permite comprender un proceso crucial en la historia de la caficultura mexicana, ya que efectivamente la restructuración del artículo 27 constitucional en 1992 y la posterior firma del Tratado de Libre Comercio significó un parteaguas que ponía fin a las viejas estructuras económico políticas como lo era el INMECAFÉ y sentaba las bases de un nuevo modelo institucional de fomento al libre mercado, el cual, hasta nuestros días tiene la finalidad proteger los intereses de las grandes corporaciones, pasando por encima de la figura del Estado. Dicha situación, pone en grave riesgo la reproducción social de los caficultores mexicanos puesto que no solo están fuera del nuevo esquema, sino que también deben competir contra empresas transnacionales muy poderosas.

Avelino Hernández, como productor, mencionó lo siguiente:

La apertura comercial de México causó que entraran una serie de cafés a México sin un control de calidad al no haber un ente regulador y eso permitió que entrara mucho café de dudosa procedencia en cuanto a calidad. El beneficio fue para los grandes corporativos que manejan excesivos volúmenes de café para descafeinar, para solubilizar y venderlo (2018).

A pesar de que en los medios de comunicación de aquellos años se mencionaban las grandes ventajas que traería consigo el Tratado de Libre Comercio (TLCAN), estos supuestos beneficios no fueron aprovechados ya que no había forma, no existían marcas potenciales, el sector estaba totalmente desarticulado para ese momento y la gran mayoría eran pequeños productores desde el reparto agrario; aunque cabe mencionar que ni siquiera los grandes finqueros de la región tenían prospectada una idea de negocio totalmente independiente, ya que hasta el momento no había sido necesario emprender ni buscar un mercado extensivo puesto que no había tanta competencia y el INMECAFÉ hacía todo el proceso.

El TLC en México desde su inicio en los 90 no fue realmente una estrategia favorable para cafecultura mexicana, algunas marcas como Juan Valdez en Colombia lograron introducirse al mercado global, pero México no aprovechó la oportunidad de la apertura comercial que se le presentó en el momento; ni la está aprovechando ahora (Darío Hernández, 2018).

El contexto neoliberal no tenía como eje prioritario al campo mexicano, eran muy pocos los productos agrícolas que figuraban en el nuevo esquema como mercancías con potencial global y por desgracia el café mexicano no era uno de ellos.

Uno de los motivos por los cuales resultaba difícil que se diera el auge necesario al café era por que no existía un control de la caficultura por parte del Estado ni tampoco una organización fuerte de los productores como si había en otros países como en el caso de Colombia que a través de la Federación de Cafeteros supo aprovechar la apertura comercial para colocar su café en varias partes del mundo y darle un prestigio a su marca como un café de calidad.

A escala regional los impactos del libre mercado son tangibles y fáciles de identificar para los caficultores, quienes gozaron los años de abundancia del aromático y sufrieron la incertidumbre de la llegada de un nuevo modelo económico que no conocían y que no les benefició ya que los puso a competir contra los precios que marcan las bolsas internacionales.

Al respecto, una anécdota interesante la brinda Alberto Virués:

Te lo pongo de ejemplo en el beneficio que teníamos de una capacidad de 2000 quintales por cosecha, procesaba lo de la finca de mi abuelo, de sus doce hermanos y todavía había gente de Xico a la que le maquilaba, de ahí, se libera el precio del café por ahí del 94 o 95, se cayó el precio. Antes era la época de oro, yo me acuerdo que mi papá nos llevó a DisneyWorld con la venta de 2 quintales de café, una semana a Florida. Con el libre mercado caen los precios y se acabó la bonanza, recuerdo que cada año los productores cambiaban camionetas, compraban cosas, le llamaban el oro verde al café; pero una vez que liberaron el precio se esfumó todo. El beneficio de mi abuelo está parado en desuso, muchos los desmantelaron en la zona porque ya no alcanza para darles mantenimiento (comunicación personal, 2018).

Imagen 5 Beneficio abandonado



Fuente: Obtenida en campo, 2018

Como se puede notar en la cita anterior existe un primer impacto de la liberación de los mercados en la espacialidad de Coatepec, la cual se relaciona con el desmantelamiento de los beneficios, transformación de la cual se hablará más adelante en otro subtema.

Por otra parte, cabe mencionar que las instituciones públicas creadas por el Estado Neoliberal en México han sabido redirigir estratégicamente las políticas públicas y con ello han logrado una renovación en la cadena de producción, así como también, una producción espacial específica que contempla las necesidades empresariales muy por encima de las demandas de los productores.

Motivo por el cual, a pesar de que en el discurso político durante estos 30 años se habla de instituciones vigentes (como la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) antes SAGARPA) con sus diferentes políticas y programas, estos no tienen ni lejanamente un impacto reconocido para los actores relacionados con el café, los cuales evidencian que no hay un organismo eficiente que reorganice la caficultura.

Con respecto a esto, la Dra. Luisa González menciona que: “A nivel federal no hay una política pública que se oriente hacia la producción de café y, sobre todo, la política neoliberal de apertura comercial dejó de lado a todo el campo mexicano, no solo al café” (comunicación personal, 2018).

En complemento, una observación importante que algunos entrevistados compartieron hace referencia a que las nuevas políticas públicas van encaminadas solo la renovación y presupuesto, es decir, son más bien “apoyos económicos” que además de insuficientes, son otorgados al productor sin una verificación, asistencia o transferencia tecnológica y, por tanto, sus resultados son nulos para cambiar la situación de los productores.

“Las políticas públicas son más de lo mismo, son pura demagogia, no ha cambiado en nada, no hay políticas, hay dinero, no se aterriza, termina en otras manos en las que no debería terminar, veamos la televisión y no hay campañas en pro del consumo del café” (David Baez, 2018).

Todos los entrevistados coincidieron en que no se ha cubierto el vacío institucional que dejó el INMECAFÉ en la región; ahora la tarea principal de las instituciones es otorgar recursos económicos o en especie, pero no simbolizan una solución de fondo para mejorar las condiciones del sector cafetalero sea cual sea el presupuesto otorgado.

En su experiencia, el Ing. Alejandro Galván platicó lo siguiente:

Desde hace muchos años cuando participábamos más de lleno con el consejo regional veía qué -presupuesto de tantos millones para café- y -presupuesto de tantos millones el otro año- y la caficultura sigue casi exactamente igual desde el 96, no hay avance en el campo. Creemos que se ha creado un vicio, queremos más presupuesto, pero el cambio no se ve, si tú vas a los cafetales la gran mayoría sigue en condiciones deplorables y más ahora con los problemas de la roya (2018).

Además, los trámites son largos e incluso, para aquellos productores independientes que solicitan los apoyos, estos generalmente son entregados de manera ineficiente y ni siquiera hay una certeza acerca de donde provienen, tal como se describe a continuación:

Cuando uno es productor independiente que va por su cuenta prácticamente el apoyo es nulo, no hay, si acaso te van regalando un bultillo de fertilizante, un machete, cosas que realmente no nos aportan nada [...] nos ha tocado que nos han dado producto y viene caducado o lo entregan en un momento que no es; me acaban de entregar fungicida para la roya en diciembre a plena cosecha cuando sabemos que no podemos aplicar un fungicida sistémico químico en cosecha y nos lo entregaron el 16 de diciembre de 2017 y caducaba el 18 de diciembre de 2017 [...] Yo creo que vino de SAGARPA pero a nosotros nos lo da el CESVER que es el comité de estatal de sanidad vegetal de Veracruz (Alberto Virués, 2018).

Muchas veces el problema de las políticas comienza desde su planeación, ya que quienes se encargan de hacer las prospecciones necesarias no tienen una relación cercana con la actividad, no conocen el tema y por ende sus estimaciones son equivocadas, tal como sucedió por ejemplo con las promesas del Plan Integral de atención al Café (PIAC) que corrió a cargo del PROCAFÉ de SAGARPA en la administración de Enrique Peña Nieto.

Según comenta el Ing. Galván, los encargados del proyecto decían desde el primer año, que en los próximos cuatro o cinco iban a recuperar una producción de 4 a 5 millones que México producía; el problema, es que desde el inicio del programa se hizo una proyección de renovación de cafetales para ciertas hectáreas a escala nacional y cuando se iba a poner en marcha resultó que no había semilla para producir esa cantidad de plantas en el primer ciclo y ni aun importando se logró siquiera cumplir con el 50% de lo necesario; por tanto, si desde el primer año hubo un desfase obviamente no se iba a lograr el objetivo, aunado a que en los años subsecuentes se redujo el presupuesto.

Ante la ineficiencia antes descrita ahora son las grandes empresas aquellas que están buscando a los productores de la región ofreciéndoles recursos para comenzar a negociar con ellos; sin embargo, el apoyo recibido por este tipo de compañías puede ser un arma de doble filo, porque si bien, ofrecen buen financiamiento al instante también obligan a cumplir con ciertos volúmenes de producción que no siempre es posible satisfacer.

La entrevistada Erika Hernández comenta que: “[...] les ha quedado claro a los productores que no se deben meter con ellos, si tú vas a las comunidades hay

muchas casas de AMSA por que le dieron anticipo al productor y su cosecha no generó el recurso para pagar a AMSA y les quitó hasta la propiedad” (comunicación personal, 2018).

El clientelismo político que caracteriza a las instituciones públicas mexicanas y las relaciona con los grandes capitales transnacionales, ha creado una mayor desconfianza y un inminente distanciamiento entre el Estado y el productor, sobre todo, cuando las políticas públicas tienen una cínica relación con ciertas empresas a quienes les dan una parte de recursos para poner en marcha sus planes y programas como iniciativa privada.

Un ejemplo de lo anterior se explica con las políticas de adquisición de material vegetativo, en las cuales, ante el testimonio de al menos tres productores ocurrió que cuando se aceptó el proyecto y quedaron inscritos, se les dieron unas especificaciones muy precisas sobre cómo debía ser la planta adquirida, cómo y quién debía facturarla, etc. y al analizar la situación, los productores se dieron cuenta que AMSA era la única empresa que había logrado ser dada de alta con esos parámetros. Al parecer ellos ya sabían que el siguiente año iban a dar ese apoyo y por tanto se prepararon con viveros gigantes que abastecieran la demanda segura que tendrían; por tanto, al no existir ninguna otra opción en el mercado no quedo de otra que comprarle la planta a dicha transnacional en vez de poder elegir libremente entre otras opciones regionales.

Mas o menos en la misma sintonía, años más tarde en el programa de renovación de cafetales contra la roya ocurrió una situación similar e incluso más grave, ya que varios productores de distintos municipios coinciden en que la enfermedad fue propagada intencionalmente y que ciertas empresas tienen una extraña relación con lo sucedido, tal como se menciona a continuación:

En 2013 todas las noches se escuchaba que pasaba una avioneta como a la 1 am, tanto vecinos como gente del pueblo y amigos hacían esos comentarios y estuvo pasando dos o tres meses aproximadamente, después de eso empezamos a notar cambios en los cafetales [...], las concentraciones de aluminio en el suelo estaban elevadas y de ahí vino el brote de roya, ya analizándolo bien, cuando sale el brote de roya en México lanzan Plan Nescafé, iban a dar planta y asesoría técnica etc., obviamente dio pura planta tolerante a roya y

empezaron a promover que se sembrara robusta y la coincidencia también fue que en esos años pusieron en el Estado de México la planta más grande procesadora de café soluble en Latinoamérica [...] algo tiene que ver Sagarpa con los viveros y con los plántales, hay cuestiones que no nos quedan claras (Alberto Virués, 2018).

Por su parte Alejandro Galván (2018), mencionó:

[...] ya AMSA la principal empresa comercial exportadora aquí en dos ríos tenía millones de plantas en producción para los programas de renovación resistentes a la roya, todavía no llegaba la roya y ya tenía plantas resistentes, ya tenía la cura antes de que llegara el mal, entonces no creemos tan descabellada la idea de que hubiera sido provocado.

A pesar de que no hay evidencia certera, si genera dudas que la instancia correspondiente no haya hecho nada para tratar de aminorar los efectos de una enfermedad que ya se había extendido por toda América Latina y que evidentemente llegaría a México en cualquier momento.

El brote de la roya fue un duro golpe para todas las familias cafetaleras, aunque lógicamente para aquellos pequeños productores de zonas alejadas que solo se dedicaban al café fue doblemente preocupante, ya que al perder las plantaciones no sabían que hacer, e incluso hasta el día de hoy muchas de esas fincas siguen en el abandono y se convierten en un foco de enfermedades como lo menciona el entrevistado Luis Murillo:

“en el caso de la roya, por ejemplo, muchos de esos cafetales abandonados se infectaron volviendo más difícil contener la enfermedad” (2018).

La roya tuvo un impacto perjudicial en toda la región y la mayoría de los productores estaban desprevenidos, así que cuando el hongo ya había infestado el cafetal era muy tarde para aplicar los métodos libres de químicos puesto que la plaga era tan agresiva que parecía imposible frenarla; aun así hasta la actualidad quienes aún conservan sus plantas arábicas tradicionales siguen buscando alternativas naturales para controlar el problema y prevenir problemas futuros en la medida de sus posibilidades económicas y geográficas.

Lo que es innegable es que, como resultado de la mala prevención, se perdieron áreas muy extensas de cafetal en la región, muchos productores perdieron lo poco

que tenían y no podían invertir en el nuevo esquema de producción a base de catimores³² que se les ofrecía (y actualmente se sigue ofreciendo) a través de los nuevos programas, puesto que para acceder a los recursos el productor debe poner entre un 30% y 50% del capital de inicio que no todos tienen de inmediato, siendo que para algunos ya es difícil siquiera tener lo necesario para cubrir sus necesidades básicas.

Como promedio los productores están sacando como 3 quintales, \$9,900 anuales, y la mayoría no tienen otro ingreso, por eso tienen que salir algunos, eso es más los quintales de café que no tienen buena calidad, pero es poco y mal pagado por los coyotes. En total ganan más o menos de 12 000 anuales y la mayoría tienen cultivos de autoconsumo y gracias a ello pueden medio vivir (Stephany Escamilla, 2018)³³.

Por si fuera poco, algunos mencionan que al bajar los recursos desde gobierno federal a gobierno estatal este último generalmente los retiene un tiempo por que alega no tener dinero para poner su parte de complemento.

Así, sin un respaldo institucional, la caficultura va decayendo y los productores se ven orillados a vivir en una precaria situación de la cual es difícil salir, ya sea porque se han conformado con los apoyos módicos que se les ofrecen a través de los programas sociales, o bien, porque efectivamente no obtienen una ganancia justa por su producto que les permita vivir y además ahorrar un poco para apostar por mercados más lucrativos como los de especialidad que serán explicados en el cuarto subtema de este capítulo.

Otro aspecto a considerar es que incluso para aquellos que obtienen un poco más es difícil tomar la decisión de renovar los cafetales, ya que el proceso es paulatino y la producción de una planta necesita por lo menos 4 años para alcanzar su nivel óptimo, por tanto, es una tarea que requiere dinero y paciencia, la cual se les ha agotado a muchos que han preferido migrar o simplemente cambiar de cultivo u

³² Variedad híbrida de arábica y robusta, la cual, es resistente a enfermedades como la roya y presenta una alta productividad; su plantación es generalmente bajo sol (Cafecol)

³³ Si bien el fragmento se refiere a la región de Zongolica, la entrevistada comenta que en Coatepec la situación no es tan diferente, los ingresos son un poco más altos, pero no significativamente puesto que la mayoría son productores que tienen 1 hectárea o menos.

ocupación, lo cual a su vez produce una transformación espacial en Coatepec, tema que será tratado en el siguiente apartado.

En tanto, es importante mencionar que los productores que aún se mantienen, ven casi inevitable a futuro el tener que cambiar variedades tradicionales por catimores, pero mientras reúnen el dinero necesario para acceder a los programas siguen en la búsqueda de alternativas y apoyándose con fertilización química, con más aireación, con materia orgánica de otras fincas, podando y estando muy pendientes para observar cómo se va desarrollando el hongo. Sin embargo, aún no se sabe si realmente la cuestión química dará resultados confiables o solo creará una dependencia, ya que hasta el momento no se ve mucho cambio ni se sabe qué efectos tendrá sobre la calidad.

Por otra parte, otro tema del que no se sabe mucho, tiene que ver con la falta de seriedad de los programas, los cuales no siempre otorgan información clara sobre sus bases y resultados ya que hasta el momento de la entrevista no había respuesta sobre qué ha pasado con el dinero que algunos productores confiaron a instituciones estatales con la finalidad de ampararse ante la baja de precios; al menos tres entrevistados mencionan el mismo problema con la política de coberturas otorgadas por ASERCA:

Nosotros en su momento participamos, colocamos varios lotes, compramos un papel (cobertura) que dice que cuando baja el precio tienes un margen de ganancia pero si sube se pierde en automático [...] nosotros hace 3 años tuvimos un margen de ganancia de \$5000 y no se pudo justificar porque nos pedían el cheque con el que se le había pagado ese café cereza al productor y aunque traigamos al productor eso no nos avala por que forzosamente quieren la caratula del cheque con el que fue pagada esa factura entonces no la teníamos porque no sabíamos que se necesitaba [...] al final, hicimos una carta de desistimiento para que esos recursos los captara la instancia que absorbe los recursos no cobrados (Erika Hernández, 2018).

Lo mismo pasa con el fideicomiso de AMECAFÉ que retiene una porción pequeña a los productores por la venta de su café, les dan una factura y les informan cuanto recurso tienen, el problema es que al final ese dinero que se supone ya es del productor no puede ser cobrado por que aún no se deciden a nivel institucional qué

harán con lo recaudado; un ejemplo de esto lo describe Alberto Virués en el siguiente fragmento:

 Mi abuelo me acaba de decir que van a pelear unos recursos que esa institución les quitaba por la venta de cada quintal de café, no sé qué tanto porcentaje de dinero lo metieron a un fideicomiso FIRCAFÉ y les habían prometido que cuando el precio cayera debajo de 120 dólares o 1.20 la libra, lo devolverían, pero hasta la fecha no han devuelto ni un peso y eso es lo que quieren los productores por que el precio bolsa anda debajo de eso (2018).

Por desgracia, los recursos que se quedan estáticos deben ser peleados antes de que concluya el tiempo de gobierno de las autoridades que promovieron el programa puesto que pasado este tiempo no hay quien se haga responsable del dinero retenido y termina perdiéndose.

En sintonía con el párrafo anterior, un problema muy grave de las políticas y las instituciones públicas mexicanas se relaciona con la falta de continuidad en los programas, esto debido a que cada sexenio trae consigo un cambio estructural; sobre todo, si hay alternancia política, aunque desafortunadamente desde el salinismo los cambios en la caficultura siguen el mismo encauce comercial dirigido a la apertura, solo que con proyectos diferentes que se pierden entre los papeleos y las promesas de cambio.

Recompilando las aportaciones, un fragmento que permite conocer el estado actual de la caficultura regional a través de las consecuencias del actuar institucional y sus políticas es el siguiente:

“Definitivamente no se ha impulsado la producción y tampoco el consumo porque la mayoría de los mexicanos consumen café soluble, incluso en la casa del productor se toma café soluble de la marca que ya todos sabemos. Entonces no hay un impulso en cuanto a políticas públicas que fomente ni producción ni consumo” (Luis Murillo, 2018).

Recientemente México vive un momento de gran expectativa internacional puesto que la mayoría de los votantes apostaron por la alternancia política de izquierda como popularmente se conoce, este hecho histórico significó esperanza generalizada en el campo. Sin embargo, el 18 de diciembre de 2018 a unos días de

recibir la administración, Andrés Manuel López Obrador actual presidente de México, anunció una inversión de 154 millones de dólares, por parte de Nescafé, que tiene como finalidad abrir en el puerto de Veracruz la planta de café soluble más grande de Latinoamérica, noticia que causó impacto y molestia en una parte de los caficultores.

Dicha planta promete una gran inversión, miles de empleos directos e indirectos y sustentabilidad, sin embargo, los volúmenes de café que se requieren para poner en marcha su funcionamiento son enormes, ya que la planta tendrá capacidad de procesar 20 mil toneladas de café verde que se convertirán en 11 mil toneladas de café soluble al año. Para poder captar esa cantidad de materia prima se fomentará la producción de café robusta, la cual como ya se ha mencionado, se distingue por una alta productividad, al igual que por una baja calidad y cultivo bajo sol, causando así un inminente deterioro ambiental.

Lo innegable es que el proyecto de Nescafé persigue claros objetivos, como, por ejemplo, que parte de la producción antes mencionada se destine a abastecer la nueva red de cafeterías que Nestlé abrirá en México, las cuales se plantean como competencia a Starbucks y demás marcas; ante esto, es claro que la economía mexicana es una de las más importantes para su mercado.

Por consiguiente, es lógico que haya asegurado sus intereses con una cantidad multimillonaria, dado que la planta industrial cuenta con una posición geográfica óptima para sus necesidades.

Este acontecimiento viene acompañado por supuesto, de un respaldo institucional y de política pública que estará a cargo del recién creado Instituto Nacional del Café ubicado dentro de la región Coatepec, en Xalapa para ser exactos, el cual primero había sido planeado como un instituto estatal pero que dadas las circunstancias fue anunciado como un instituto nacional, que a su vez es parte del SADER; la tarea de dicho instituto será apoyar con insumos y capacitación a los productores que apuesten por el cambio hacia café robusta.

No obstante, las declaraciones de los funcionarios mencionan a medios locales que el instituto tendrá dos ejes: uno encaminado a la producción de robusta y otro al incentivo de arábigas y catimores; aunque obviamente la prioridad en este momento es garantizar la producción para Nestlé, ya que su proyecto promete ser la inversión más grande del sexenio, lo que reafirma la importancia económica que el aromático representa en el país.

Debido a que la temporalidad de este estudio es limitada, no será posible notar la transformación que, sin duda, esta planta ocasionará en la espacialidad de Coatepec puesto que se puede concluir en este primer apartado que las políticas públicas son uno de los agentes más importantes de transformación espacial y que en el caso de la caficultura es evidente que las mismas no han respondido eficientemente a las necesidades planteadas, ni prometen hasta el momento un cambio positivo a futuro, dado que no incentivan la producción ni el consumo de café nacional, situación que impacta negativamente la espacialidad de la región de estudio, como se verá a continuación.

4.3 Cambios espaciales

Como se mencionó al inicio del capítulo este es el subtema principal de la investigación, ya que presenta las transformaciones espaciales que ha experimentado la región cafetalera de Coatepec como producto de las políticas públicas neoliberales de las que se habló anteriormente.

Antes de explicar dichos cambios es necesario contextualizar la producción espacial de Coatepec desde la época de bonanza del café en México (1950-1980) puesto que es en ese momento que la región florece (en diferentes niveles) y queda marcada por un distintivo de calidad ante el mundo.

Fue a través de los distintos programas que se promovió, en un inicio, la reconversión productiva y con ello una nueva forma de reproducción del espacio en la región; los altos precios provocaron que la mayoría cambiaran de la caña al café y comenzaran a transformar tanto el medio físico como sus relaciones sociales.

En torno al producto se produjo un espacio con características especiales, los pobladores comenzaron a adaptar su lenguaje a los nuevos tecnicismos cafetaleros y tal vez, sin ser conscientes, sus prácticas cotidianas y los lugares que frecuentaban también cambiaron; los pueblos se acostumbraron al olor del café en sus fases de transformación y crearon en conjunto una cultura cafetalera con fuerte arraigo territorial.

Al respecto, el Dr. Darío Hernández menciona que: “Antes, el arraigo, la pertenencia, la tradición y el intercambio generacional fueron determinantes para generar una cultura cafeticultora en la región” (2018).

Cabe mencionar que, aunque el auge e impacto espacial del café fue general, obviamente se experimentó de forma diferenciada puesto que es una región compleja que agrupa municipios con características físicas y sociales diversas.

Así bien, de forma puntual es destacable el municipio de Coatepec dado que fue el que recibió el más fuerte reconocimiento y beneficio económico de la época de oro del aromático, esto, debido a que históricamente ha sido el centro comercial y de distribución de toda la región gracias a su estratégica ubicación geográfica; por ello no es casualidad que su arquitectura tenga una fuerte vinculación con el café.

Por su parte, otro municipio diferenciado en esta región es Xalapa capital de Veracruz, que ya para esos años era una ciudad grande y destacada; en este caso, la caficultura si fue notable más no determinante como lo fue para otros municipios. Lo que es innegable es que la relevancia de esta ciudad pudo ser una de las armas más fuertes para que Coatepec se desarrollara más que otras regiones cafetaleras, dado que era un polo social, económico y político muy importante, en el cual, se podían establecer fuertes relaciones de mercado; muestra de ello, es que hubo grandes finqueros que establecieron sus plantaciones de café en colonias específicas, como “Las ánimas”, que hasta hoy en día siguen guardando un pedacito de historia y tradición marcada por la bonanza de la caficultura de aquellos años.

En contraste, los demás municipios que componen la región eran extensas áreas rurales, las cuales, recibieron un impacto diferente dado que su transformación principalmente fue encaminada a cambiar de cultivos, de tal forma que los cañales e ingenios azucareros fueron remplazados por los cafetales y sus beneficios, así, ante el prometedor auge del aromático el paisaje cambió en pocos años, el bosque reverdeció y con el pasar de las estaciones se coloreó de flores blancas que al morir se transformaron en cotizadas cerezas rojas. Como es lógico, al ver una oportunidad de progreso, la población creció y con ello sus necesidades, así pues, la actividad promovió mejoras en cuanto a servicios y transporte, lo que reafirmó la identidad cafetalera de los campesinos y su estrecha relación con su territorio.

Esa producción espacial mantuvo una evolución sostenida durante el modelo de bienestar social representado en la caficultura por el INMECAFÉ, que como ya se mencionó anteriormente tuvo un fuerte impacto en la región puesto que además de situarse dentro de la misma, supo organizar y administrar la actividad; su participación y cercanía con Coatepec influyó en que la producción fuera alta, de excelente calidad y que además, lograra una buena comercialización que la llevó a alcanzar relevancia internacional.

Durante la etapa de auge económico los productores de la región gozaron de las oportunidades que el café les ofreció y entraron en una zona de confort, sin embargo, años más tarde ante la llegada del nuevo orden económico a escala mundial inició la caída de los precios que provocó la descapitalización del sector y el endeudamiento de los caficultores puesto que ni aún a través de los préstamos lograron cubrir los costos de producción y de vida que naturalmente iban en aumento.

Ante el panorama económico tan difícil que apenas iniciaba se presentaron algunos cambios inmediatos, sin embargo, los impactos más grandes se están dando en los últimos 20 años aproximadamente según mencionan algunos entrevistados:

La transformación de la esencia de Coatepec ha cambiado en los últimos 20 años, ahora sales a la calle y ya no conoces a la gente [...] muchos productores cambiaron su uso de suelo hacia caña o limón, se rompió ese vínculo histórico industrial contraído con el café,

entonces sus relaciones se dan en otro léxico, en otro ámbito a través de los otros productos y cambia el lenguaje, eso es bien interesante, esa situación cambia el estilo de vida de los productores (Avelino Hernández, 2018).

Así bien, el párrafo anterior sirve como enlace perfecto para presentar los cambios espaciales más relevantes que ha experimentado la región en los últimos años, entre los cuales, el abandono de los cafetales justamente es una de las transformaciones más evidentes al visitar la región, tan solo en el camino entre Xalapa y Coatepec son numerosos los predios que se encuentran en venta y los beneficios en ruinas que sirven como memoria histórica de un pasado de bonanza cafetalera que se perdió en el tiempo.

“Un cambio fuerte es el abandono de cafetales propiciado por los malos precios y el desinterés, porque esto no solo les ha pegado a productores pequeños de bajos recursos, si no también les ha pegado a productores grandes, cuándo ya no ven dinero lo abandonan” (David Báez, 2018).

Es importante acentuar que el abandono de los cafetales es un hecho generalizado. Sin embargo, quienes empezaron con esta transformación fueron precisamente los grandes hacendados ya que no tenían un arraigo tan fuerte, para ellos, el cafetal solo era un medio de producción de riqueza que al colapsar les provocó graves pérdidas, al respecto Erika Hernández menciona lo siguiente:

“Los ricos cafetaleros creían que siempre iban a ser ricos, entonces a veces ni los hijos tuvieron la capacidad de estudiar, ellos estaban muy enfocados a gastar [...] y ahora lamentablemente están viviendo esa crisis, ahora ya ni tienen terrenos porque los vendieron y tampoco saben trabajar, entonces es grave” (2018),

Por otro lado, quienes más se han resistido al cambio son los pequeños productores que a su vez son mayoría en la región, no obstante, la necesidad ha orillado a muchos ya sea al abandono de sus tierras o a la reconversión productiva hacia cultivos como la caña, los cítricos o el bambú (este último, de manera particular, en el municipio de Teocelo).

Lo preocupante, es que las instituciones públicas en vez de apoyar a los productores los desalientan, ésto, de acuerdo con el aporte de Luis Murillo, quien comenta que:

“Se ha desalentado la producción porque incluso las políticas públicas, señalan que el café ya no es negocio, a veces van alcaldes o encargados de desarrollo agropecuario u otros funcionarios a decir a las zonas caficulturas que mejor cambien de cultivo a limón o frijol u otro porque el café ya no da” (2018).

Al respecto, cabe resumir que la tendencia hacia el abandono de la caficultura en la región es producto de tres situaciones generales que se relacionan entre sí: la baja de los precios, el desincentivo desde las políticas públicas y la devastación de los cafetales a causa de la roya que brotó con gran fuerza en la región.

Incluso actores sociales no relacionados directamente con el café como lo es el Sr. Inocencio Pérez pudieron identificar a simple vista lo que ocurrió cuando el hongo arribó a la región:

[...] Hace unos años había más café, pero desde hace más o menos 5 años casi no hay nada, la roya devastó los cafetales, la gente no tenía de que mantenerse, así que algunos migraron y otros cambiaron de cultivo [...] en Teocelo solo existe un hacendado rico al que llamamos “el italiano”, él tiene muchísimas hectáreas y exporta, de ahí en fuera, los pocos que aún siembran café tienen apenas 1 hectárea y lo comercializan solo en la comunidad (2018).

Como se constata en el fragmento anterior, ante el embate de la roya, son pocos los cafetales que aún sobreviven y la solución que se está ofreciendo al productor desde el gobierno y la iniciativa privada es apostar por variedades resistentes como los catimores y las variedades robustas, las cuales son ofrecidas en los programas de renovación de los cuales se habló anteriormente.

Este cambio tiene pros y contras, ya que por una parte se debe reconocer que es una alternativa productiva para quienes perdieron sus cafetales, o bien, para quienes buscan diversificar el cafetal, es decir, cuando buscan mantener especies arábicas para calidad y catimores o robustas para balancear los ingresos cuando las primeras se vean afectadas.

Sin embargo, aceptar el cambio hacia estas variedades no es una decisión fácil de tomar, no solo por el tiempo y dinero que se debe invertir, sino también porque existen argumentos negativos acerca de su implementación. Algunos de los más

importantes en este caso son: la pérdida de las variedades arábicas tradicionales, la dificultad de comercialización de este tipo de café en los mercados de especialidad y el remplazo de los cafetos de sombra por los de sol.

En entrevista, Stephany Escamilla relata que, en otras regiones cafetaleras de Veracruz, como en el caso de Zongolica se está talando el bosque incluso en pendientes pronunciadas, dejando desprovisto el suelo, esto con la finalidad de sembrar las variedades de cafetos resistentes que se desarrollan a pleno sol, y aunque en Coatepec ha habido más resistencia a los catimores se espera que lo mismo sucederá en próximos años puesto que es un cambio generalizado a nivel federal, tal como lo menciona el siguiente fragmento:

“Los programas federales están apostando a que todo se transforme y se metan puras variedades resistentes, esto obliga a quitar sombra porque esas variedades requieren más sol, van para atrás los servicios ambientales, la biodiversidad, etc., es un retroceso en término ambiental” (Alejandro Galván, 2018).

En consideración a lo anterior, es trascendental tomar en cuenta que la renovación trae consigo una transformación ecosistémica inevitable en la región, la cual, cabe recordar alberga uno de los más importantes y amenazados ecosistemas a escala mundial, el bosque de niebla, el cual ya en los últimos años se ha visto disminuido notablemente.

Por tanto, no es de extrañarse que en general las características físicas de la región se vean modificadas. En este caso, el cambio climático es uno de los efectos más evidentes según refieren algunos entrevistados que han sido testigos del cambio en el tiempo:

“Cuando estábamos en la secundaria por el 78 o 77 veíamos que era una zona templada-húmeda y el promedio era de 28 grados más o menos, cuando llegábamos a 30 ya era mucho calor y en los últimos años pasamos los 30, llegamos a 34 o 35, ha habido un cambio muy fuerte” (Alejandro Galván, 2018).

“aquí ya ahora el calor es insoportable [...] hay días aquí en que ya ni hace frío, era nublado, con el chipi chipi, todo eso se va a acabando por un cambio climático fuerte” (Erika Hernández, 2018).

Estos cambios en la temperatura generan desequilibrios que se manifiestan de diversas formas; puesto que con primaveras o veranos más calurosos también a la inversa los inviernos son más fríos de lo habitual e incluso han llegado a ocurrir heladas que anteriormente no sucedían y dañan al cultivo, tal como lo menciona Stephany Escamilla:

Actualmente hay muchos cambios en el medio ambiente (para 2018 principalmente hubo heladas) y eso está influyendo negativamente en la calidad del grano. Por desgracia, los daños no pueden ser identificados tempranamente por el productor sino hasta la última etapa cuando mortean para obtener café verde, en ese momento se dan cuenta que su café tiene mucha “mancha” (granos de mala calidad) a pesar de que hicieron un buen proceso.

Los daños ambientales y económicos que derivan de estos cambios climáticos son cuantiosos y agravan considerablemente la situación que viven los productores, quienes prácticamente están enfrentando todos los retos solos puesto que no tienen un buen respaldo institucional que los oriente y acompañe en el proceso.

En relación con lo anterior, es triste admitir que se ve lejos el encontrar una solución inmediata, puesto que si bien, se teme al remplazo de los cafetales arábigos por variedades robustas u otros cultivos a sol, un problema aún más preocupante es el cambio de uso de suelo de agrícola a urbano, este es sin duda el cambio más fuerte que se identificó en la visita a campo y así lo constatan todos los entrevistados:

“El tema de la urbanización es el más grave de Coatepec y en la zona conurbada de Xalapa [...] están generando importantes desarrollos inmobiliarios de vivienda y comerciales en las zonas tradicionalmente cafeticultoras de alto estándar, entonces hay una suerte de sustitución del uso de suelo urbano por el que era cafeticultor” (Darío Hernández, 2018).

Si bien el auge inmobiliario es un fenómeno que amenaza a la región en general, su proceso de avance es gradual ya que no todos los municipios lo están experimentando al mismo tiempo; por ejemplo, algunos como Xico aun no resienten este proceso:

“A Xico todavía no llega, pero si la gente sigue durmiéndose en sus laureles yo creo que, si van a empezar a vender y a fraccionar, se va a perder, ahorita todavía están los cafetales en pésimo estado, pero están” (Alberto Virués, 2018).

Imagen 6 Fraccionamiento finca Todd en Coatepec



Fuente: Obtenida en campo, 2018

Mientras que, por otra parte, Xalapa fue el primer municipio en vivir el auge urbanístico e incluso su crecimiento está incidiendo negativamente en municipios vecinos ya que su población se está extendiendo hacia las periferias, especialmente al municipio de Coatepec, el cual está resintiendo actualmente el boom inmobiliario; aunque desafortunadamente se prospecta que en un futuro sucederá lo mismo con los demás municipios que componen la región.

La población en Xalapa ha crecido bastante y está demandando más viviendas y se están yendo hacia Coatepec; las posibilidades de crédito e inmobiliario están provocando que la gente de Xalapa tenga una segunda residencia y están buscando en zonas no tan alejadas, pero con la disquera apariencia rural y se están construyendo en lo que antes eran fincas cafetaleras (Luisa González, 2018).

Imagen 7 Fraccionamiento residencial Cafetal de las Cumbres en Coatepec



Fuente: Obtenida en campo, carretera Coatepec – Las trancas, 2018

De esta forma, el municipio de Coatepec está recibiendo una gran cantidad de personas externas que se están interesando en comprar a las inmobiliarias lotes a precios muy altos, lo curioso en este caso es que muchos de los complejos inmobiliarios tienen un nombre relacionado precisamente con los cafetales, el bosque de niebla o la

naturaleza, lo cual les da un plusvalor a la vez que contradictoriamente los reemplaza.

Los entrevistados refirieron que en dicho municipio antes había bastantes cafetales y eso le dio cierta fama; sin embargo, actualmente ya no existen dado que su transformación ha sido drástica y con el paso del tiempo ha ido perdiendo las características de pueblo tradicional cafetalero.

“Coatepec se ha vuelto cosmopolita, ha llegado mucha gente de fuera e inmobiliarias u oficinas, por donde quiera hay letreros de se vende, y justamente el boom de las inmobiliarias comienza cuando se da la Denominación de Origen, por eso digo que es como una paradoja” (Avelino Hernández, 2018).

A pesar de que los municipios de la región se encuentran en estadios distintos de urbanización, es innegable que se augura que todos pasarán por ese proceso tarde o temprano y Coatepec pasará de ser una región productora, a ser deficitaria importadora neta de café en veinte años más o menos, aunque claro, en el imaginario cultural se le siga vinculando con el aromático según las palabras del Dr. Darío Hernández.

La contradicción antes descrita es uno de los temas más recurrentes en el mundo neoliberal actual y para fines de esta investigación se utiliza el concepto de renta monopolista para describir el proceso de venta del espacio en la región de estudio.

En consonancia con lo anterior cabe mencionar que por sí mismo, el café de altura es una mercancía de monopolio ya que las tierras destinadas a su cultivo son reducidas y deben cumplir con características específicas de las que ya se habló en los capítulos anteriores. Para este caso de estudio en particular, es importante hacer hincapié en que la renta monopolista ha cambiado en el tiempo, así bien, en la época de bonanza cafetalera fue aprovechada por los dueños de las tierras aptas para sembrar el aromático o bien por aquellos que negociaron algún tipo de arrendamiento con los dueños, de esta manera ellos obtuvieron ganancias por arriba de los precios de producción precisamente porque ofertaban un producto novedoso y con una gran calidad aportada por un medio físico envidiable que le daba un plusvalor y le permitía alcanzar precios monopólicos.

De esta primera etapa se obtuvieron jugosas ganancias que hicieron posible la obtención de maquinaria agroindustrial y con ello, se hizo aún más evidente la brecha económica entre productores que tenían los medios de producción y aquellos que solo tenían la tierra o su mano de obra.

Sin embargo, con el declive de la actividad cafetalera (la cual ya se explicó anteriormente), la renta monopolista adquiere un sentido cultural y ahora son los dueños de las grandes empresas productoras o de servicios las que adquieren el plusvalor a través de la fama del producto, más no propiamente del café regional.

Al respecto del párrafo anterior es importante mencionar que el espacio en este caso pasa de su valor de uso a su valor de cambio, es decir, en la región cafetalera de Coatepec se ha pasado de producir y vender el producto bajo precios monopólicos, a vender la experiencia de disfrutar o vivir en un pueblo con tradición cafetalera, aunque ahí ya no se produzca café porque las condiciones ya no lo permiten, pero eso sí, obteniendo un plusvalor elevado gracias a la renta monopólica que ya no posee el café per se, pero si sus espacios históricos de producción, los cuales, se han adaptado a las transformaciones que en el tiempo han experimentado las relaciones de poder dentro del sistema capitalista y por consiguiente a las necesidades del mercado.

Cabe mencionar que el proceso de transición del pueblo caficultor a la “ciudad cafetalera” ha sido un fenómeno gradual, sin embargo, algunas de las modificaciones en la espacialidad ya son evidentes, sobre todo, para las personas nativas del municipio de Coatepec en donde ha sido muy notorio el cambio en cuanto a su estilo de vida.

Al respecto, el entrevistado Avelino Hernández que ha vivido desde siempre en Coatepec opina lo siguiente: “Se está construyendo en los lugares más fértiles, a través de grandes proyectos de inmobiliarias y esto está afectando al pueblo en cuanto a tranquilidad, al clima, se está llenando de comercios, se afea la arquitectura” (2018).

Es recurrente que al preguntarles a los pobladores en la plática cotidiana cuáles son los cambios que nota en su entorno todos mencionen que sin duda el ritmo de vida ha cambiado en los últimos diez años aproximadamente, que ya hay muchos comercios, plazas comerciales e incluso han llegado algunas cadenas comerciales grandes, el tránsito vehicular ha incrementado, los costos de vida se han elevado y además hay muchas más personas, lo cual evita que se conozcan entre sí, ya que antes todos se conocían por grupos de familias.

Imagen 8 Construcción de plaza la orquídea



Fuente: Obtenida en campo, carretera Xalapa - Coatepec, 2018

También algunos entrevistados coincidieron en lo anterior: “A los residenciales llega a vivir gente de fuera [...] la plusvalía de vivienda es más cara en Coatepec que en Xalapa, yo digo que por la cuestión de que dicen que es un pueblo aún, ósea, es una ciudad, pero se vive como pueblo (más tranquilo) aunque yo digo que no, porque ya tenemos igual de tráfico, pero con calles más pequeñas” (Erika Hernández, 2018).

Otro comentario recurrente era que entre semana (de lunes a jueves) gozan de cierta tranquilidad, mientras que el fin de semana se transforma, el centro está lleno, hay mucho ruido, muchos autos y llega gente de fuera.

A pesar de que la geógrafa Luisa González no vive en el municipio de Coatepec, menciona conocerlo y visitarlo regularmente desde hace buen tiempo y por tanto constata que: “Antes la gente iba a caminar a las plazas públicas, ya no se apropian del espacio, mejor se van o se quedan en sus casas por que llega demasiada gente en fin de semana o en vacaciones; el tránsito también se vuelve caótico, los jóvenes buscan otros destinos que no son tan conocidos para los turistas; entre semana, todo vuelve a la normalidad” (2018).

Lo anterior pudo ser corroborado en la visita a campo que además coincidió con la feria de la orquídea 2018. Durante aquella estancia en el municipio de Coatepec se pudieron observar varios aspectos muy marcados, por ejemplo, durante el fin de semana no se observan muchos residentes deambular por el centro, más bien, son turistas los que se apropian del espacio para tomar fotografías o disfrutar de la experiencia que supone para los ciudadanos el visitar un pueblo, que realmente dadas sus características actuales es más bien una ciudad pequeña en proceso de crecimiento, la cual, a su vez ya no está pensada para los pobladores, cuando menos en el cuadrante central.

Aquel fin de semana un turibus paseaba por las angostas calles y era tal la cantidad de visitantes concentrados en la zona centro que se hacía difícil el tránsito en las avenidas principales, esto aunado a que algunos restaurantes que se encuentran frente a la plaza cívica se apropian del espacio público y utilizan las banquetas como expansión de su local sacando sillas y mesas para poder atender la alta demanda.

Respecto a la comercialización específica de café es importante mencionar que mientras establecimientos como Italian Coffe estaban abarrotados, en las periferias las pequeñas cafeterías locales permanecían vacías.

Por supuesto, los primeros son elevados de precio, además de que su arquitectura y ambiente nada tiene que ver con el pueblo en general e incluso algunos son cadenas comerciales que aprovechan la idea de Coatepec como “pueblo del café” para obtener mayores ganancias, aunque el producto que ofrecen no tenga garantía de ser regional. Sin embargo, es evidente que el consumidor en su mayoría no busca calidad ni trazabilidad en el café que consume, solo le atrae la idea de tomar café allí.

En concordancia con lo anterior se puede asegurar que el sobrevalor de muchos productos y servicios vendidos en aquel municipio se deben a esa forma particular de renta cultural en donde se vende la experiencia completa, el paisaje, el aroma, la relativa tranquilidad, la arquitectura y hasta las relaciones sociales que se establecen en el pueblo, todo a través de una idea relacionada con el café, más no propiamente con el producto.

Sin embargo, en el imaginario cultural, aún posee una fama histórica como un pueblo cafetalero que lo hizo acreedor de la denominación como Pueblo Mágico en 2006 y a partir de ahí el afluente turístico y las inversiones incrementaron.

“La etiqueta de pueblo mágico atrajo inversionistas porque se convirtió en un verdadero negocio comprar la tierra” (Avelino Hernández, 2018).

No obstante, por desgracia esto no ha resultado en un incentivo positivo para los pequeños y medianos productores, así como tampoco para los comerciantes de café regional, más bien, la oportunidad ha sido aprovechada por restauranteros, cadenas comerciales y hoteleros con altas posibilidades de inversión.

Prueba de ello es la feria del café que se realiza anualmente, en ella participan grandes productores, e incluso mencionan los entrevistados que en últimos años el stand principal era de NESCAFÉ.

De acuerdo con lo mencionado por la Dra. Luisa González es importante tomar en cuenta que antes dicha feria tenía un encause local, es decir, quienes participaban de ella eran pequeños productores y ahora ellos ya ni siquiera van. Se podría decir que de Feria del café de Coatepec ya solo tiene el nombre puesto que ahí se comercializan productos varios y muy poco café, digamos que solo se realiza con la finalidad de cumplir con los lineamientos que exige la SECTUR a los pueblos mágicos.

De igual manera, en Xico, el segundo Pueblo Mágico de la región desde 2011, se realizan actividades turísticas que con el paso del tiempo han logrado despertar el interés de un mayor número de visitantes, aunque es evidente que no es un destino tan popular como su vecino Coatepec y en parte se puede atribuir a que, a pesar de tener encanto natural, no tiene aún la infraestructura necesaria para atraer a una mayor cantidad de personas, de acuerdo con lo expresado por Alberto Virués.

Por desgracia en ninguno de los dos casos se ha explotado el tema del café y aunque haya turistas esto no significa un beneficio para los productores o comerciantes locales con poco poder adquisitivo puesto que se encuentran en clara

desventaja frente a quienes tienen las posibilidades de invertir en un plan de negocios ad hoc a las necesidades del mercado actual.

Ante la ausencia de buenas políticas públicas en materia cafetalera y turística que se enfoquen en dar a conocer el café regional, es la iniciativa privada la que se ha interesado en aprovechar el potencial turístico de la región desde esta temática, no obstante, también se debe tomar en cuenta que los únicos que tienen el capital suficiente para emprender en este ramo son precisamente cadenas regionales grandes como, por ejemplo, Bola de Oro, quienes a través de su página Senderos del Café ofertan diferentes tours en sus instalaciones (finca, hacienda, beneficios, laboratorio etc.) para conocer todo lo relacionado con el café. Cabe mencionar que los precios que manejan son variables y van desde los \$630 a los \$3,450, es decir, no son precisamente baratos además de que al visitar sus propias instalaciones funge como un negocio redondo ya que promocionan su marca y no el café regional como tal.

En este punto, es conveniente hacer una pausa para diferenciar dos tipos de turismo en la región. Por una parte, está aquel que busca satisfacer el ocio en una estancia de tiempo corta como en el caso de los turistas que como ya se mencionó anteriormente están interesados en tomar tours o visitar por su cuenta los atractivos turísticos ofertados; mientras que por otra parte, en menor frecuencia, se encuentra el turismo residencial, en el cual hay una apropiación espacial directa y prolongada, ya que este tipo de turista busca bienes inmuebles de descanso en lugares que a su percepción lucen tranquilos, rodeados de atractivos naturales y por tanto, situados en sitios alejados y exclusivos rompiendo de tajo con las prácticas espaciales que allí se producen. Este tipo de turismo en especial no tiene una relación directa con la caficultura, puesto que no es eso lo que busca; sin embargo, al transformar el medio físico también coadyuva a la progresiva desaparición de la actividad.

Como un ejemplo de esto, el entrevistado David Báez platica que todavía en su pueblo la actividad principal es el café, pero como ya hay alumbrado público y drenaje, ciertas zonas como la cercana al río ya están siendo parceladas para

venderse a precios muy altos debido a que el paisaje y el acceso a un afluente limpio da un plusvalor al lugar, aunque comúnmente en el proceso se pierde el encanto por el cual ese sitio era atractivo; la contradicción aquí también es evidente puesto que desde el instante en que se transforma el medio físico ya se está produciendo una modificación que impacta tanto natural como socialmente.

En relación con lo anterior, es crucial hacer un recuento de los factores de transformación espacial que se han mencionado en esta tesis hasta el momento y que han tenido lugar desde la crisis cafetalera y la apertura comercial de México. El abandono de los cafetales, la reconversión productiva, el cambio de uso de suelo, la urbanización y el auge turístico, son los detonadores de los mayores cambios observados en la visita a campo y, por ende, se relacionan con una problemática sumamente grave que amenaza a la caficultura regional en general, la pérdida de la identidad cafetalera.

“En el caso de Coatepec la identidad como una región cafetalera era bien fuerte en los años en los que el café era una de las principales fuentes de ingreso de la región [...] quizá después de la desaparición del INMECAFÉ hubo estos baches, este olvido, este desánimo” (Stephany Escamilla, 2018).

La pérdida de identidad es una constante que no se manifiesta al mismo tiempo en toda la región, generalmente el proceso se relaciona con el grado de urbanización y de incorporación a las dinámicas económicas globales, es decir, que son los centros económicos como Xalapa y Coatepec los primeros en experimentarla, mientras que los municipios alejados son quienes se rehúsan a perderla, tal como lo asegura el siguiente fragmento:

“La mayor producción y arraigo que hay es de localidades que están dentro de la región Coatepec, pero no Coatepec como localidad” (Erika Hernández, 2018).

Para entender esta pérdida de identidad, es necesario conocer de antemano las características generales de la sociedad coatepecana, que en palabras del Dr. Fernández se describe como: “tradicionalista, católica, con arraigo y pertenencia, en la que la mayor parte de la gente trabaja directa o indirectamente del café”

Es decir, si hay una fuerte carga histórico-cultural relacionada con el café, que funge como un símbolo crucial para entender el desarrollo de la región, sin embargo, son varios los obstáculos que se presentan para preservar la identidad con el aromático en las generaciones actuales.

Como primer punto, el relevo generacional es un aspecto preocupante que mencionaron todos los entrevistados, tal cual se puede constatar en el siguiente fragmento:

“El cambio generacional es grave, si hacemos un censo la media de edad de productores de café es de 50 años hacia arriba, de ahí para abajo no se están dedicando al café, y ya no hablemos de los chavos” (David Báez, 2018).

La media de edad de los productores es un dato estimado puesto que el padrón cafetalero no se ha actualizado desde 2012, sin embargo, en la práctica cotidiana es claro que quienes siguen preservando las plantaciones son los productores de edad avanzada en su mayoría, debido a que los más jóvenes ya no ven en el café un medio de subsistencia confiable:

“Las nuevas generaciones ya no sienten ese cariño, ese amor por trabajar el café [...] incluso los de medio rural prefieren irse a trabajar de albañiles que trabajar en el cafetal, la gente se desmotiva” (Alberto Virués, 2018).

Este desanimo por trabajar las tierras a veces es propiciado por los propios padres quienes no quieren que sus hijos enfrenten las mismas adversidades que ellos, por tal motivo, quienes tienen la posibilidad de estudiar lo hacen en carreras que nada tienen que ver con el café y en el mejor de los casos trabajan en algo relacionado con su profesión, mientras que aquellos que no lo logran se emplean en diferentes oficios o si no, deciden emigrar a otros estados, a la Ciudad de México o a Estados Unidos en búsqueda de mejores oportunidades. En entrevista, David Báez señala que, en algunos pueblos de la región, la mayoría de la gente se está yendo o solo se quedan las mujeres.

En sintonía con lo anterior, otros actores sociales mencionaron que, ante esto, algunas Asociaciones Civiles ya se pusieron en marcha para idear proyectos que

eviten el éxodo y fomenten el arraigo territorial e identidad con el cafetal; estas formas de reapropiación espacial se analizarán con mayor detalle en el siguiente subtema de este capítulo.

Si bien es de aplaudir que existen esfuerzos desde la propia sociedad por preservar la cultura cafetalera también es indiscutible que se necesita mucho más y que mientras el Estado no tome su responsabilidad en el asunto será largo y difícil el proceso de reapropiación espacial, puesto que los productores, quienes dan sentido a la actividad están perdiendo su arraigo territorial.

“Se ha perdido el amor, el respeto, ese cariño que tenía la gente de antaño para referirse a su parcela, a su finca, ha cambiado mucho esa parte, se perdió la mística porque también se perdió el concepto de la comunidad” (Avelino Hernández, 2018).

Respecto al fragmento anterior es crucial prestar atención a esa pérdida de la comunidad puesto que significa una individualización del sujeto, es el neoliberalismo en su máxima expresión, se está perdiendo quizá lo más valioso que la sociedad (cafetalera en este caso) puede tener y es la pertenencia a una comunidad que se apropia de su territorio, que lo defiende y que lo reconoce no solo como su medio de reproducción material, sino también como su medio de reproducción social, aquello que le da sentido.

La falta de organización y de crear lazos de asociación fuerte son el reflejo de la sociedad coatepecana actual, ya que según menciona la mayoría de los entrevistados, si bien, en el pasado no había una unión sólida de productores cuando menos si existía comunicación o apoyo ante alguna dificultad, ya que todos se conocían o tenían algún tipo de relación familiar, sin embargo, actualmente ya no existe esto, hay mucha desconfianza y en general no se ve el trabajo en equipo, cada uno trata de subsistir como puede y es válido, no obstante, es una realidad que al no existir una alianza fuerte entre los actores sociales involucrados es más fácil para las estructuras neoliberales apropiarse de los espacios.

“Antes había más asociación porque las familias estaban emparentadas y ahora ya no, más bien, ahora funcionan como empresas familiares o corporativos pequeños despersonalizados” (Darío Hernández, 2018).

Los corporativos pequeños o las microempresas cafetaleras son las que han logrado salir adelante y han conservado sus cafetales, sin embargo, no se relacionan entre ellas, más bien, son competencia comercial, es decir, el café ya no tiene ese valor simbólico que antes tenía para las familias, ahora solo es el valor comercial lo importante.

La sociedad mercantil actual es un obstáculo para cualquier forma de identidad, puesto que cada vez es más difícil poder darle al producto un significado que va más allá de lo monetario, como lo menciona con nostalgia el Sr. Avelino:

“muchas gente dice: díles que es de Coatepec, el chiste es venderlo y el chiste no es ese, no vamos a aportar nada ni tampoco vamos a evolucionar y por eso creemos que se está desvaneciendo la identidad que nos ha dado el café desde hace poco más de 200 años” (2018).

Precisamente el ver al cultivo y la tierra solo como un medio de producción de riqueza es lo que ha propiciado ese desinterés ya que al sentir que no ganan lo mismo que antes prefieren ya no seguir con la actividad.

No obstante, aún hay productores optimistas que fungen como agentes de cambio y tratan de preservar la cultura cafetalera, ya que le siguen teniendo fe al cultivo y además animan a los demás para que sigan produciendo, lo cual, manifiesta procesos de resistencia.

Así, Alberto Virués de Xico comenta lo siguiente: “A mi abuelo le dicen: usted está loco, el café ya no vale, y mi abuelo les dice eso es lo que tú crees, pero hay que trabajarle y buscar otros mercados, él los anima” (2018).

Al respecto es importante destacar que si se están abriendo nuevas oportunidades para la caficultura y en la región ya hay atisbos de optimismo que promuevan la recuperación del cultivo junto con todo lo que conlleva, acerca de esto, se ahondará a continuación.

4.4 Oportunidades ¿Qué se está haciendo?

Si bien hasta el momento se ha hecho un recuento de las deficiencias que caracterizan a las actuales políticas públicas en materia cafetalera y cómo esto ha impactado la espacialidad de Coatepec, ahora es el momento de resaltar el papel fundamental de los actores sociales puesto que son algunos de ellos quienes fungen como entes innovadores que promueven cambios en su entorno inmediato a través de esquemas alternativos de rescate y promoción de la caficultura local.

Como muestra de ello, a lo largo del subtema se presentan subapartados referentes a este tipo de esquemas planteados “desde abajo”, que como ya se mencionó en el capítulo 1 aluden a las alternativas comerciales y políticas nacidas desde la propia sociedad, con el objetivo de garantizar su reproducción social y la de las futuras generaciones.

En concordancia con lo anterior, se presentarán algunos ejemplos de entes innovadores que están buscando una resignificación del café por medio de instituciones legalmente constituidas como asociaciones civiles o, por otra parte, por medio de pequeños establecimientos que promueven un tipo de comercio alternativo.

Para que lo dicho en el párrafo anterior sea posible, es primordial conocer antes algunos conceptos clave como el de “café de especialidad” o “cafetería de la tercera ola”, los cuales fueron referidos por la mayoría de los entrevistados como oportunidades comerciales que van más allá de valorar al café como un simple commodity.

4.4.1 Las Olas del café y Café de Especialidad

Los conceptos que se abordan en este subapartado son poco conocidos para el consumidor mexicano promedio, mientras que para otros que los han escuchado puede prestarse a confusión, por tanto, es primordial que se establezcan las diferencias entre ellos.

El café como producción espacial, al igual que otros movimientos ha experimentado diferentes etapas o fases que representan una transformación en las formas de producir, preparar y consumir la famosa bebida. Hasta el día de hoy, se identifican 3 olas del café, aunque algunos aventurados llegan a mencionar una cuarta ola. Para fines de esta investigación solo se tomarán en cuenta las primeras tres por ser las más conocidas.

Tanto para la red global de información sobre café Perfect Daily Grind como para Marca y Ríos (2018) las Olas se dividen de la siguiente manera:

Primera Ola: Inicia en 1960 durante el periodo de posguerra y se caracteriza por un consumo masivo; ya que se debe tener en cuenta que antes de este momento, el café era considerado un producto de élite consumido exclusivamente por hombres de negocios o familias de clase alta, sobre todo en los países nórdicos, europeos y en Estados Unidos; pero una vez que se expande su distribución y salen a la venta presentaciones instantáneas (molido, enlatado, soluble, liofilizado etc.) son las clases proletarias las que adoptan el café a su dieta diaria dándole un valor utilitario, ya que la cafeína les daba energía para cumplir su jornada de trabajo sin importar el sabor, la calidad, ni el método. Es en este momento cuando el café robusta cobra relevancia al ser más barato y contener una dosis mayor de cafeína.

Segunda Ola: Inicia en 1970, y su principal característica es la búsqueda de sabores más agradables. En esta época las maquinas cafeteras domesticas se hacen más populares y, además, algunos empresarios visionarios interesados en la calidad crean cafeterías, en las cuales se le da un valor agregado al producto a través del servicio. Un nombre representativo de esta segunda ola del café es Starbucks que se convirtió en el máximo exponente de este tipo de expendios de café que ofrecen toda una experiencia de consumo, aunque claro, con precios poco accesibles para todos, es por lo que a partir de este momento hay una división entre consumidores de alto y bajo poder adquisitivo.

Tercera ola: Al inicio del 2000 Trish Rothgeb una empresaria y tostadora estadounidense acuña el término de café de tercera ola para describir una nueva experiencia de calidad en el consumo, la cual ya era una realidad en los países

nórdicos. Esta nueva etapa se caracteriza, como ya se mencionó, por darle un valor privilegiado a la calidad, pero no solo del grano y del proceso (que obviamente es muy importante); se trata más bien de exaltar el servicio para producir experiencias únicas al consumidor.

En este sentido, las cafeterías de tercera ola hacen referencia a aquellos establecimientos en los que además de vender granos con cualidades sensoriales especiales, también hay un valor agregado basado en la utilización de métodos sofisticados de extracción y en la trazabilidad; es decir, que el usuario puede tener total certeza de todo el proceso que hay detrás de la taza que está degustando por que el barista que lo atiende tiene trato directo con la finca productora y siguió esos granos desde la planta hasta la taza. Cabe mencionar que el café de tercera ola tiene la fama de ser costoso ya que además de ofrecer el servicio también debe garantizar un pago justo al productor con el afán de reconocer su esfuerzo para obtener los granos de la mejor calidad.

Y es precisamente en relación con la calidad que también aparece el concepto de Café de Especialidad, el cual ha cobrado gran relevancia en el mundo del café.

Dicho concepto tiene su origen en 1974, precisamente en la segunda ola del café, aunque su relación no es directa. Fue la noruega Erna Knutsen quien en una entrevista para el Tea & Coffee Trade Journal, utilizó por primera vez el término “Café especial” para denominar a aquellos cafés que por sus características organolépticas específicas eran considerados de alta calidad y de distribución limitada; además estos cafés debían cumplir con características particulares desde la planta y la única forma de garantizar ese cuidado estricto era tener un trato directo con los productores, para luego, llevar esos lotes especiales a pequeños tostadores que le daban el toque final al producto (Fórum del café, nd).

Actualmente el concepto de café de especialidad está cobrando gran relevancia entre los involucrados en la cadena de valor del café, quienes reconocen a la

Specialty Coffee Association (SCA)³⁴ como la organización internacional que se encarga de ofrecer cursos de capacitación técnica y certificación de los cafés de especialidad, ósea es ella quien fija los parámetros que se utilizan para calificar a los cafés especiales.

Para esta asociación un café de especialidad es aquel que contempla a todos los involucrados en la cadena de valor del café que en común tienen el objetivo de lograr excelencia indiscutible en taza a través de estrictos controles y filtros que se llevan a cabo desde la finca (SCA, nd).

Así bien, el productor que se interesa en este tipo de café debe estar consciente del compromiso que conlleva ya que, en primer lugar, el cultivo debe situarse en un medio físico apto, es decir, que la altura, el clima y el suelo deben ser los idóneos para obtener una cosecha de calidad y no de cantidad, ya que llegado el momento solo deben cortarse los frutos maduros y sin defectos.

Luego de ello, el proceso debe seguir monitoreándose hasta obtener el café verde, el cual es transferido al comprador quien se encarga del primer filtro de catación, en el que un calificador con licencia Q (otorgada por el Instituto de Calidad del Café) o un catador certificado por el SCA determinan si ese café cumple con el puntaje necesario³⁵ para ser considerado especial, además de tomar decisiones sobre la oferta y aportar descripciones de cata para el empaque final.

Posterior a esto, el café seleccionado llega a los tostadores, quienes de igual manera son certificados luego de muchas horas de entrenamiento, para obtener perfiles de tostado especializados basándose en principios científicos de termodinámica y química del café.

El barista por su parte recibe en sus manos la gran responsabilidad de preparar adecuadamente la bebida, extrayendo todas las cualidades del grano tostado y

³⁴ La Asociación de Cafés Especiales (SCA) es una asociación internacional distribuida en más de 100 países y conformada por miles de profesionales y organizaciones relacionadas con el mundo del café. En México existe la Asociación Mexicana de Cafés y Cafeterías de Especialidad A.C. (AMCCE) afiliada a la SCA (SCA, nd).

³⁵ No se encontró un documento oficial que avale a partir de que puntaje es considerado un café de especialidad, sin embargo, en las fuentes disponibles existe un margen que contempla de los 80 a los 85 puntos en adelante.

expresándolas en la taza. Los baristas, a su vez, también son certificados luego de muchas horas de entrenamiento en las que aprenden a utilizar sofisticados métodos de extracción.

Para el café de especialidad también es importante tomar en cuenta al consumidor, pues es quien finalmente cierra el ciclo y da sentido a todo el proceso, ya que eligió una barra especializada en calidad y trazabilidad, lo cual, refuerza su compromiso ya que está dispuesto a pagar un precio extraordinario (renta de monopolio) y contribuir a mejorar las condiciones de vida de quienes participan a lo largo de toda la cadena de valor del café.

Ahora bien, una vez explicados los conceptos anteriores se puede concluir que una cafetería de tercera ola seguramente utiliza café de especialidad; aunque a la inversa un café de especialidad no necesariamente se sirva en una cafetería de tercera ola.

Se hace hincapié en que los conceptos anteriores son necesarios para fines de esta tesis debido a que los entrevistados los mencionaron como alternativas de subsistencia de la caficultura; no obstante, no se debe perder de vista que todos los conceptos y movimientos son dinámicos y se basan en modas y tendencias, que a su vez responden a las necesidades del mercado en sus diferentes épocas.

A continuación, se procede con los ejemplos que brindaron los entrevistados acerca de las acciones que ellos implementan en su día a día con la intención de mejorar la situación actual de la caficultura local.

4.4.1.1 CAFECOL

Este primer ejemplo guarda una relación estrecha con el punto anterior ya que se enfoca en el área de certificación del café de especialidad. Para conocer acerca de esto, se visitó la Asociación Civil CAFECOL ubicada dentro del centro de investigación INECOL que a su vez se encuentra en la región de estudio.

Al llegar fui atendida personalmente por Stephany Escamilla Femat, quien es Ingeniero en Agroecología por la Universidad de Chapingo, nació en un núcleo

familiar con tradición cafetalera y actualmente funge como encargada del área de vinculación y certificación de café en la asociación civil.

El CAFECOL trabaja con alrededor de 800 pequeños productores, los cuales generalmente están constituidos en núcleos familiares. En este sentido la tarea principal de la asociación es crear un vínculo entre el sector productivo, la academia y el comprador; ellos se reconocen a sí mismos como un centro de transferencia de

Imagen 9 Visión Cafecol



Fuente: Obtenida en campo, 2018

tecnología y conocimiento, además, esta asociación civil está buscando tener incidencia en política pública para tratar de generar cambios positivos en la caficultura local.

La asociación civil se mantiene de los servicios que brinda: evaluación, capacitación, certificación y proyectos; o reciben apoyos gubernamentales.

El INECOL participó en la gesta de CAFECOL en 2002, Gerardo Hernández Martínez (ahora director) estaba estudiando un doctorado sobre la biodiversidad en los cafetales; varios investigadores trabajaron en el proyecto de biocafé y comenzaron a relacionarse con los productores, lo cual les permitió conocer sus necesidades y las transformaciones que estaban experimentando las comunidades: urbanización, migración etc., entonces deciden organizar la asociación para transferir el conocimiento del proyecto a los productores.

En este sentido se debe aclarar que la asociación, surge del INECOL y se ubica dentro del mismo cluster, pero es independiente. Su objetivo es realizar investigación aplicada; de hecho, están a la entrada por que son un ente de vínculo con el campo y transferencia de conocimiento.

Imagen 10 Parámetros de certificación



Fuente: Obtenida en campo, Cafecol, 2018

Tienen vínculos con PRONATURA, CENACAFÉ³⁶ y desde 2011 forman parte de Café in Red³⁷ donde participan varias instituciones de distintas índoles como INIFAP³⁸, CONACYT, SEMARNAT, entre otras.

Específicamente en el área de certificación y vinculación la entrevistada se dedica a establecer el contacto con los productores, a brindarles capacitación y a vincularlos con los compradores. Además, ellos emiten dos tipos de certificaciones diferentes:

La primera, *Oikos* (calidad integral), es un simil de cómo funcionaba la DO solo que no

ponen tantas restricciones, ellos realizan una evaluación de producto y si el café está por arriba de los 81 puntos se le busca un comprador que pague por esa calidad. Para cumplir con esta certificación crearon una regionalización que contempla 11 regiones productoras en Veracruz, las cuales tienen un distintivo y una subregionalización.

Durante el transcurso para alcanzar la certificación se les da a los productores un seguimiento de capacitación para mejorar sus procesos en campo, sobre todo después de los problemas con la roya, es decir, se involucran directamente en todo el proceso productivo del café incluso antes de la planta. Una vez que el café verde está listo, la muestra se analiza por un panel de catadores Q grader; quienes determinan una calificación que para esta certificación es de mínimo 81 puntos.

³⁶ El Centro Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo Tecnológico del Café (CENACAFE) creado en 2015, se localiza al interior de las instalaciones del Centro Regional Universitario Oriente (CRUO) de la Universidad Autónoma Chapingo.

³⁷ Red intersectorial para trabajar una caficultura sustentable. Esta red funge como un eslabón que une al sector productivo, al gubernamental y al comercial.

³⁸ El Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias es una institución pública descentralizada dependiente de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural del Gobierno de México.

Además, otra cosa que garantiza Oikos es la trazabilidad ya que ellos tienen un control sobre factores agroclimáticos, de variedad, finca, proceso etc.

Esta certificación es muy local, trabajan con gente que ya los conoce y saben cómo operan, por eso pagan lo justo para su café. Al respecto, es importante señalar la transparencia, ya que ellos tienen un control del sobreprecio pagado al productor con respecto al mercado local, para que de esta forma se incentive al productor para que siga esforzándose en obtener un grano de calidad.

Por ejemplo, si ahorita el precio coyote está en \$1300 un quintal de café pergamino y a través de este sello por la calidad logramos vincular al productor con un comprador que le pague \$2600 por su quintal de café, estamos hablando de un 100% de sobreprecio pagado directamente al productor por su calidad [...] y es política de la certificación que los compradores puedan conocer a los productores para preguntarles si realmente se les está pagando bien su producto

Su proyecto contempla que esta regionalización se traslade al plano estatal y no solo como parte de la certificación OIKOS, si no como marcas que puedan identificar a ciertos cafés por región que están cumpliendo con ciertas características

Certificación de *Lotes Q*: Esta certificación es internacional ya que el Coffe Quality Institute CQI con sede en Estados Unidos es el que forma a los catadores Qgrader que son quienes a su vez certifican el café, ellos utilizan la metodología de la SCA Specialty Coffee Association ya mencionada anteriormente; para ellos arriba de 80 puntos ya es un café con calidad.

Para otorgar los puntajes, -la muestra es analizada y mínimo tres catadores Qgrader evalúan una misma muestra- se promedian los puntajes de cada catador y ese es el valor que tiene ese café. Si está arriba de 80 puntos le dan la certificación de lotes Q y su costo es en dólares.

Quienes la solicitan son generalmente empresas grandes que tienen compradores en otros países y que conocen acerca de la certificación Q, por tanto, se utiliza para lotes de exportación en café verde, ellos buscan puntajes y características específicas. En México esta certificación no es muy buscada.

Luego de realizar la entrevista a CAFECOL es claro que ellos están trabajando desde su trinchera para mejorar las condiciones de la caficultura de calidad en la región a través de la transferencia de conocimiento y de la vinculación productor-comprador para el caso de café verde, aunado a ello, una de sus mayores contribuciones es sin duda la preservación de las especies arábicas tradicionales y por ende del bosque de niebla, a la par que mejora los ingresos de los productores para quienes sería mucho más difícil subsistir si esta asociación no existiera.

4.4.1.2 ASIVERSA

Agroindustrias y Servicios Integrados de Veracruz S.A. de C.V. (ASIVERSA) es, como su nombre lo indica una asociación civil que opera desde 2001, es anexa al CORECAFECO (Consejo Regional del Café de Coatepec) creado en 1996 pero no son lo mismo, ya que el consejo es un organismo de política cafetalera que opera con alrededor de 5000 productores, mientras que ASIVERSA se encarga de trabajar de

Imagen 11 ASIVERSA



Fuente: Obtenida en campo, 2018

la mano con los aproximadamente 1105 pequeños productores que la componen, cada uno de ellos tiene como máximo 5 hectáreas y se encuentran organizados y distribuidos en 11 municipios de la región Coatepec.

En esta asociación civil, la Ing. Erika Castillo y el Ing. Alejandro Galván compartieron sus experiencias respecto a la caficultura en Coatepec ya que ambos provienen de familias cafetaleras establecidas en la región desde hace ya algunas generaciones. El entrevistado tiene una muy larga trayectoria, ya que ha trabajado en varias instituciones gubernamentales relacionadas con el café en diferentes sexenios; además, formó parte del equipo que desarrollo el CORRECAFECO en el año 1996

Imagen 12 Entrevistados ASIVERSA



Fuente: Obtenida en campo, 2018

y se ha involucrado prácticamente en todas las tareas dentro de la AC, desde técnico supervisor en campo hasta ser el encargado de comercialización de ASIVERSA. La entrevistada por su parte forma parte de la AC desde 2004 aunque su evolución en el mundo del café comienza desde la niñez en la finca de su abuelo y posteriormente en su formación académica.

Amablemente ambos entrevistados accedieron a la entrevista y dieron a conocer el trabajo que ASIVERSA ha llevado a cabo en Coatepec

desde su fundación.

ASIVERSA reconoce los problemas de vulnerabilidad que enfrentan los productores que venden café en cereza sin un control de calidad, muchas veces esos productores no reciben ni lo necesario para mantenerse, optando por cambiar de cultivo o migrar, en palabras de Erika Castillo: “Le pagan a los jornaleros entre \$3.5 y \$4 por kilo de cereza, si esa producción la vendieran así en cereza les pagarían aprox. 5 pesos y ellos ya solo se estaría quedando con 1.5 o menos y además es tu finca y te generan gastos”.

Por lo tanto, esta A.C. capacita al productor, otorga microcréditos y ofrece un seguro de vida y agrícola a sus socios, aunado a lo anterior, paga el café pergamino por arriba del precio de bolsa, estableciendo un tipo de comercio justo siempre y cuando cumpla con los parámetros de calidad que ellos requieren para producir café de especialidad, ya que desde hace 9 años están involucrados en ese giro comercial.

Lo que han logrado es que a través de la comercialización de estos tipos de café el productor gane más y por ende sus hijos que habían migrado decidan regresar a la comunidad a trabajar el cafetal, ya que vuelven a ver ahí una oportunidad de negocio, esto es crucial puesto que se relaciona con el relevo generacional que es uno de los principales problemas de los que se habló anteriormente. Los

entrevistados mencionan que luego de hacer un estudio se dieron cuenta que casi un 80% de sus productores son de la tercera edad.

Como ya se ha mencionado el café de especialidad conlleva un proceso riguroso de selección ya que no todo el café que se produce en la finca es apto, sin embargo, mientras logran vender esos microlotes también pueden comercializar los frutos de calidad inferior y así lo constata Erika Castillo:

En inicio de cosecha lo ideal es vender en cereza para que juntes algo y luego tengas capital para procesar el café; a media cosecha se empieza a sacar café de especialidad y café calidad Premium (menos refinado) que le venden a ASIVERSA. El primero tarda más en venderse, pero tiene mejores precios, el segundo se comercializa más rápido y te da ingresos suficientes para mantenerte mientras logras colocar el de especialidad; lo último de la cosecha se puede vender en cereza o darle un tratamiento muy bueno y colocarlo en otros tipos de mercado de forma independiente

Además, ellos trabajan de una forma diferente para obtener café de especialidad, ya que en algunos casos los productores son muy pequeños y deben actuar en equipo juntando todo su café y haciendo el proceso en un solo beneficio para evitar las variaciones de calidad.

La comercialización del café que producen ya tiene destinados ciertos clientes tostadores, que se ubican en Tijuana, Guadalajara, Monterrey, Estado de México, Ciudad de México, Tabasco y Cd. del Carmen.

No obstante, también trabajan con Etrusca comercial. Esta empresa les da crédito, y tiene sus propios certificadores Q, además, ellos se encargan de ir a las fincas a inspeccionar los procesos, lo cual ha generado un ambiente de confianza respecto al café que recibirán.

Un aspecto que señalar, según los entrevistados, es que es una compañía que promueve la trazabilidad porque en su catálogo de cafés dice quién lo produce y de donde son los productores. Otra ventaja que señalaron es que llevan a los productores a las exposiciones para ofrecer talleres y platicar con los consumidores, por tanto, lo consideran una alianza estratégica donde todos ganan.

Debido a que ASIVERSA ha encontrado su nicho en el mercado nacional, no exportan, producen aproximadamente 1000 quintales por ciclo. En 2018, ellos pagaban 43 dólares arriba del precio de bolsa sin necesidad de exportar ni hacer trámites etc., la entrevistada menciona que han querido exportar, pero es un proceso difícil y costoso, e incluso saben que algunos que exportan obtienen solo 40 dólares arriba; por tanto, no le ven el caso y prefieren venderlo en México.

Además del café que venden a sus clientes potenciales, en conjunto con el CORECAFECO también tienen dos marcas que comercializan directamente en establecimiento: Casú que contempla 15 socios y Café Sustentable que aglomera 1,105 productores.

A pesar de que como asociación no están interesados en involucrarse en política cafetalera si trabajan con otras asociaciones u organismos³⁹ como la CNOC (Coordinadora Nacional de Productores de Café) que agrupa asociaciones de varios estados, las cuales con base en su trabajo tratan de mejorar las políticas públicas y pelear para que los recursos sean entregados.

Asimismo, también trabajan con PRONATURA en pro del medio ambiente a través de Áreas Privadas de Conservación (APC) en donde tienen más de 200 predios registrados puesto que los productores de manera voluntaria se han inscrito y han trabajado diversificando los árboles de sombra en el cafetal, lo cual genera un impacto positivo en la preservación del bosque mesófilo de montaña, ya que estos predios obtienen un sello que los protege ante cualquier amenaza externa de índole ambiental.

Por su parte, la entrevistada añadió que participa en un proyecto que involucra mujeres que se dedican a la caficultura o que se relacionan con ella de alguna manera. Dicha asociación buscará constituirse legalmente más adelante para comercializar su café con un plusvalor agregado al ser un café que únicamente involucra la participación femenina.

³⁹ En la fecha de realización de la entrevista estaba abierta la posibilidad de trabajar con la UNESCO, pero aún no existía un proyecto sólido.

De manera general, la Ing. Castillo hace énfasis en la importancia de las asociaciones civiles y las agencias de desarrollo en la región, ya que son ellas las que promueven el mejoramiento en las viviendas y las comunidades, cubriendo en la medida de lo posible el vacío que existe en cuanto a políticas públicas.

A manera de conclusión de esta entrevista se resalta que ASIVERSA contribuye a recuperar el arraigo territorial de las familias productoras para evitar el éxodo y la pérdida de identidad cafetalera, además, son defensores de las prácticas artesanales y promueven la preservación ecosistémica del bosque de niebla.

4.4.1.3 Cafetería Oro Vivo

En el cuadrante central del municipio de Coatepec, se encuentra la cafetería de especialidad Café Oro Vivo, donde amablemente el barista David Báez concedió una entrevista en la que compartió algunos aspectos claves sobre su desarrollo en el mundo del café.

Cabe resaltar que su acercamiento con la caficultura comienza desde el seno familiar en la comunidad de Úrsulo Galván perteneciente al municipio de Xico; donde su abuelo tenía una finca⁴⁰ en la que David desde niño participaba junto con sus hermanos varones en las tareas familiares del cafetal, donde adquirió el interés y cariño por la caficultura que años más tarde lo llevó a realizar estudios sobre café en la facultad de agronomía de la UV.

No obstante, a pesar de ser joven tiene una trayectoria que avala su conocimiento ya que ha trabajado para institutos y empresas en diferentes puestos, entre los que se encuentra el Consejo Regulador del Café Veracruz que como ya se ha mencionado se encargaba de la DO de Café Veracruz. Posteriormente trabajó 4 años en una cooperativa de productores, y luego desempeño actividades relacionadas con el café para compañías como OCESA y Circ Du Soléil en Ciudad

⁴⁰ Desafortunadamente la finca familiar fue vendida casi en su totalidad y solo se conserva una parte que es propiedad de la tía del entrevistado, quien aún se dedica al café, pero solo en el mercado local.

de México; por último, regresó a la región como barista profesional, actividad en la que se desempeña actualmente.

Imagen 13 Cafetería Oro vivo



Fuente: Obtenida en campo, 2018

Al momento de la realización de la entrevista, David Baez laboraba en la cafetería y expendio Café Oro Vivo, propiedad de la familia Zapata, quienes a su vez, también son dueños de grupo 100% MEX, empresa Coatepecana, dedicada a la fabricación de maquinaria para todos los procesos relacionados con el café; su marca ha consolidado una buena reputación a nivel

nacional e incluso internacional ya que actualmente sus equipos se exportan a varios países de Latinoamérica, Canadá, Estados Unidos, España, Italia, Sudáfrica, China, Japón y Australia.

Cabe mencionar que existen otros desarrolladores de maquinaria que operan en la región y cada empresa ofrece diferentes precios y calidades. Según refirió el entrevistado, Coatepec es cuna de la fabricación de equipo dedicado a la cadena productiva del café, por tanto, se ha creado cierta fama y los clientes llegan hasta el municipio con la finalidad de adquirir maquinaria.

Además de la barra de Café Oro Vivo y 100% MEX, la empresa, se complementa con un laboratorio de catación llamado Cúbika-Lab que, entre otras tareas, se dedica a poner a prueba nuevos métodos de transformación del producto, buscando sabores nuevos en cafés de especialidad.

El café analizado en dicho laboratorio puede ser de particulares o de la finca propia que posee la empresa, la cual se ubica en el municipio de Zimpizahua. De la

producción de dicha finca, una pequeña parte se vende en verde y lo demás es comercializado en la barra de especialidad Café Oro Vivo, junto con otros granos que son comprados a un precio justo a productores regionales de los municipios de: Naolinco, Teocelo, Cosautlán, Coatepec y Xico.

De esta manera ellos refuerzan su compromiso con la caficultura regional ya que generan lazos de cooperación económica con otros caficultores, a los que también ofrecen el servicio de renta de equipo para tostar y empacar sus propias marcas de café.

Cabe mencionar que una de las fortalezas de su barra es que ofrece sabores diferentes, ya que al trabajar con granos de varios municipios no siempre se consigue el mismo sabor, a excepción de la línea de su propia finca, las demás irán variando de acuerdo con la disponibilidad del grano, lo cual ofrece variedad al consumidor, quien puede elegir aquel que más se acerque a su gusto tanto en sabor como en tueste, ya que también manejan distintos tipos de tueste.

Al respecto, David comparte que en su experiencia hay una preferencia del usuario hacia el tueste oscuro y medio, porque es el que más se acerca al gusto del consumidor que preconiza al café como aquel que pinta y amarga. Al respecto, el entrevistado añadió que:

En temas de consumo no se ha hecho nada, por ejemplo, yo tengo métodos de extracción y cafés diferenciados, pero en Coatepec, lo que es el Pueblo, en el primer cuadrante del centro, debe haber más o menos 40 negocios entre cafeterías, restaurantes, expendios, etc. y solo somos 2 o 3 los que tenemos métodos y no quiero decir que esto sea lo mejor o sea la panacea para el tema del consumo, pero si para aprender a tomar mejor café. En México no sabemos tomar café, le agregamos azúcar [...] se consume mucho café, pero mal café.

Por tanto, en la barra fomentan la educación hacia el consumidor y tratan de explicarle el proceso que hay detrás de la bebida que consumen, además de los beneficios que tiene el café de calidad en comparación con las versiones solubles, ya que no solo son ellos como usuarios finales quienes se ven beneficiados; también, hacer un cambio en el consumo genera una mejora para los productores,

quienes obtienen un pago más alto por sus granos al eliminar toda la cadena de intermediarios.

En recopilación, la empresa de la Familia Zapata se dedica a todas las etapas de producción del café, por tanto, garantizan la calidad del producto que ofrecen, el cual, aunque no es exportado, ha traspasado las fronteras puesto que sus clientes lo han llevado a otras partes del mundo y así se dan a conocer.

De esta manera, desde su propio andar por el mundo del café tanto la empresa como quienes forman parte de su equipo tratan de contribuir a la preservación de la actividad en la región a través de la educación del consumidor, del pago justo y del fomento a las redes de cooperación entre actores sociales regionales.

4.4.1.4 Catando Ando Coffee Roasters

En la colonia de las Ánimas, Xalapa Ver. el Lic. Luis Armando Murillo Mercado accedió a brindar una entrevista sobre su proyecto “Catando Ando” dedicado principalmente a la comercialización de café tostado, pero antes de explicar en qué consiste es interesante hablar un poco sobre su incursión en la caficultura ya que nadie de su familia tiene una relación con la actividad.

Luis Murillo tostador certificado y barista, es originario de la Ciudad de México, en donde estudio la Lic. en Derecho, sin embargo, desde el 2006 llega a la región y desde 2008 vive en el municipio de Coatepec específicamente,

donde comenzó a relacionarse con personas dedicadas a la comercialización del café como David Báez, de ahí le nació un gran interés por la actividad, hasta llegar al punto de documentarse y viajar para aprender sobre el café en México y el

Imagen 14 Método de extracción en Catando Ando



Fuente: Obtenida en campo, 2018

extranjero. Desde 2014 lanzó al mercado una marca llamada “Catando ando” y en 2017 se asoció para inaugurar una barra de café⁴¹ con el mismo nombre, no obstante, menciona que el proyecto nació como una cuestión turística en Coatepec, donde llevaba a los visitantes a pequeños negocios de café para que escucharan el proceso de viva voz de las personas que se dedican al cultivo y transformación.

Cabe mencionar que todo el financiamiento ha sido totalmente de Luis Murillo y de sus socios, no existió ningún tipo de apoyo técnico, ni insumos por parte del estado o alguna asociación, por tanto, en un inicio la promoción de la marca solo se dio de boca en boca y actualmente se apoya de las redes sociales u otros canales de promoción como entrevistas en programas de radio o televisión local.

Su café se comercializa tostado en grano o molido, a granel o empacado. En el momento de la realización de la entrevista la barra de café ofrecía bebidas preparadas con diversos y novedosos métodos de extracción propios de una cafetería de tercera ola, aunque es importante resaltar que sus precios eran bastante accesibles para el consumidor promedio, ya que, por poner un ejemplo, una taza de café americano costaba \$22 y el café tostado tiene un precio de \$280 el kilogramo en su tienda en línea.

Catando Ando cuenta con clientes en Ciudad de México, Puebla, Mérida, Guadalajara, etc. ya que hacen envíos de café tostado a toda la República Mexicana. A base de esfuerzo y de perfeccionar su labor de tostado, el café que ofrecen se ha colocado en el gusto de consumidores consientes que buscan calidad y sabor indiscutibles.

Actualmente trabajan con varios productores de distintos municipios como Naolinco, Xico, Teocelo, Atzalán, Zongolica etc.; cabe mencionar que el café que comercializan es de especialidad y de manera constante están probando nuevos sabores, lanzamientos y ediciones limitadas; tal es el caso que entre sus

⁴¹ En noviembre de 2019 la barra de café cerró sus puertas, sin embargo, siguen comercializando café tostado a través de su página de internet y redes sociales, además, Luis continúa haciendo activaciones para promocionar el café mexicano de especialidad.

proveedores se encuentran fincas ganadoras de concursos de taza de excelencia como la del Sr. Rodolfo Jiménez.

No nada más es calidad, el hecho de que podamos decir en nuestra barra de café orgullosamente de que productor se trata y que eso esté inserto en nuestro empaque, osea que sin que yo se lo diga, el consumidor se lleva a casa el café y sabe, porque en la etiqueta tal cual fuera un vino están las especificaciones del nombre del productor, el nombre de la finca, la localidad, la altitud, el proceso y la variedad del café y eso es algo que nos distingue en la región (2018).

Como lo dice el fragmento anterior, para ellos, la trazabilidad es un aspecto esencial ya que reconoce al productor tanto simbólicamente como también económicamente pagando lo justo por el producto.

A pesar de que, como abogado, el entrevistado no se consideraba un emprendedor ya lleva 6 años promoviendo el café veracruzano en México e incluso en otros países, ya que hace activaciones con la gente en donde se les muestra la diferencia entre un café convencional y uno de calidad; para él, “catando ando” significa enseñar al consumidor para que este sepa reconocer un buen café y valore todo el proceso que hay detrás.

Así podría decirse que este proyecto contribuye a mejorar la caficultura educando al consumidor a través de los sentidos y no solo con palabras, además pagando un buen precio al productor, lo cual los motiva a continuar y por ende preservar la cultura cafetalera en la región.

4.4.1.5 Café Vimor

Café Vimor es una marca familiar de finca Texolo ubicada en el municipio de Xico, Ver., promovida por Alberto Virués Fiumara Lic. en Derecho, quien accedió a la entrevista en una barra de café local ubicada en la ciudad de Xalapa.

El entrevistado, nació y vive en Xalapa, pero vivió muchos años en Xico, forma parte de la cuarta generación familiar dedicada a la caficultura. Como ya se mencionó, su formación profesional no era afín a la caficultura y aunque ejerció un tiempo, su

inquietud y amor por el cafetal lo hizo regresar y dejar a un lado su formación académica.

Imagen 15 Café Vimor



Fuente: Obtenida en campo, 2018

En finca Texolo se dedican a todo el proceso, desde el cultivo hasta el tostado o molido. Las especies que cultivan son variedades tradicionales arábicas, no obstante, están reestructurando el cafetal por la cuestión de enfermedades y plagas optando por algunas variedades híbridas en una parte de la finca. Las plantas que utilizan provienen de un vivero propio que tienen desde hace dos años. Y en las temporadas de corte emplean entre 40 a 100 jornaleros dependiendo la producción anual.

A pesar de que ya comercializan su producto hasta el empaque a través de la marca Vimor, continúan vendiendo alrededor del 90% de cereza a la red de cafeterías de Bola de Oro que son los que les ofrecen un precio más competitivo de alrededor de \$12 por kilo, ya que la mayoría ofrece la mitad y eso no compensa ni los gastos de producción.

El 10% de café restante lo están procesando como café de especialidad, con secado a sol en patio y lo venden de acuerdo con las necesidades del comprador, verde, tostado etc. sus principales compradores son barras y tostadores, ubicados en Baja California especialmente en Ensenada y Tijuana; menciona que es difícil posicionar su marca en el mercado local porque hay mucha competencia y la gente de la zona no está acostumbrada a los cafés de calidad.

En este sentido reconoce la labor que están haciendo las cafeterías de especialidad en la región puesto que anteriormente en las zonas cafetaleras se quedaba la peor calidad para consumo y ahora, a partir de estos esfuerzos aislados se está promoviendo que el consumidor local tenga acceso a café de calidad; él lo interpreta como una especie de evangelización en la que cada quien desde su trinchera está haciendo algo por cambiar los patrones de consumo sobre todo de los jóvenes.

En su caso, el proyecto Catando Ando fue el que le enseñó acerca de los cafés de especialidad y trabajan en conjunto con ellos ya sea vendiéndoles café o también ayudándolos con los recorridos turísticos que ofrecen, ya que su finca y beneficio son los que permiten al usuario vivir de cerca esa parte del proceso.

A pesar de que Bola de Oro les paga mejor por su café reconocen que el mejor ingreso se obtiene llevando el producto hasta la taza, por tanto, en un futuro al entrevistado le gustaría tener una barra de café de especialidad.

Al entrevistado le ha tocado innovar y adaptar su producción a los nuevos paradigmas comerciales con el fin de preservar la caficultura: “No tengo establecimiento para venta, lo hago por medio de mi tienda virtual en internet y sobre pedido, amistades y como se va corriendo la voz, enviamos a toda la república y la idea es abrir una cafetería”

A través de las redes sociales oferta su producto en diferentes calidades y presentaciones, que van desde los \$190 a los \$250; es decir maneja precios bastante competitivos en su café de especialidad puesto que ellos hacen todo el proceso sin necesidad de intermediarios y aun así gana mucho más que si lo vendiera en cereza; no obstante, reconoce que la realidad de los pequeños productores es diferente.

Alberto Virués se mantiene entusiasta con respecto a la caficultura local y está dispuesto a preservar la finca para continuar con el legado familiar, aunque está consciente que el proceso de consolidación de su marca de especialidad se llevará un tiempo y requerirá capacitación constante, por tanto, otro de sus objetivos a futuro es certificarse como catador Q para hacer prosperar el negocio.

4.4.2 Defendiendo los métodos tradicionales: El Café de Avelino

Entre las entrevistas realizadas hubo un caso particular e importante de resaltar ofrecido por el Sr. Avelino Hernández, quien a través de su proyecto “El Café de Avelino” ofrece un panorama de acción diferenciado del resto, ya que su actuar va de acorde a su concepción tradicional de la caficultura local.

El entrevistado Avelino Hernández es un catador y escritor de renombre. Su gran trayectoria comienza en 1985 en el área de control de calidad del INMECAFÉ en donde se formó como catador y más tarde se incorporó a otras empresas y asociaciones como BECSA, UNIMEX, Cafés Finos de Coatepec, Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC) y, Asociación de Beneficiadores

Imagen 16 El Café de Avelino



Fuente: Obtenida en campo, 2018

Exportadores de Café de Coatepec SA de CV quienes lo invitaron como asesor de exportación para fijar la norma internacional de la Denominación de Origen Genuine Coatepec Coffee.

De forma independiente, en 2002 inicia el proyecto “El café de Avelino” que es un espacio de venta, pero también de difusión de la cultura cafetalera que se complementa con la parte artística y literaria, ya que Don Avelino como apasionado del café ha plasmado su sentir sobre la mística del café en libros, revistas, artículos electrónicos y publicaciones en medios nacionales e internacionales.

Aun cuando el proyecto está encabezado por el entrevistado, es una empresa familiar, ya que a pesar de que actualmente los integrantes tienen diferentes oficios, en su origen, tuvieron una base sobre el tema agrícola y especialmente con el café, por tanto, aún conservan una finca de 10 hectáreas que además de cafetos también cuenta con flora y árboles de sombra entre los cuales se encuentran algunos frutales que sirven para autoconsumo en las diferentes estaciones del año.

“La finca está en Teocelo, en un pueblo llamado Baxtla, es una finca pequeña pero simbólicamente representa un capital cultural agrícola para la familia, obviamente es muy poco el café que de ahí obtenemos para comercializarlo, pero tratamos de que sea un símbolo de identidad para nuestra familia” (Hernández, 2018).

Se hace hincapié en la cuestión familiar por que las tierras utilizadas son heredadas generacionalmente y ahora los sobrinos e hijos siguen involucrados en la actividad, pero sin necesidad de ser forzados, ya que a través del acercamiento desde edades tempranas se forma el interés y la identidad con la caficultura y la región. Todos participan en las actividades de la finca y también emplean a personas conocidas en la época de cosecha aunado a 3 trabajadores de planta.

“Cultivamos arábicas: typica, bourbón, catuaí, oro azteca, garnica y caturra. Nuestras semillas se han ido reproduciendo a lo largo de la historia y hemos tratado de que se obtengan de la misma raíz, de la misma base, de hecho, hasta ahora estamos pensando en si compramos semillas con mejora genética pero aún no estamos convencidos” (Hernández, 2018).

Cabe mencionar que el proceso utilizado para obtener su café es bajo técnicas tradicionales, con el fin de conservar y valorar el sabor de antaño, puesto que el entrevistado interpreta al café como un cultivo salvaje y artesanal, muy propio de cómo se fue diseñando el sistema de producción de café en el pueblo.

“Nuestro proyecto es totalmente local, no vamos por el comercio exterior, si llegamos a comprar café de otra finca buscamos un café de calidad con características especiales, y eso significa no prometer algo que no vamos a cumplir, no los presionamos y ellos nos dan buen café, aunque sea poco” (Hernández, 2018).

Como se menciona en el fragmento anterior, en ocasiones necesitan comprar a otros pequeños productores, sin embargo, su proyecto es individual ya que no está interesado en involucrarse con otros proyectos del sector social, instituciones, fundaciones etc., según lo mencionado en la entrevista, ellos quieren hacer algo muy de acuerdo con su visión cultural sobre el espacio bajo la cultura del esfuerzo y esto va en contra de los intereses actuales del sistema político y mercantil.

“En el tema del café no es necesario un trabajo colectivo, se puede hacer individual, pero estar convencido de tu deseo de hacer bien tu trabajo, de hacerlo lo más digno

y con la mayor de la mística posible [...] es lo que creo es un antídoto contra estos métodos de barbarie consumista mercantilista” (Hernández, 2018)

Sin embargo, aunque reconoce que con el tiempo se van transformando los procesos, ellos se resisten a perder su esencia y tratan de que su modo de producción sea de calidad y balanceado con la naturaleza, pero sin caer en la idea de lo orgánico o de los concursos de café diferenciado pues opina que:

Los concursos sirven para crear una moda [...] los criterios son polémicos y complejos, su función es ser promotores de métodos, artefactos y marcas, se ha sofisticado, explican al café como una ecuación matemática, como resultado del concurso, puntos, temperaturas; no hay intención, hay técnica, ojalá les dé tiempo de formar consumidores de calidad y no se quede solo en la moda, pero los modelos no deberían confrontarse, lo malo es que la tecnificación está ganando sobre la intención [...] aunque lo bueno es que si ayuda a incentivar al productor estaría bien, debemos ver lo bueno dentro de lo malo.

En su pensar, el Sr. Avelino, defiende la idea de que para legitimar al café no se debe concebir como un producto de estatus, como se promueve en la sociedad actual, ya que si se le da ese sentido no pasará de ser una moda que se pierde con el tiempo y se olvidará lo verdaderamente importante. Al ser un promotor de la riqueza cultural cafetalera menciona que al consumidor y al visitante se le debería compartir la historia y la esencia de Coatepec a través de museos y del arte.

Esta gente tendría que pasar por esos museos y conocer la historia, y ahí se tendría que aprovechar toda esta llegada de gente a Coatepec [...] Nuestra responsabilidad como coatepecanos es aprovechar esa memoria histórica que nos ha dado el café y convertirlo en un producto cultural, saber venderlo porque esa es la incógnita, eso es lo que nos queda y de ahí en fuera no sé qué otra cosa podríamos hacer.

En la experiencia vivida durante la realización de esta entrevista, ese fue precisamente un factor clave que se observó, puesto que el establecimiento se encontraba abierto al público y los clientes que llegaban a la tienda eran personas que ya habían visitado antes la cafetería y volvían con la intención de obtener no solo el café o los demás productos ofertados, sino también la charla con Don Avelino sobre la historia y la esencia del café coatepecano.

lo que ahora necesita el café es honrarlo y mitificarlo, honrarlo es prepararlo como la mayor intensidad posible, consiente desde el origen, mitificarlo es apoyarnos con los artistas para que dibujen su sabor y su aroma, los escritores describirlo y poetizarlo, los amigos músicos musicalizar el café, es una extraordinaria manera de honrarlo.

Así bien, la visita fue enriquecedora para conocer una postura diferente al resto, aunque no menos importante. Desde la concepción de este proyecto la producción y consumo deberían respetar los métodos tradicionales, lo cual choca con los nuevos esquemas de los que se habló anteriormente.

No obstante, es bueno tomar en cuenta que todos los entrevistados se han mantenido abiertos a la posibilidad de compartir experiencias e ideas aunque sus proyectos tengan un origen distinto, dado que, aunque no lo mencionaron textualmente en las entrevistas, a través de la búsqueda de información en medios electrónicos se puede encontrar una serie de foros, entrevistas y proyectos en los que han coincidido y aportado cada quien desde su visión algo significativo en pro de la caficultura regional.

En este sentido, es conveniente insistir en que todos los proyectos mencionados son esfuerzos nacidos desde la propia sociedad (con encauce desde abajo) como casos de incidencia positiva que han contribuido a un fin común que es la preservación de la actividad cafetalera y con ello toda la producción espacial que se desenvuelve en torno a la caficultura en la región Coatepec. Es evidente que hay un vacío institucional en materia cafetalera que agrupe a los diferentes actores sociales y redirija el rumbo de las políticas públicas hacia un cambio positivo, tanto social y como ambiental.

Al ser tan evidente que existe una crisis estructural en la política pública cafetalera se realizó a los entrevistados una pregunta final que permite conocer de viva voz de los propios actores inmersos: ¿cuáles son sus propuestas de política pública o de dónde deberían partir las mismas para ser realmente significativas? Los resultados obtenidos serán plasmados a continuación y darán por finalizada la presente investigación.

4.5 Propuestas de política pública desde la comunidad

Como se mencionó en el párrafo anterior este último apartado trata sobre las inquietudes sociales de los entrevistados respecto a la política pública que rige a la caficultura, ya que a pesar de que ninguno de ellos tiene un cargo como legislador, tienen claras las problemáticas, necesidades e incluso propuestas de solución. Debe reconocerse que es precisamente desde la propia comunidad donde deberían nacer idílicamente las políticas públicas para que estas sean significativas, puesto que es muy difícil para alguien que no tiene una relación directa con el cafetal tomar decisiones correctas sobre algo que desconoce o no ha experimentado.

En este sentido, la pregunta realizada fue: ¿Cómo piensa que deberían ser las políticas públicas implementadas a la caficultura para ser realmente trascendentales? A lo que los entrevistados respondieron desde sus diferentes posturas.

Luis murillo compartió lo siguiente: Yo pienso que se debería empezar por hacer un padrón de productores pero un padrón cualitativo no cuantitativo, de nada sirve decir fulanito tiene tanta extensión porque a veces solo son productores de padrón ni siquiera se dedican al cultivo, realmente encontrar dónde están esos productores e indagar sobre las características de su suelo, las variedades que tienen sembradas, cuantas matas y ser muy específicos en un padrón para de ahí empezar a segmentar hacia dónde va a ir cada productor y ofrecer soluciones a la medida de cada quien [...] pienso que eso puede ser un primer escalón de una solución a muy largo plazo (2018).

Muy relacionado con el punto de vista anterior, el Sr. Avelino Hernández también propone algo relacionado con la actualización a los registros ya que ambos son conscientes que en la actualidad se desconoce información importantísima sobre las condiciones de la caficultura tales como el número y características de los productores, las características físicas de las fincas, la tecnología empleada etc.

Es urgente hacer un diagnóstico a fondo sobre el estado actual, en qué condiciones está, hacer un inventario en temas de suelo, de descripción de la geografía cafetalera, hacer una reflexión sobre la temperatura que está muy cambiante, la parte de cómo esta segmentado o cómo se está clasificando al productor; también hacer una revisión tecnológica de como se está transformando o bajo qué condiciones tecnológicas y bueno es todo un replanteamiento, yo diría que es toda una nueva versión cafetalera adaptada al tiempo actual

y creo que eso les puede dar una perspectiva sobre si seguir o no seguir en el cultivo [...] Es más, yo creo que es necesaria una actualización de la superficie cultivada actualmente porque es confuso, yo creo que ni sabemos cuánto se está produciendo de café hoy en día o cual es el rendimiento por hectárea y son datos sumamente importantes y determinantes para los productores sobre todo y ya nosotros tendremos que hacer un trabajo con los consumidores (Hernández, 2018).

Como se indica, actualmente se vive en una gran desorganización en la caficultura nacional, ya que no hay oficialmente ningún padrón confiable ni correctamente actualizado. Es grave pensar en cómo se han planteado las políticas públicas hasta el día de hoy sin tener ni siquiera datos verídicos tan cruciales como el número de productores y su tipificación, la superficie sembrada, el rendimiento, las características físicas de las fincas, su estado actual luego de la roya, etc.; todos los aspectos mencionados, y otros más, son absolutamente necesarios para luego entonces plantear algo tan serio como una política pública encargada entre otras cosas al encause y al otorgamiento de recursos económicos.

Como ya compartieron previamente los entrevistados, los recursos entregados además de no ser suficientes son entregados sin siquiera evaluar su eficacia en campo e incluso no hay una certeza de que quiénes están inscritos para obtenerlos realmente se siguen dedicando al café o tienen medios físicos idóneos para continuar con la actividad; por tanto, de inicio la política pública cafetalera en México actúa a ciegas para lanzar sus planes y programas, lo que al final resulta en un fracaso y en constante frustración que apunta a que la caficultura ya no es redituable.

Por tanto, además de insistir en la creación de dicho registro, también se deben planear y estructurar los lineamientos para que una vez obtenido el padrón cafetalero bien estructurado se trabaje con los productores hombro a hombro en cuanto a la capacitación de acuerdo con las características y requerimientos de cada tipo de productor.

Es importante idear una política que les de asesoramiento a los pequeños productores para producir y procesar un producto de calidad que les permita

competir y colocarlo, aunque sea en una escala nacional (Entrevista, González Cesar 2018).

Precisamente lo ideal sería trabajar en la creación de marcas de calidad que se ofrecieran al mercado, el cual, también debe ser estudiado a profundidad para poder ofrecer productos diferenciados de acuerdo con las necesidades de cada consumidor.

“Las políticas públicas deben de partir de los nichos de mercado, estamos produciendo lo que sabemos o lo que queremos, pero no lo que el mercado está demandando, estamos súper distantes de dar una oferta concreta” (Entrevista Hernández González 2018)

Otro aspecto que señalaron los entrevistados es que las políticas deberían prestar atención a las diferentes oportunidades de mercado que se presentan, pero dando prioridad al mercado nacional ya que, por esa parte, además de incentivar la producción también se garantizaría un producto de calidad para los mexicanos, quienes normalmente estamos mal acostumbrados al consumo de café soluble.

Hay que fomentar el consumo nacional de café de calidad de grano, no habría que exportar y no tendríamos por qué estar tan sancionados en precio, se debe desligar un poco del precio de bolsa y las políticas públicas tienen que redirigir a quienes realmente trabajen calidad, todos los productores reciben por igual los apoyos hagan los trabajos o no los hagan, atiendan las fincas o no las atiendan y van a seguir teniendo las mismas carencias y van a querer más y más presupuesto y en realidad nunca van a mejorar, deberían redirigir hacia donde ven que están haciendo un esfuerzo por la calidad, que tienen alguna certificación, que tienen algún nicho de mercado [...] tienen que redirigirse a quien si trabaje, a quien si demuestre (Entrevista, Galván 2018).

Precisamente tipificando las aptitudes de las fincas, los procesos y las características de los productores se puede conocer más a fondo sobre las calidades que ofrece el café mexicano y otorgar apoyos de acuerdo con criterios de calidad para así incentivar a los productores a esforzarse en obtener un buen producto desde la planta hasta la taza, además, sería conveniente trabajar en distinciones regionales para futuras certificaciones como las que ya tienen en práctica algunas Asociaciones Civiles.

Para que todo lo anterior se pueda llevar a cabo debe coexistir un aspecto fundamental que también se debería promover desde las políticas públicas y es todo lo referente a incentivar el consumo de café mexicano de calidad, puesto que si no hay un mercado que lo demande difícilmente se pensará en hacer una inversión tan grande como lo que conllevaría todo el proceso de reestructuración de la caficultura nacional; sin embargo, en primera instancia se debe trabajar a la par productor-consumidor.

De forma lógica es importante que los involucrados en la cadena productiva del café también tomen acción y contribuyan a la promoción del café nacional; por ejemplo, Luis Murillo menciona que sería bueno hacer activaciones en lugares públicos, pero no solo platicando, sino más bien a través de los sentidos haciendo demostraciones para familiarizarse más con el consumidor.

“Se debe partir de la educación al consumidor y luego utilizar por ejemplo el programa de pueblos mágicos como una herramienta para impulsar la parte del turismo en café y de promover el consumo del buen café y que le sea bien pagado al productor; que se concientice al consumidor” (Entrevista, Escamilla 2018).

Entre los puntos de vista recabados también salió a relucir el tema turístico a través de la implementación de políticas públicas turísticas que incentiven al visitante a consumir, en este caso, café regional que garantice su trazabilidad.

Una propuesta sobre como interesar a los visitantes en el mundo del café es precisamente utilizar los recursos inmediatos de la comunidad tales como maquinaria, beneficios o las propias fincas, que en conjunto sirven como memoria histórica de la región y esto a su vez puede ayudar en la concientización al consumidor.

Ahorita están desmantelando antiguos beneficios de café que pudieron haber sido habilitados como museos, hablando de ese nuevo proyecto donde se vio insertado Coatepec y eso es falta de visión, si tenemos la etiqueta de pueblo mágico. Si el café nos ha dado un nombre y un posicionamiento, justifiquémoslo con esa arqueología industrial, porque hay maquinas que llegaron de otros países, ya no funcionan, pero como un tema museográfico

quedaría extraordinario, entonces ya hablaríamos de una cultura del café (Entrevista Hernández 2018).

Para que todo lo antes descrito pueda funcionar correctamente también es necesario que quienes se dedican a legislar en materia cafetalera tengan amor, relación, o siquiera noción con la caficultura, ya que muchas veces comienza desde ahí el problema ya que el desconocimiento crea una falta de empatía y, por tanto, es fácil tomar decisiones incorrectas.

“Las políticas principalmente deben estar a cargo de personas, que primero que nada tengan amor hacia el tema del café, que verdaderamente quieran hacer algo diferente, pero que por lo menos quien esté al frente sea alguien ligado al tema del café” (Baéz, 2018).

De la misma manera, el productor de finca Texolo agrega que existe en Colombia un ejemplo institucional que convendría estudiar más a fondo como un caso exitoso que se podría adecuar al caso mexicano.

Las políticas públicas deberían surgir de los propios cafetaleros, no gente de escritorio que nunca ha estado en un cafetal ni sabe qué onda ni como se trabaja, ni todo el esfuerzo, ni esta consiente de todo el riesgo que hay en producir café; me parece que en Colombia el CENICAFÉ que es una institución muy fuerte, el gobierno está ahí pero los que lo manejan realmente son los cafetaleros, la gente que día a día vive los problemas del café; entonces yo creo que en México también debería ser así (Virués, 2018)

Respecto al aporte anterior es interesante rescatar que algunos entrevistados son conscientes de que existen casos exitosos de asociación de caficultores con injerencia en las políticas públicas en otros contextos nacionales como en el caso de Colombia, del cual se hablará un poco más adelante puesto que ha sabido aprovechar la caficultura desde distintos ámbitos como, por ejemplo, el uso de las Denominaciones de Origen, rasgo que comparte con Veracruz y del cual se hablará a continuación.

4.5.1 ¿Es conveniente rescatar la Denominación de Origen Café Veracruz?

En este sentido, los entrevistados compartieron sus vivencias en cuanto a la operación de la DO Café Veracruz y como vieron fracasar un proyecto que en su inicio tenía una buena intención de colocar al café estatal en otro nicho de mercado.

El proyecto era bueno, pero cayó en manos de gente en quien no debería caer, como le comento, terminó siendo presidente un médico que no tenía nada que ver ahí y se acabó, la DO; está dada de baja por qué no hay quien emita certificados, en teoría existe, pero no hay quien lo acredite ante la EMA (Entidad mexicana de acreditación) y realmente no hubo un beneficio como tal, nadie conocía la DO y entonces lo que pasó fue que no pagaban el sobreprecio que esperaban que pagaran (Baéz, 2018).

Como lo menciona el fragmento anterior, la DO Café Veracruz no opera actualmente por cuestiones relacionadas con malos manejos internos, pero también, se relaciona con aspectos técnicos que desde un inicio no se tomaron en cuenta como, por ejemplo:

En la cuestión de la certificación era muy largo y tedioso el proceso para el productor y al final los que certificaban eran bien poquitos y generalmente empresas más grandes y a quienes eran productores pequeños o de empresas pequeñas les costaba más trabajo acceder [...] si tu café verde se ingresaba al laboratorio, se evaluaba bajo los parámetros de la denominación y si pasaba por calidad pues ya la tenía, pero además de tener el puntaje debía tener trazabilidad y el café debía provenir de un beneficio seco inscrito que cumpliera con ciertos parámetros, un beneficio húmedo inscrito y de finca inscrita (Escamilla, 2018).

Además del descontrol y de que se generaba una saturación en los pocos beneficios inscritos, los pocos que pudieron lograr la obtención del sello tampoco tuvieron grandes beneficios puesto que Veracruz no posee el reconocimiento internacional necesario para que la DO pueda ser realmente lucrativa.

Fue una buena iniciativa y lo es todavía pero el nombre Veracruz no te hace referencia en el mundo sobre donde está, porque no está posicionado como una marca global, está posicionado el nombre de México pero para un español decir Veracruz... no sabe en qué parte está, no es muy claro, fue un gran intento en el sentido de tener una marca [...] pero una DO de una marca que no sabes dónde está tiene un efecto bajo, los veracruzanos y especialmente coatepecanos tendrían que estar abogando por la Denominación de Café México y tal vez eso sería un poco más relevante en la búsqueda de nichos de mercado a

nivel internacional y debería estar bien regulado, zonificado y restringido como en el caso del tequila (Hernández González, 2018)

En este sentido, como menciona el fragmento anterior, se debe contar primero con una certificación nacional que ampare al café mexicano y que le de reconocimiento mundial, para que entonces a través de ello se replantee la DO Veracruz y posteriormente Denominaciones Regionales para acercarse más al origen del producto.

“como idea y como posibilidad de darle una relevancia al café de Veracruz me pareció extraordinario solamente que debieron haber quedado sub denominaciones, es decir, café de Coatepec, de Xico, de Teocelo, por que decir café de Veracruz es como decir café de México, pero de qué lugar realmente es ese café” (Hernández, 2018).

Al respecto, el Sr. Avelino Hernández añadió que también se registró al café de Coatepec en Estados Unidos, pero tampoco se logró exportar nada porque las normas eran excesivamente difíciles de cumplir ya que no tomaban en cuenta las características y necesidades locales.

A pesar de que el intento no rindió frutos, se rescata que los entrevistados lo interpretan como un aspecto positivo que se debería rescatar más adelante, pero con una resignificación diferente.

“Pienso que sería bueno recuperarla para que pase como con los vinos y el tequila, ahí ya no importan el precio internacional ahí ya hay una Denominación de Origen que es lo que te respalda y es lo que te va a sacar adelante” (Virués, 2018).

En este sentido, para los productores, el rescate de la DO con nuevos parámetros sería una oportunidad de mejora en los precios y esto se vería reflejado en una revalorización de la caficultura que impactaría positivamente la espacialidad de Coatepec.

“es una idea muy padre porque es una manera de unificar e identificar toda una región por calidad y beneficiar a muchos productores con un solo distintivo, es como una cuestión parecida al café colombiano con Juan Valdez” (Escamilla, 2018).

Sin embargo, también es crucial situarse en el contexto actual y reconocer que la caficultura nacional aún tiene muchos retos que vencer antes de pensar en el rescate de la DO, puesto que, como ya se presentó con anterioridad, tanto las políticas públicas como la organización de los productores son aspectos cruciales para preservar y potenciar la caficultura.

4.5.2 Restructuración institucional desde abajo: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

Por otro lado, es conveniente mencionar un caso exitoso que tiene su origen desde abajo, en el que los pequeños productores tomaron las riendas de la actividad y con ello el rumbo de las políticas públicas puesto que nadie conoce mejor las necesidades ni las oportunidades que ofrece su cultivo.

De manera lógica el pensamiento remonta al que quizá es el ejemplo más representativo del mundo en temas del café, el de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia constituida en 1927 como un órgano mixto, gremial, democrático y representativo que tiene su origen netamente desde los productores, quienes se organizaron con el propósito de garantizar su seguridad y bienestar.

Para ello, en primera instancia se preocuparon por dar asistencia técnica que fomentara mejores prácticas en campo, luego, en 1929 conforman los primeros almacenes que permitieron dar los primeros pasos en cuanto al manejo logístico. En 1930 se logra uno de los mayores acuerdos en cuanto a la relación entre lo público y lo privado puesto que la Federación pidió subsidios al Estado, quien respondió con una oferta diferente en la que proponía entregarles el valor de unos nuevos impuestos cafeteros para el manejo del gremio (10 centavos/ saco 60 kg exportado); en este sentido se da el primer paso para la institucionalización formal de la caficultura en Colombia.

Posterior a esto, para 1931 ya contaban con una identificación gremial llamada cédula cafetera que los acreditaba como miembros, les otorgaba derechos y también los facultaba para elegir y ser elegidos en las elecciones cafeteras. En 1938

se crea en CENICAFÉ que es el Centro Nacional de Investigaciones de Café más grande del mundo como propiedad de los caficultores de Colombia.

Como es notable, desde este momento ellos ya contaban con una organización fuerte y estructurada que sentaría las bases para entablar una relación más sólida con el Estado que se materializa en 1940 con el Fondo Nacional del Café, que es una cuenta parafiscal nutrida de la contribución de los propios cafetaleros con el objetivo de fortalecer al sector y estabilizar su ingreso económico.

En este sentido, aunque el Estado no forma parte estructural de la Federación, el derecho, independencia y representatividad que otorgó a la misma le permitió tomar en su control el rumbo de la caficultura nacional, incluyendo lógicamente la toma de decisiones en cuanto a políticas cafetaleras, sin depender de las instituciones estatales ni de la alternancia política en la administración nacional, puesto que ellos eligen a sus propios representantes de forma interna e independiente.

Aquí es importante señalar que si bien el Estado le permitió a la Federación hacer uso de sus propios recursos para los fines que ellos requerían, también puso en sus manos la responsabilidad de hacerse cargo de todo aquello que se relacionara con la actividad cafetalera, incluso funciones públicas relacionadas, tales como: infraestructura (camino, drenaje etc.), regulación, operaciones comerciales y financieras, bienestar social, cultura y educación; además de que la institución es la encargada de fungir como representante nacional en eventos internacionales relacionados con el mundo del café.

Es indudable que a pesar de las numerosas tareas que desempeña la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, su actuar en la caficultura ha colocado a su país como un referente muy importante de calidad a nivel internacional; parte de ese éxito se debe a que desde 1932 por decreto, su café es diferenciado por calidades, insistiendo desde entonces en el tema de la trazabilidad.

Además, el gremio ha logrado permear en diferentes sectores comerciales gracias a sus organismos internos, quienes se han encargado de desarrollar marcas como Juan Valdez que los representa mundialmente, aunado a que también han

incursionado en la venta de café soluble liofilizado, en los cafés de especialidad y recientemente en las cafeterías y expendios alrededor del mundo.

Por si fuera poco, el café colombiano además de la fama adquirida con el tiempo también cuenta con protecciones internacionales que lo diferencian de otros países productores, ya que está amparado internacionalmente con un sello de Denominación de Origen para los Productos Colombianos; además de ello, desde 2005 existe un sello especial de Denominación de Origen Café de Colombia que es administrado por la Federación de Cafeteros de Colombia quienes a su vez también administran Denominaciones de Origen Regionales que protegen a los cafés de Cauca, Nariño, Huila, Santander, Tolima y Sierra Nevada.

En este sentido, la protección de su producto los respalda como un referente de alta calidad en el imaginario cultural de los consumidores de café, lo que a su vez se traduce en mejores precios para sus productores; por tanto, es conveniente mencionarlo como un ejemplo de caso exitoso que sería importante rescatar y proyectar al caso mexicano con sus debidas adecuaciones espacio temporales.

Recapitulando todo lo expuesto hasta el momento, es importante insistir en que la organización con origen desde abajo y la injerencia de los actores sociales en la toma de decisiones sobre política pública es probablemente la única esperanza de generar cambios significativos en la caficultura mexicana y específicamente en la región de estudio.

No obstante, también es fundamental que se tenga en cuenta que no es una tarea sencilla revalorizar a la caficultura en su estado actual y que el proceso para llevarlo a cabo es largo, sin embargo, los efectos positivos que se podrían generar para los productores y el medio ambiente bien valen la pena; de esta manera, los actores sociales podrían lograr una reapropiación territorial y con ello una reconfiguración positiva en la espacialidad de Coatepec, fundamentada en el valor socio cultural y económico del aromático.

Reflexiones finales

Una vez expuesta la información recabada a lo largo de la elaboración de esta tesis se puede responder fácilmente a la pregunta de investigación que se retoma a continuación: ¿Cuáles son los cambios espaciales que han generado las políticas públicas de apertura comercial en la región cafetalera de Coatepec, Veracruz?

Antes de proceder con las respuestas a la interrogante, también es importante recordar que la misma tiene una clara relación con los objetivos de la investigación, que se centran en analizar cuáles son los cambios espaciales que se han suscitado en la región Coatepec, en relación con las problemáticas socio-culturales y productivas a las que se enfrentan los caficultores luego de la implementación del neoliberalismo como eje rector de las políticas públicas a partir de 1985 y hasta el año 2018.

Una vez establecidos los puntos previos, se pueden obtener varias conclusiones generales.

En primera instancia, se parte de reafirmar que las políticas públicas de corte neoliberal han tenido un impacto circunstancialmente negativo en la caficultura nacional, la cual, aunado a esto ya presentaba problemáticas de dependencia histórica con el INMECAFÉ, que pese a su eficiencia articulando la cadena productiva, no promovió unión entre los productores ni tampoco les dio herramientas para sostener la producción de forma independiente. El cobijo institucional que brindó a los productores les garantizó bonanza durante unos años, pero a su vez, provocó una situación de conformismo y rivalidad que hasta hoy día es evidente.

Las debilidades anteriormente descritas que presentó el INMECAFÉ fueron un simple reflejo de lo que sucedía de forma generalizada en todas las esferas nacionales durante el Sistema de Sustitución de importaciones y el llamado Estado de Bienestar, lo cual, sirvió como justificación para que tecnócratas mexicanos educados en el extranjero promovieran la inserción del país en el nuevo esquema Neoliberal que ya había sido implementado en otros países y que, de acuerdo con

esto, incorporaba a México a la nueva división internacional del trabajo que se caracterizaba por la flexibilización, la desregulación y la privatización.

Esto facilitó el camino para iniciar el proceso de destrucción creativa, que apuntó a la reestructuración institucional hacia un modelo mucho más flexible, simple y ajeno a las necesidades reales del país y especialmente de los campesinos, que en este nuevo panorama ya no tenían un peso importante dentro del proyecto nacional.

En este sentido, a pesar de que se reconoce al año de 1994 y al gobierno de Carlos Salinas como el parteaguas nacional que promovió el libre comercio y la desregulación de los mercados a través de la firma del TLC, no se debe pasar de largo que el proceso inicia en el sexenio anterior, durante el mandato de Miguel de la Madrid y especialmente se reconoce a 1985 como el año en que comienzan a gestarse las reformas jurídicas que años más tarde respaldaron al nuevo actuar institucional.

Tal es el caso de la reforma al artículo 27 constitucional que desde 1992 permite la venta del suelo ejidal y comunal para ser transformado de un bien colectivo a una propiedad privada que puede ser utilizada como convenga al propietario.

Esta destrucción creativa de las instituciones y las leyes en los distintos niveles de gobierno, sin lugar a duda ha provocado un cambio espacial sin precedentes en la caficultura regional de Coatepec que, si bien hasta hoy día goza de una reputación importante en México, enfrenta una crisis sostenida desde finales de los 80 que se ha recrudecido con las crisis subsecuentes que han tenido lugar en 1998 y 2014; está última, se relaciona con el brote de la roya que casi ha aniquilado la actividad y por ende, es uno de los factores de producción espacial más evidentes actualmente en la región

Al respecto del párrafo anterior cabe mencionar que la crisis ha dejado de entenderse como un momento específico, para más bien entenderlo como una crisis estructural permanente que se ha convertido en el día a día de los productores.

El estado actual de la caficultura en Coatepec se puede resumir en que existe un abandono generalizado de la actividad, sobre todo, por parte de los grandes terratenientes que al no ver una alta ganancia como en años anteriores han decidido iniciar el proceso de reconversión productiva hacia cultivos como limón, caña y bambú, o bien, al remplazo de variedades arábicas por híbridas o robustas, lo cual, ha sido alentado por las políticas públicas en los últimos años; sin embargo, aún más grave que ello es la tendencia hacia el cambio de uso de suelo rural por urbano.

Ésta última es una de las transformaciones espaciales más fuertes que se pueden apreciar a simple vista en campo, ya que los grandes residenciales y las plazas comerciales tienen cada vez mayor presencia en la región. Cabe mencionar que este proceso se da de forma paulatina en los municipios que agrupan la región, los cuales se encuentran en distinto estadio de urbanización.

Sin embargo, una característica generalizada es que para vender dichos espacios se utiliza un discurso simbólico que tiene que ver con la caficultura o las características naturales y climáticas del bosque de niebla, a la vez que, en sentido absurdo los remplaza y promueve que cada vez se vaya reduciendo más la cantidad de hectáreas destinadas a la producción de café arábigo y por ende a la preservación del bosque; ya que, como se mencionó anteriormente la producción de café a sombra juega un papel importante en la conservación de estos ecosistemas.

Aquí es conveniente hacer un paréntesis para acentuar que los entrevistados mencionan que los cambios en la región son más evidentes en los últimos veinte años y uno de los principales es precisamente el cambio medioambiental, que se relaciona directamente con las fluctuaciones de la temperatura y la incidencia de fenómenos que antes eran poco comunes, como por ejemplo veranos muy calurosos o inviernos con heladas, lo cual, promueve la propagación de enfermedades en el cafetal, altera la calidad del grano y por ende la producción.

Por otra parte, retomando la apropiación simbólica del espacio con fines mercantiles se enuncia a la renta cultural como uno de los conceptos claves que permiten

explicar uno de los principales procesos que distinguen a la región como un referente turístico en el imaginario cultural.

Este proceso de mercantilización del espacio cafetalero se apropia del valor simbólico y material que se ha producido en la región en torno al café a lo largo de su historia y lo transforma de un valor de uso a un valor de cambio, es decir, existe una acumulación basada en el discurso, donde la “experiencia” de visitar o habitar los espacios cafetaleros se vuelve más importante que el producto en sí mismo y por ende se deja en segundo plano al productor, que a su vez, es quien da sentido a este tipo de renta puesto que se está lucrando con su propia reproducción social.

Un ejemplo de ello es la denominación de Pueblo Mágico que adquirieron los municipios de Coatepec y Xico, donde el factor más importante que se menciona para promocionarlos es que son pueblos con tradición cafetalera y un clima ideal, lo cual, ha ido promoviendo que exista más infraestructura para recibir a los visitantes (hoteles, restaurantes, segundas residencias) y esto se construya sobre suelo que anteriormente era destinado a la producción.

En este sentido, se obtienen ganancias de esa apropiación del espacio, sin embargo, éstas se quedan en manos de los dueños de los hoteles, restaurantes, plazas, inmobiliarias, etc. y los caficultores son excluidos de estos nuevos esquemas mercantiles, ya que incluso, el café que se ofrece al visitante no tiene una garantía de que sea regional o de que cumpla con estándares de calidad, lo cual, demerita el trabajo de los productores regionales que se esfuerzan en producir café de calidad.

Las políticas públicas en torno al turismo y la participación de los gobiernos han fomentado que se conserve la fachada de pueblos cafetaleros, aunque evidentemente la caficultura va en declive y se espera que en pocos años pase de ser una región productora a una región deficitaria del aromático, puesto que, entre otros factores, existe una pérdida de la identidad cafetalera, sobre todo, de los jóvenes ya que no hay un relevo generacional. Esto, debido a que no hay políticas que incentiven la producción ni el consumo de café de calidad a precios justos.

En este sentido, las únicas instancias interesadas en el rescate de la caficultura son las asociaciones civiles que han buscado alternativas de supervivencia para los pequeños productores y sus familias, así como también, existen algunos casos aislados donde los mismos productores han logrado incorporarse a nuevos esquemas mercantiles como los cafés de especialidad, orgánicos o simplemente cafés de alta calidad que por sí mismos han logrado capturar la atención de los clientes.

Como ya se ha mencionado en reiteradas ocasiones a lo largo de esta tesis, la reducción de la figura del Estado ante el libre mercado durante el Neoliberalismo ha debilitado los arreglos institucionales y por ende, también los marcos normativos y la creación de políticas públicas, las cuales, no han sido fructíferas y en algunos casos incluso han contribuido a agravar la situación de los caficultores dado que es evidente que el corte neoliberal de las mismas tiende a favorecer a las grandes corporaciones dejando en desprotección a los pequeños caficultores, quienes, además de competir entre ellos también tienen que hacer frente a los monopolios internacionales aun sabiendo de antemano que se encuentran en clara desventaja.

En relación con lo anterior, es importante señalar que el estado actual de la caficultura en la región de estudio muestra claramente que existe desconfianza entre productores y con los organismos públicos, ya que no hay interés desde arriba para establecer dialogo y fomentar el trabajo en equipo con la finalidad de que las políticas públicas sean relevantes y no estén alejadas de la realidad, lo cual, también se relaciona con el hecho de que los funcionarios públicos involucrados en las instituciones y la toma de decisiones en materia cafetalera deberían tener un perfil apto y además experiencia comprobable que garantice la pertinencia de su actuar y sus propuestas.

Otro gran fallo es que las políticas y programas públicos están mal prospectados porque en primera instancia el padrón de caficultores no se actualiza oficialmente desde 2012, por lo cual, existe un vacío estadístico que no permite conocer de forma precisa la cuantificación y cualificación de los caficultores y sus fincas.

Dicha información es necesaria porque con base en ello se pueden crear programas que atiendan las necesidades de los distintos tipos de productor y así, orientar hacia el incentivo de especies de alta calidad en los casos en que las características físicas lo permitan, o bien, ofrecer alternativas para el remplazo de los cafetales por otras variedades o cultivos que garanticen la reproducción social del productor, ya que si bien, se busca la preservación de la caficultura regional también es innegable que debido al abandono sufrido durante tanto tiempo, algunos de los predios ya no cumplen con las condiciones mínimas necesarias para reactivar su economía con base en el café.

Por otra parte, un problema remarcado en todas las políticas públicas se relaciona con la sucesión presidencial, ya que no existe un compromiso real que obligue a dar continuidad a los programas establecidos en temas específicos, y en el caso de la caficultura al igual que la agricultura en general, es necesario hacer un seguimiento de los avances y resultados, ya que su temporalidad de acción es lenta y está condicionada por factores físicos que no controla el productor. Lo que sucede en estos casos es que los procesos necesitan más de un sexenio para lograr avances, lo cual, provoca que una administración completa no logre ver resultados concretos de sus programas y antes de que estos terminen sean remplazados, provocando un ciclo inacabado de acciones que no culminan en ningún cambio significativo.

Un aspecto clave a resaltar es que el problema no es la cantidad de recursos económicos destinados a las políticas y los programas implementados, más bien es que no se ven los resultados en campo; no hay una instancia destinada exclusivamente a evaluar los resultados para determinar si los recursos se están invirtiendo de forma correcta y llegan a las manos indicadas.

Una vez vencidos los retos antes descritos, es importante trabajar en al menos dos líneas de acción principales. La primera, es el asesoramiento a los caficultores para que produzcan y procesen un producto de calidad que les permita competir cuando menos en el mercado local y nacional; la segunda, se debe enfocar en la promoción e incentivo del consumo de café nacional, invitando al consumidor a comprar café

que garantice calidad y trazabilidad ya que si no existe un mercado que lo demande, no habrá un interés de rescate de la actividad.

En relación con el párrafo anterior, también es bueno mencionar que, aunque todos los mercados son importantes, se debería dar prioridad al mercado nacional, dado que además de fomentar las cadenas cortas de valor, también se incentivaría al consumo de café de calidad, puesto que es una lástima que la preferencia de los mexicanos siga encaminada al café soluble de cadenas extranjeras.

Además, se retoma la idea de algunos entrevistados que añadieron que se debe tener como meta la creación de marcas diferenciadas que se adapten a la demanda del mercado y tengan un respaldo institucional por medio de distintivos regionales y estatales adheridos a una marca única de Café México que permita retomar la fama internacional de la caficultura nacional.

Ahora bien, si existe el interés de parte de todos los actores involucrados y se reactiva la economía cafetalera en México, el potencial turístico de la región incrementaría y se podría aprovechar con el debido cuidado para encausarlo adecuadamente y buscar el mayor beneficio con el menor impacto negativo posible; sin embargo, es importante tener en cuenta que el proceso sería paulatino dado que aún existen muchos retos que vencer antes de llegar a este punto.

No obstante, a pesar de que el camino luce tedioso, lento y difícil se debe recobrar la esperanza y visualizar a la caficultura no solo como un buen negocio a futuro, sino también, como una gran oportunidad de preservación ambiental del bosque de niebla y de un paso importante en la construcción de esquemas de cooperación colectiva en donde se promueva el rescate de la identidad cafetalera, la defensa del territorio y muy especialmente la soberanía alimentaria, dado que, como ya se ha mencionado, el cafetal arábigo es un cultivo bondadoso que se adapta y coexiste con la biodiversidad circundante, así como también, con otros cultivos agrícolas que permiten la subsistencia de las familias campesinas en alto grado de marginación.

Por otra parte, recapitulando las ideas centrales de esta tesis, es importante mencionar que, debido al tema tratado, los conceptos operativos que se utilizaron

en el análisis de las problemáticas presentadas tienen un origen en la teoría crítica marxista, la cual, permitió analizar los procesos con base en el materialismo histórico y resaltar las debilidades del sistema neoliberal capitalista en la sociedad actual. Sin embargo, su utilización en la presentación de las propuestas inmediatas para la solución de los problemas no se ha podido abordar desde sus postulados dado que la revolución socialista o el giro hacia otro sistema social, político y económico se ve muy lejos aún, ya que las estructuras capitalistas neoliberales han logrado permear con gran fuerza en las esferas más individuales del ser, provocando un cierto nivel de conformismo e individualidad que no permite una cohesión social fuerte.

En este sentido, es importante rescatar que los espacios rurales son los medios idóneos para favorecer la búsqueda de alternativas sistémicas, puesto que su lejanía con los centros, el hartazgo como producto del rezago al que se les ha orillado, su conocimiento sobre el medio físico y la forma de producir alimentos que garanticen la reproducción del individuo los hace agentes clave en la constitución de nuevas formas de producción espacial.

Lo que es innegable es que mientras no ocurra un fenómeno lo suficientemente fuerte como para desarticular al sistema actual, se deben buscar alternativas que permitan el actuar inmediato en la resolución o disminución de los problemas que aquejan a la sociedad. En concordancia con ello, aunque los esquemas basados en la gobernanza territorial se mueven dentro de la misma esfera estatal capitalista, se muestran como una alternativa que promueve las políticas públicas desde un enfoque inverso u horizontal, donde se promueve que los actores sociales vuelvan a mirar en colectivo y logren poco a poco una reapropiación espacial que permita sentar las bases para reconfigurar nuevamente el sistema hacia uno que promueva la justicia social y ambiental.

Lo anterior, no es tan difícil como parece, pues cabe resaltar que el análisis de las problemáticas y propuestas en materia de política pública cafetalera que aquí se han presentado fueron posibles gracias a la comunicación directa con los entrevistados y a la observación en campo; en este caso, se reitera que los

esfuerzos para el rescate de la caficultura deben provenir desde abajo y es urgente que los tomadores de decisiones presten atención a sus propuestas e incorporen la gobernanza territorial como orientación del Estado.

En este sentido, es importante enfatizar el compromiso que los geógrafos deben adquirir con los caficultores participando en la toma de decisiones en materia cafetalera y tomando en cuenta las propuestas que nacen desde la escala local. Al respecto, cabe señalar que muchas veces la formación encasilla en el análisis académico, y dificulta llevar ese análisis a la práctica, lo cual dificulta la incorporación de los estudiantes al mercado laboral en áreas de planeación, toma de decisiones y evaluación de política pública.

Lo anterior, es importante puesto que existe un vacío espacial en el análisis de los problemas públicos y sus posibles soluciones, ya que como se pudo notar a lo largo de la tesis, las políticas y programas públicos tienden a generalizar los procesos, motivo por el cual, se acrecientan las brechas de desigualdad y se relega cada vez más a los campesinos de la política económica del país.

Por otra parte, es importante recordar que la temporalidad de este estudio es limitada y, por tanto, no será posible ver los efectos que tendrá la planta de Nescafé o el Instituto Nacional del café en la región de estudio, ni tampoco el impacto que traerán las nuevas políticas públicas de este sexenio (2018-2024) en la espacialidad cafetalera de Coatepec.

Sin embargo, la tesis cumplió sus objetivos en la temporalidad establecida y se presenta como una actualización de trabajos previos de otros investigadores, mientras que, a su vez brinda una oportunidad para seguir profundizando y dando seguimiento al estudio de la espacialidad de Coatepec con relación al estudio de políticas públicas en materia cafetalera, que sin lugar a duda, seguirá ofreciendo materia de análisis para la Geografía y demás disciplinas que quieran coadyuvar a la búsqueda de soluciones y a la participación en la toma de decisiones públicas.

Referencias bibliográficas

- Antón, Danilo (2005) “La esclavitud como sistema, la rebelión como derecho” en Memorias del Simposio: La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias” UNESCO coord. Álvaro Ortega. Montevideo, Uruguay. Cueva, Agustín El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI, México, 20ª ed., 2007, pp. 48-100.
- Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (AMECAFÉ) (nd) Misión, Visión, Objetivos estratégicos. Consultado el 23 de mayo de 2017 de <https://amecafe.org.mx/conocenos/>
- Bartra, Armando, Cobo, Rosario y Paz, Lorena (2011) La hora del café: dos siglos a muchas voces. CONABIO México.
- BBC (2013) La roya: el despiadado enemigo del café que ataca a Centroamérica. *Periódico BBC Mundo* [en línea] 24 de enero de 2013. Consultado el 23 de mayo de 2017 de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/01/130123_despiadado_enemigo_cafe_centroamerica
- Benitez, Griselda y Welsh, Carlos (Coords.) (2010) Tomo 1: Atlas del Patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz. Comisión del Estado de Veracruz para la Conmemoración de la Independencia Nacional y la Revolución Mexicana. México.
- Benítez, José (2010) Tipología de cafeticultores en el municipio de Coatepec, estado de Veracruz (tesis de licenciatura UNAM). Ciudad de México.
- Celis, Fernando (2013) El TLCAN y la cafeticultura mexicana en *La Jornada del Campo* [en línea] 16 de Noviembre de 2013, No. 74. Consultado el 27 de junio de 2017 de <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/16/cam-cafe.html>
- Centro de Estudios de las finanzas públicas CEFP, Cámara de Diputados (2001), El mercado del café en México. Consultado el 3 de mayo de 2017, de <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0542001.pdf>
- Clifford, Michael y Willson Ken C. (Editores) (1985) *Coffee; botany, biochemistry and production of beans and beverage*. Londres.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio). (2011) La biodiversidad en Veracruz: Estudio de Estado. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, Instituto de Ecología, A.C. México.

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la biodiversidad (Conabio) (2010) El Bosque Mesófilo de Montaña en México: Amenazas y Oportunidades para su Conservación y Manejo Sostenible. México DF.
- Contreras, Armando y Hernández, Gerardo (2008). Qué bien huele, mejor sabrá: la organización de productores del proyecto Biocafé. Instituto de Ecología, AC.
- De la Corte Carmona, Jacobo (2015) Schumpeter y la destrucción de instituciones por los innovadores. Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE, Madrid, España.
- De Gasperín, Rodolfo (2006) El café: Un sorbo de Veracruz. Gobierno del Estado Veracruz de Ignacio de la Llave, H. Ayuntamiento Constitucional de Córdoba, Ver. 127 pág.
- Del Pozo, Paz Benito (2004) Planteamientos críticos y alternativos en Geografía. Finiserra. Vol. 39, no 78.
- Delgado Mahecha, Ovidio (2001) Geografía, espacio y teoría social. Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios. Universidad Nacional. Bogotá.
- Delgado Mahecha, Ovidio (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Universidad Nacional de Colombia.
- Domínguez, Claudia (2017) Una taza de café. Órgano de Fiscalización Superior del Estado de Veracruz. Consultado el 27 de octubre de 2018 de <http://orfis.gob.mx/comunicacion/agenda/entorno-17/>
- DTCUBA (sf) Ruta del Esclavo: Amargo aroma del café. Consultado el 28 de noviembre de 2016 en <http://www.dtcuba.com/Showreport.aspx?c=287>
- Ejea, María (2009) Café y cultura productiva en una región de Veracruz. Nueva Antropología, vol. XXII, núm. 70. México, DF.
- Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México. (n.d.) Estado de Veracruz. Municipio de Coatepec. Recuperada el 17 de abril de 2018 de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30038a.html>
- FAO y SAGARPA (2002) Evaluación Alianza Para el Campo 2001. Programa de Desarrollo Rural. Consultado el 19 de mayo de 2017, de <http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Lists/Evaluaciones%20Externas%2020012006/Attachments/116/2001%20Desarrollo%20Rural.pdf>
- FAO y SAGARPA (2004) Evaluación Alianza Contigo 2003. Informe General. Consultado el 19 de mayo de 2017, de <http://www.fao->

evaluacion.org.mx/pagina/documentos/sistemas/Eval2003/Resultados2003/pdf/InformeGeneralAlianza.pdf

- FAO (2015) Manejo agroecológico de la roya del café. Consultado el 1 de julio de 2017 de <http://www.fao.org/3/a-i5137s.pdf>
- a. Federación Nacional de cafeteros de Colombia (2010), Historia del café. Consultado el 30 de enero de 2017, de http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/sobre_el_cafe/el_cafe/el_cafe/
- b. Federación Nacional de cafeteros de Colombia (2010), Historia del café: Dispersión del café en el mundo. Consultado el 03 de abril de 2017, de http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/sobre_el_cafe/el_cafe/el_cafe/
- c. Federación Nacional de cafeteros de Colombia (2010), El café de Colombia. Consultado el 1 de julio de 2017, de http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el_cafe_de_colombia/
- d. Federación Nacional de cafeteros de Colombia (2010), Nariño Denominación de Origen. Consultado el 1 de julio de 2017 de http://narino.cafedecolombia.com/es/narino/el_cafe_de_narino/por_que_es_diferente/
- Figueroa, Esther, Pérez Francisco y Godínez Lucila (2015) La producción y el consumo del café. ECORFAN España. Consultado el 19 de abril de 2017 en http://www.ecorfan.org/spain/libros/LIBRO_CAFE.pdf
- Foladori, Guillermo (2003) El metabolismo con la naturaleza. Teoría de la renta y recursos naturales. Universidad de Chapingo, pp. 1-18.
- Foladori, Guillermo (2013) Renta del suelo y acumulación de capital. Editorial Trabajo y Capital, Montevideo, Uruguay, pp. 195
- Forum del café (nd) Zonas productoras de Café: El café en Sudamérica. Consultado el 28 de noviembre de 2016 en: http://www.forumdelcafe.com/pdf/F-34_Caf%C3%A9_Sudam%C3%A9rica.pdf
- Fórum del café (nd) Café en Origen: Veracruz, México. Consultado el 17 de abril de 2018 en http://www.forumdelcafe.com/sites/default/files/biblioteca/f-44_origen_veracruz.pdf
- Galeano, Eduardo (1971) Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI, México, 5° reimp., 2010.

- Gobierno del Estado de Veracruz (2016) Informe de Gobierno 2015-2016 (VI) Consultado el 23/10/2018 de <http://web.segobver.gob.mx/siptransparencia/adjuntos/20170503155725-VIinforme.pdf>
- Gobierno del Estado de Veracruz (2017) Primer Informe de Gobierno: Estadísticas de Veracruz 2013-2017 (Anexo II) Recuperado el 23/10/2018 de http://www.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/2017/11/Anexo2_Estadistico.pdf
- González Luna, Fabián (2008) Territorio y café: transformaciones recientes en la región cafetalera de Coatepec, Veracruz 1994-2006. Tesis de maestría. México: Facultad de ciencias políticas y sociales. UNAM.
- Haarer, Alec (1982). Producción moderna de café (trad.) obra original publicada en 1964 (2° Ed.). Editorial Continental.
- Harvey, David y Smith, Neil. (2005) Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura (Vol. 1). Univ. Autónoma de Barcelona.
- Harvey, David (2006) The geographies of critical Geography. The Institute of British Geographers, no. 31, pp. 409–412.
- Harvey, David (2007) El neoliberalismo como destrucción creativa (trad. “Neoliberalism as creative destruction”). Reino Unido: The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science.
- Harvey, David (2013) Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Editorial Akal, Madrid, España.
- Helmsing, Bert & Ellinger Fonseca, Paula (2011) La economía política institucional del desarrollo local: dos cuentos de turismo en Brasil. EURE (Santiago), pp. 31-57.
- Helmsing, Bert (2015) Éxito y fracaso en el cambio institucional local. En Rosales y Brenner (dir.), Geografía de la gobernanza: dinámicas multiescalares de los procesos económico-ambientales pp. 42–72.
- Hernández, Gerardo y Córdova, Susana (2011) México, café y productores: Historia de la cultura cafetalera que transformó nuestras regiones. 1° Edición. Centro Agroecológico del Café A.C., Universidad Autónoma Chapingo y Conacyt FORDECyT. Xalapa, Veracruz, México
- Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (1993) El concepto de espacio y el análisis regional. Secuencia, No. 25

- Honneth, Axel (1999) Teoría crítica. Teoría social hoje. São Paulo: UNESP, 503-552.
- ICO Organización internacional del café (2015) Anuario estadístico: Fortaleciendo el sector cafetero mundial mediante la cooperación internacional. Consultado el 2 de marzo de 2017 en <http://www.ico.org/documents/cy2014-15/annual-review-2013-14-electronic-c.pdf>
- Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial IMPI (2018) Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas. Consultado el 28 de septiembre de 2018 de <https://www.gob.mx/impi/acciones-y-programas/servicios-que-ofrece-el-impi-marcas-denominaciones-de-origen-e-indicaciones-geograficas>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013) Conociendo Veracruz de Ignacio de la Llave. Consultado el 24 de octubre de 2018 de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvini/egi/productos/estudios/conociendo/VERACRUZ.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015) Carta de uso de suelo y vegetación E14-3, 1:250000 Veracruz de Ignacio de la Llave, México.
- Janoschka, Michael (2011) Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. Investigaciones geográficas, pp 118-132.
- Juillard, Etienne (1982) El pensamiento geográfico: estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales) coords. Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J., & Ortega Cantero, N. Alianza.
- Kawulich Barbara (2005), La observación participante como método de recolección de datos. Volumen 6, No. 2, Art. 43. Berlín Alemania: Forum Qualitative Social Research. Obtenida el 1 de febrero de 2017 de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewArticle/466/998>.
- Lefebvre, Henry (1974) La producción del espacio. Anthropos. París, Francia
- León, Nelly (nd) La conformación de un "imperio" cafetalero en la zona Xalapa, mimeo CIH, México, Universidad veracruzana.
- López, Decuir y Borja, Castañeda (1986) El proceso histórico de desarrollo capitalista en la región de Coatepec, Cuadernos IIESES, México, Universidad Veracruzana.
- López, Karina (2014) El mercado mundial del café tostado. PROCOMER Costa Rica. Consultado el 3 de mayo de 2017 en <http://infocafes.com/portal/wp-content/uploads/2016/08/El-mercado-mundial-del-cafe-tostado.pdf>

- López, Saraí (2010) Estrategias de mercadotecnia para la promoción de Coatepec, Pueblo Mágico. Tesina de Licenciatura, Xalapa, México: Universidad Veracruzana.
- Martínez, Cristina (2012): Retos del productor cafetalero frente al contexto económico y político, en la región de Coatepec, Veracruz. In: XIII Congreso Mundial de Sociología Rural de la Asociación Internacional de Sociología Rural (IRSA). Consultado el 3 de mayo de 2017, de <http://ru.iiec.unam.mx/1893/1/Pon.%20IRSA%202012.pdf>
- Martínez Cristina (2013), "Explotación neoliberal el campesino cafetalero y deterioro alimentario" en Rubio Blanca (Coordinadora). La crisis alimentaria mundial. Impactos sobre el campo mexicano. México: Porrúa, México pp 151-185.
- Mattson, Kirk (1978) Una introducción a la Geografía radical. Revista GeoCrítica, N° 13.
- Mauro Marini Ruy (1994), La crisis del desarrollismo. Archivo de Ruy Mauro Marini. Obtenida el 15 de enero de 2017 de http://www.marini-escritos.unam.mx/085_crisis_desarrollismo.html
- Mavil José Manuel, Ricardez Jerónimo, Sangabriel Isaías, Sangabriel Carlos (2008) Modernidad en la organización cafetalera roma de la región de Coatepec, Veracruz. Hitos de Ciencias Económico Administrativas. Universidad Veracruzana.
- Mançano, Bernardo (2011) Territorios, teoría y política. En Descubriendo la espacialidad social desde América Latina, coords. Georgina Calderón y Efraín León. Itaca. México.
- Montoya, Carlos Alberto (2012) Destrucción Creativa. Revista Ciencias Estratégicas, num. Julio-Diciembre, pp. 213-216.
- North, Douglass (1991) Instituciones e Historia Económica. The Journal of Economic Perspectives.
- Observatorio de corporaciones transnacionales (2006) Boletín 14: El mercado internacional del café. IDEAS Iniciativas de economía alternativa y solidaria. Consultado el 5 de abril de 2017 en <http://cenida.una.edu.ni/relectronicos/REE71156.pdf>
- OIC International Coffee Organization (2016), Historia del Café. Consultado el 30 de enero de 2016 en http://www.ico.org/ES/coffee_storyc.asp
- OIC International Coffee Organization (2017), Historia del Café. Consultado el 3 de abril de 2017 en http://www.ico.org/ES/coffee_storyc.asp
- OMPI Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (2018) Arreglo de Lisboa relativo a la Protección de las Denominaciones de Origen y su Registro Internacional. Consultado el 28 de septiembre de 2018 de <http://www.wipo.int/treaties/es/registration/lisbon/>

- Ortega, María (2010) Creación de un beneficio de café, en la congregación de El Tronconal, Ver., para comercializarlo en café pergamino. Universidad Veracruzana Intercultural. México.
- Osorio, Sergio (2007) La teoría crítica de la sociedad de la escuela de Frankfurt. Educación y desarrollo social. Universidad de Nueva Granada p 104-119.
- Pérez Akaki, Pablo (2013) Los siglos XIX y XX en la cafecultura nacional: de la bonanza a la crisis del grano de oro mexicano. Revista de historia No. 67, p 200 .
- Pérez Akaki, Pablo (nd) Las políticas públicas cafetaleras en México: un análisis histórico. Federación de Cafeteros de Colombia. Consultado el 3 de mayo de 2017, de <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/4LaspoliticaspUBLICAScafetalerasenMexico.pdf>
- Pérez Akaki Pablo, Echánove, Flavia (2005) Cadenas Globales y Café en México. Cuadernos Geográficos [en línea]. Consultado el 22 de mayo de 2017 <http://www.redalyc.org/html/171/17103804/>
- Pérez Akaki, Pablo, Huacuja, Flavia (2006) Cadenas globales y café en México. Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada, p 86.
- Pérez Akaki Pablo, Pérez Tapia Manuel (nd) Las denominaciones de origen del café mexicano y sus cuestionamientos como modelo de desarrollo regional Federación de Cafeteros de Colombia. Consultado el 27 de junio de 2017 de <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/2Lasdenominacionesdeorigindelcafemexicano.pdf>
- Pronatura y Centro Agroecológico del café A.C. (nd) Regiones Cafetaleras de Veracruz, aroma de la biodiversidad [Folleto] Pronatura México A.C. región Veracruz.
- Raffestin, Claude (2011) Por una Geografía del poder. Traducción. El Colegio de Michoacán. México.
- Ramírez Blanca, López Liliana (2015) Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. México: IG/UNAM-UAM-X, p. 210
- Regonini Gloria (2002), Estado de Bienestar en: Bobbio Norberto (Ed) Diccionario de Política Tomo I. México: Siglo XXI Editores, p. 551
- Renard, Marie-Christine y Larroa, Rosa María (2017) Política Pública y sustentabilidad de los territorios cafetaleros en tiempos de roya: Chiapas y Veracruz. Estudios Latinoamericanos, Nueva época, núm. 40, julio-diciembre. ISSN 0187-1811

- Rodríguez, Juan Carlos (2013) "Teorías y Claves para la Interpretación del Territorio: La significación de la aproximación radical y humanística en Geografía" Presentación. Universidad de Sevilla. Obtenida el 2 de marzo de 2018 de http://titulaciongeografia-sevilla.es/contenidos/profesores/materiales/archivos/2013-12-03Tema5_Radical_LdM.pdf
- Rodríguez, Mabel (nd) La producción cafetalera mexicana: el caso de Córdoba, Veracruz. El Colegio de México. Consultado el 3 de mayo de 2017, de <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/viewFile/2273/1891>
- Rojo, Elena (2014) Caffe I (G. Coffea). Revista electrónica REEDUCA (biología) Serie Botánica. Universidad Complutense de Madrid. Consultado el 10 de febrero de 2019 en <http://eprints.ucm.es/27835/1/1757-2066-1-PB.pdf>
- Rosales, Rocío (2010) "Aprendizaje Colectivo, redes sociales e instituciones: Hacia una nueva Geografía Económica" en Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dir.), Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Anthropos, Barcelona, España, pp. 123-142
- Rubio, Blanca (2006) Territorio y globalización en México: ¿un nuevo paradigma rural. Comercio exterior, 56(12), 1047-1054.
- SAGARPA (2006) Proyecto evaluación Alianza para el campo 2005: Análisis prospectivo de política cafetalera. FAO. Consultado el 12 de marzo de 2017 en <http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Lists/Otros%20Estudios/Attachments/9/Prospectivo%20Cafetalera.pdf>
- SAGARPA y FAO (2007) Acompañamiento técnico a la gestión de la política cafetalera en México. Consultado el 3 de mayo de 2017, de <http://www.fao-evaluacion.org.mx/pagina/documentos/analisis-politicas/16%20Acompanamiento%20gestion%20politica%20cafetalera.pdf>
- Santander Espinosa Jorge Andrés (2012) "Percepción social sobre la resiliencia del sistema cafetal bajo sombra en tres localidades de la región cafetalera Coatepec del Estado de Veracruz Llave (1980-2010) Tesis de Maestría en Desarrollo Sustentable. Xalapa, Veracruz, México.
- Santos, Milton (1978) Por una Geografía nueva. Espasa. Barcelona, España.
- Santos, Milton (1996) A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção, Editora Hucitec, São Paulo.

- Schumpeter, Joseph (1942) Capitalismo, socialismo y democracia. Ediciones Orbis, Barcelona, España.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) (2017). Planeación Agrícola Nacional 2017-2030: Café mexicano.
- Secretaría de Economía (nd) Beneficios del café. Instituto Nacional de la Economía Social. Consultado el 13 de marzo de 2017 en http://www.inaes.gob.mx/doctos/pdf/guia_empresarial/beneficios_del_cafe.pdf
- Secretaría de Gobernación (SEGOB) (2001) Reglas de Operación del Programa del Fondo de Apoyo Especial a la Inversión. Diario Oficial de la Federación. Consultado el 23 de mayo de 2017 en http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=773313&fecha=31/01/2001
- Secretaría de Gobernación (SEGOB) y SAGARPA (2003) Reglas de Operación de la Alianza para el Campo para la Reconversión Productiva; Integración de Cadenas Agroalimentarias y de Pesca; Atención a Factores Críticos y Atención a Grupos y Regiones Prioritarios (Alianza Contigo 2003). Diario Oficial de la Federación.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2019) Panorama Agroalimentario 2019. Primera edición. Consultado el 03 de agosto de 2020 en https://nube.siap.gob.mx/gobmx_publicaciones_siap/pag/2019/Atlas-Agroalimentario-2019
- Secretaría de medio ambiente y recursos naturales (2016) estudios técnicos de las aguas nacionales subterráneas del acuífero Jalapa-Coatepec, clave 3018, en el Estado de Veracruz, Región Hidrológico-Administrativa Golfo Centro. Diario Oficial de la Federación (DOF).
- Secretaría de turismo y cultura (s.f.) Pueblo Mágico de Coatepec. Recuperado el 20 de noviembre de 2018 de <http://www.veracruz.gob.mx/turismo/coatepec-pueblo-magico/>.
- SECTURBCS (2011), Secretaría de Turismo del Gobierno de Baja California Sur, Pueblos Mágicos. Obtenida el 7 de diciembre de 2016 en <http://secturbcsgob.mx/informacion-general/pueblos-magicos/>
- Sheridan, María Cecilia (1980) El sindicato de obreras desmanchadoras de café, Coatepec, Veracruz: Un estudio histórico-monográfico. Tesis en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.
- Torres, Gerardo y Ramos, Héctor (2008) Gobernanza y territorios: Notas para la implementación de políticas para el desarrollo. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.

- Ukers, Harrison (1935) All about coffee (Vol. 1). Library of Alexandria.
- Velásquez, Raúl (2009) Hacia una nueva definición del concepto política pública. Revista Desafíos, No.20, pp.149-157.

Anexos

Anexo 1. Guion de entrevista



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA

Proyecto:

Cambios espaciales generados a partir de la actividad cafetalera en Coatepec como consecuencia de las políticas públicas de apertura económica.

El objetivo de este trabajo de investigación consiste en analizar cuáles han sido los cambios espaciales generados a partir de la actividad cafetalera en Coatepec Veracruz mediante la implementación de políticas públicas de apertura comercial para conocer las problemáticas socioproductivas a las que se enfrentan los productores.

Nombre del entrevistado:

Dirección y teléfono:

Nombre del entrevistador:

Municipio y Localidad:

Fecha: _____

Referencias:

Dra. Jessica Mariela Tolentino Martínez

Investigadora asociada de tiempo completo

UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc)

Circuito Mario de la Cueva, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Cd. Universitaria, 04510 Ciudad de México, CDMX
Teléfonos: 5622-7250 ext. 42433 y 56230129

Guion de entrevista (1)

Productores y comercializadores de café

Pedir al entrevistado narre la historia de su vida antes de ingresar al sector cafetalero

- ¿De dónde es originario?
- ¿Dónde vive actualmente?
- ¿Con quién?
- ¿A qué se dedicaba su familia?
- ¿Qué grado de estudios tiene?

Ingreso al sector productivo

1. ¿Actualmente a que parte del proceso productivo de café (cultivo, beneficio, tueste, venta) se dedica?
2. ¿Desde cuándo y de qué forma ingreso al sector cafetalero?
3. ¿Por qué decide ingresar a las actividades de producción/venta del café?
4. ¿Quién le enseñó / a producir café/ beneficiarlo/venderlo?
5. ¿Tiene su propia finca productora?
6. ¿Cómo financió la compra o fue un bien heredado (tierras o establecimiento)?
7. ¿Recibió apoyo para la planeación y preparación de su finca/establecimiento comercial?

Producción-cultivo de café

8. ¿Qué tipo de café cultiva?
9. ¿De dónde provienen las plantas que utiliza?
10. ¿Cómo lo cultiva?
 - a) ¿Qué técnicas utiliza para la producción y mantenimiento de cafetos?
 - b) ¿Qué ventajas tiene llevar a cabo esas prácticas de cultivo?
11. ¿Qué extensión de tierra utiliza para el cultivo?
12. ¿Combina la producción de café con otro tipo de cultivo?
 - a) Si la respuesta es afirmativa
 - ¿tiene algún valor comercial o es de subsistencia?
13. ¿Emplea trabajadores para realizar alguna fase del proceso productivo?
14. ¿Cuántos, que tipo y de que edades en promedio son los trabajadores empleados?
15. ¿Cuál es la procedencia de sus empleados?
16. ¿Cómo los contactó?
17. ¿Qué tiempo tienen trabajando con usted?
18. En su experiencia ¿Cuáles son las principales enfermedades del café?
19. ¿Cuál fue el impacto de la roya en su finca?
20. ¿Qué estrategias ha utilizado para combatir la enfermedad?
 - a) ¿Quién le apoyó?
 - b) ¿Existe alguna institución o programa gubernamental que le haya brindado información útil o productos para combatir la enfermedad de sus cafetos?

21. ¿Pertenece a alguna organización o asociación?
- Si la respuesta es afirmativa
 - ¿Cuál es su función primordial?
 - Si la respuesta es negativa
 - ¿Por qué no ha decidido pertenecer a alguna organización o asociación?

Tecnología

22. ¿Posee la maquinaria necesaria para llevar a cabo el proceso de beneficiado del café? (De ser negativa pasar a la pregunta 24)
- ¿Qué tipo de beneficio tiene?
 - ¿Cuál es la importancia que tiene esta etapa en la calidad del grano?
 - ¿A cuántas personas emplea para esta labor?
23. ¿Posee la maquinaria para llevar a cabo el proceso de torrefacción del café? (De ser negativa pasar a la pregunta 24)
- ¿Qué efectos tiene esta fase en la calidad de los granos?
 - ¿A cuántas personas emplea para esta labor?

Políticas públicas

24. ¿Reconoce al INMECAFÉ?
- ¿Qué sabe acerca de este instituto?
 - ¿Qué impactos tuvo en Coatepec?
 - ¿Sabe que institución o instituciones desempeñan ahora las tareas relacionadas con la caficultura?
25. ¿Recibe algún tipo de asistencia o capacitación de parte de alguna institución pública o privada? (¿De ser negativa pasar a la pregunta 25?)
- ¿Desde cuándo?
 - ¿Con que frecuencia?
 - ¿Qué beneficios ha obtenido de ello?
26. ¿Notó algún cambio en las políticas públicas implementadas (el actuar gubernamental) en la caficultura de los años 80 – 90 a la actualidad?
- ¿Qué cambios?
 - ¿Piensa que fueron positivos o negativos?
27. ¿Conoce algún programa gubernamental que se haya puesto en marcha con respecto al café en su localidad? (De ser negativa pasar a la pregunta 28)
- ¿Cuál?
 - ¿Desde cuándo?
 - ¿A quiénes se dirigía o dirige?
 - ¿Qué impacto tuvo dicho programa?
 - ¿Qué ofrecía?
28. ¿Es beneficiario de algún tipo de programa o apoyo de gobierno? (De ser negativa pasar a la pregunta 29)
- ¿Desde cuándo?
 - ¿Ha notado algún cambio en el apoyo a lo largo del tiempo?
29. ¿Cómo piensa que deberían ser las políticas públicas implementadas a la caficultura para ser realmente trascendentales?

Denominación de Origen

30. ¿Conoce acerca de la Denominación de Origen del café Veracruz? (Si la respuesta es afirmativa)
- a) ¿Considera que la Denominación de origen del café Veracruz ha traído algún beneficio a los productores de café en su localidad? (Calidad, precio, regulación, protección al producto)

Comercialización del café

31. ¿Dónde proviene el café que se comercializa en Coatepec?
32. ¿Se lo vende a una persona, asociación, establecimiento o empresa?
33. ¿Exporta su producto?
- a) ¿Adonde?
- b) ¿A quién y por qué medio?
34. ¿Cómo lo vende? (cereza, pergamino, verde, tostado, molido, preparado/por kg, saco, quintal, tonelada, taza etc.)
35. ¿Cuánto le pagan por su café? (dependiendo de la especie, modalidad y cantidad)
36. ¿Qué considera que hace especial en calidad al café Coatepec con respecto a otras regiones caficultoras?
37. ¿Cómo considera que han afectado las grandes cadenas comerciales extranjeras a la caficultura en Coatepec?
38. ¿Se ha fomentado la producción y consumo de café local? (De ser negativa pasar a la pregunta 36)
- a) ¿A quién va dirigido ese fomento? (productores, habitantes de Coatepec o turistas)
- b) ¿Qué efecto han tenido estas estrategias?
- c) ¿Quién las ha promovido?

Cambios espaciales

39. En general ¿Qué cambios ha notado en Coatepec en los últimos 30 años? (ambientales, de relación, comerciales, urbanización, turismo etc.)
40. ¿Considera que la apertura comercial de México a través del TLC impactó la forma de producir, vivir y relacionarse en Coatepec? (comercialmente y en la cotidianidad)
41. ¿Cómo se han transformado (de ser el caso) las relaciones entre los pobladores?
42. ¿Cómo se ha transformado la caficultura y las relaciones entre los productores?
43. ¿Ha cambiado la noción de identidad del poblador-productor con el café o la tierra?
44. ¿Considera que algunos de esos cambios se relacionen con políticas públicas implementadas? (turísticas-pueblos mágicos, productivas etc.)

Consejo Regional del Café Coatepec (En caso de pertenecer)

45. ¿Pertenece o perteneció al Consejo Regional de café u otra asociación?
46. ¿Cómo se enteró del Consejo Regional de café en Coatepec?
47. ¿En qué año se incorporó?
48. ¿Qué lo motivo a incorporarse?
49. ¿Cuáles fueron los beneficios de incorporarse?
50. ¿Cada cuánto se reúnen?
51. ¿Cuáles son los temas que tratan generalmente en dichas reuniones?

52. ¿Se han elaborado políticas públicas relacionadas a la actividad cafetalera a través de la participación del Consejo Regional?
53. Quisiera me comentara su opinión acerca de los caficultores asociados ¿Cómo es la relación entre ustedes?
54. ¿Cómo es su relación con los caficultores que no pertenecen al Consejo?
55. ¿Existe algún tipo de cooperación con productores externos, asociaciones, instituciones o empresarios en la resolución de problemas relacionados con la actividad cafetalera?
 - a) ¿De qué forma sucedió?
 - b) ¿Qué se logró?
 - c) ¿Es frecuente la cooperación con otros actores?
56. ¿Qué modificaciones le haría al consejo?

Guion de entrevista (2)

Funcionarios e investigadores

Políticas públicas

1. ¿En qué institución labora?
2. ¿Reconoce al INMECAFÉ?
 - d) ¿Qué sabe acerca de este instituto?
 - e) ¿Qué impactos tuvo en Coatepec?
 - f) ¿Qué institución o instituciones desempeñan ahora las tareas relacionadas con la caficultura?
3. ¿Notó algún cambio en las políticas públicas implementadas (el actuar gubernamental) en la caficultura de los años 80 – 90 a la actualidad?
 - c) ¿Qué cambios?
 - d) ¿Piensa que fueron positivos o negativos?
4. ¿Conoce algún programa gubernamental que se haya puesto en marcha con respecto al café en su localidad?
 - f) ¿Cuál?
 - g) ¿Desde cuándo?
 - h) ¿A quiénes se dirigía o dirige?
 - i) ¿Qué impacto tuvo dicho programa?
 - j) ¿Qué ofrecía?
5. ¿Existe cooperación interestatal para mejorar las condiciones en la caficultura?
6. En general ¿Cómo ve la observa la situación de los productores de café en Coatepec?
7. ¿Qué acercamientos han tenido con ellos?
8. ¿Qué organismos gubernamentales y privados se encuentran involucrados en las políticas públicas implementadas en Coatepec?
9. ¿Cómo piensa que deberían ser las políticas públicas implementadas a la caficultura para ser realmente trascendentales?

Denominación de Origen

10. ¿Conoce acerca de la Denominación de Origen del café Veracruz? (Si la respuesta es afirmativa)
- b) ¿Considera que la Denominación de origen del café Veracruz ha traído algún beneficio a los productores de café en su localidad? (Calidad, precio, regulación, protección al producto)
- c) Si piensa que existió un fracaso ¿a qué lo atribuye?

Cambios espaciales

11. En general ¿Qué cambios ha notado en Coatepec en los últimos 30 años? (ambientales, de relación, comerciales, urbanización, turismo etc.)
12. ¿Considera que la apertura comercial de México a través del TLC impactó la forma de producir, vivir y relacionarse en Coatepec? (comercialmente y en la cotidianidad)
13. ¿Cómo se han transformado (de ser el caso) las relaciones entre los pobladores?
14. ¿Cómo se ha transformado la caficultura y las relaciones entre los productores?
15. ¿Considera que algunos de esos cambios se relacionen con políticas públicas implementadas? (turísticas, productivas etc.)